



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA PERMANENCIA MARITAL

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
LILIAN FÁTIMA VIDAL GONZÁLEZ

TUTORA PRINCIPAL:
DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:
DR. ROLANDO DÍAZ-LOVING
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DR. IGNACIO MÉNDEZ RAMÍREZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN MATEMÁTICAS APLICADAS Y EN SISTEMAS

DRA. LUCY REIDL MARTÍNEZ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NÚÑEZ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MÉXICO, D.F., FEBRERO DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, **Rosa** y **Eloin**, porque cada momento a su lado ha sido una oportunidad para aprender, por todo el esfuerzo y la dedicación que han puesto en cada uno de sus hijos y porque de ellos he recibido simplemente lo mejor de la vida.

A **Raúl, Lupita, Fred, César Carlos, Carol, Daniela, Fred, Dana, Sofi, Yeyo, Yerik, Xavier, Susana, Mariana** y a toda mi **familia** por crecer conmigo, por apoyarme y por ser mis cómplices siempre. Ustedes hacen que mi vida valga la pena y porque en familia las cosas saben mejor.

A **Izchel** por acompañarme y por ser mi amiga hasta el fin de los tiempos.

A **Manuel**, por su amor, por la ayuda, por todas las sonrisas y por todo lo que nos falta.

A la **Universidad Nacional Autónoma de México**, porque en sus recintos he vivido los momentos más importantes de mi vida profesional y académica, porque en ella se forjó gran parte de mi identidad y porque me siento sumamente orgullosa de formar parte de ella.

A **Sofi**, por ser mi amiga, por todo su apoyo y porque sin ella muchos de mis sueños estarían varados, es una bendición tenerte a mi lado, agradezco infinitamente que me hayas permitido formar parte de tu equipo de trabajo.

A mi comité tutorial, el **Dr. Díaz-Loving**, el **Dr. Méndez**, la **Dra. Reidl** y el **Dr. González**, por todas sus enseñanzas y aportaciones, por el gran empeño y la dedicación que ponen día a día en las aulas y porque son un gran ejemplo a seguir.

A **Nancy**, a **Paco** y a **Tona**, por toda la ayuda, por tantas enseñanzas y porque sin ustedes muchas cosas no se habrían logrado.

Gracias a todos porque este es el comienzo de uno de mis sueños y porque son parte de él.

ÍNDICE

RESUMEN	5
ABSTRACT.....	6
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I.....	11
ENTENDIDO LA PERMANENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA.....	11
I.1 Definiciones	11
I.2. Dimensiones	11
I.3. Teorías del refuerzo	12
I.3. 1. Recompensas sociales, refuerzo-afecto	13
I.3. 2. Intercambio social	14
I.3. 3. Justicia distributiva	19
I.3. 4. Teoría de la equidad	20
I.3. 5. Teoría de la Interdependencia.....	22
I.3. 6. Modelo de inversión.....	29
I.4. Teorías del equilibrio cognoscitivo.....	39
I.4.1. La teoría p-o-x.....	40
I.5. Interaccionismo simbólico	42
I.5.1. Modelo tripartita	42
I.6. Teoría de campo	45
I.6. 1. Modelo de Cohesión	45
CAPÍTULO II	49
VARIABLES RELACIONADAS CON LA PERMANENCIA	49
II.1. Premisas históricosocioculturales y permanencia en la relación de pareja.....	52
II.2. Amor y permanencia en la relación de pareja	57
II.3. Mantenimiento y permanencia en la relación de pareja	62
II.3.1. Contexto social y mantenimiento.....	64
II.3.2. Estrategias de mantenimiento	65
II.3.3. Compromiso y mantenimiento	67
II.4. Estabilidad y permanencia en la relación de pareja	70
II.5. Satisfacción marital y permanencia en la relación de pareja.....	73
CAPÍTULO III.....	81
MÉTODO GENERAL	81

Objetivo general.....	83
Descripción general del estudio	83
ESTUDIO 1	85
FASE 1	85
CONCEPTUACIÓN DE LA PERMANENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA	85
RESULTADOS	94
DISCUSIÓN.....	111
FASE 2	113
ELABORACIÓN Y ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DE LA ESCALA DE PERMANENCIA EN LA RELACIÓN	113
RESULTADOS	116
DISCUSIÓN.....	123
FASE 2B	128
DIFERENCIAS POR SEXO EN LA PERMANENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA	128
RESULTADOS	130
ESTUDIO 2.....	131
ANÁLISIS CORRELACIONAL DE LA PERMANENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA Y LAS VARIABLES PROPUESTAS EN EL MODELO.....	131
RESULTADOS	137
DISCUSIÓN.....	144
ESTUDIO 3	147
COMPROBACIÓN DEL MODELO PROPUESTO	147
RESULTADOS	149
DISCUSIÓN.....	159
REFERENCIAS	168
Anexo 1	179
Anexo 2	180

RESUMEN

Con el propósito de evaluar la percepción global de los factores que determinan la decisión de permanecer con una pareja, se llevaron a cabo tres estudios, en el primero de ellos se elaboró una escala siguiendo dos etapas, una exploratoria en la que se aplicó un cuestionario abierto a 199 personas, y la segunda en la que se elaboró y aplicó el instrumento a 526 participantes. Se calcularon la consistencia interna y la discriminación de los reactivos y se realizó un análisis factorial con rotación ortogonal. Se obtuvieron 48 preguntas distribuidas en siete factores (barreras, complementariedad, atracción física y sexual, intimidad, abnegación, dependencia e inversiones) que explicaron el 57.84% de la varianza total, y un alfa de Cronbach global de .913. En el segundo estudio, se aplicó una batería de instrumentos para encontrar correlaciones entre la permanencia en la relación de pareja y las Premisas Histórico Socio-Culturales, el amor, el mantenimiento, la estabilidad y la satisfacción marital. Finalmente, en el tercer estudio se realizó un análisis de regresión para identificar las variables que predicen a la permanencia. Los hallazgos se discuten en función de la variabilidad de áreas en las que se enmarca la permanencia, desde la perspectiva negativa hasta la positiva, se encontró además cierta ambivalencia ya que hay relaciones que subsisten por amor y otras por las limitaciones que la cultura impone. Los resultados indicaron que las PHSC tradicionales explican el 8% de la varianza de las barreras, factor que impide la salida, y el mantenimiento y las PHSC tradicionales explicaron el 12.9% de los facilitadores, aspectos que la promueven.

ABSTRACT

With the aim of evaluating the global perception of the factors that determine the decision of staying or not in a relationship, three studies were conducted. For the first one, a two phases scale was developed, an exploratory one in which an open questionnaire was applied to 199 people, and a second phase in which a scale was elaborated and applied to 526 volunteers. Internal consistencies as well as item discrimination were calculated, and a factor analysis with orthogonal rotation was conducted, obtaining 48 items distributed among seven factors (barriers, complementarities, physical and sexual attraction, intimacy, abnegation, dependence and investments) which explained 57.84% of the total variance with a global cronbach alpha of .913. On the second study, a series of measures were applied to find correlations between staying in a relationship and the historic-soci-cultural premises, love, maintenance, stability and marital satisfaction. Finally, for the third study, a regression analysis was conducted to identify the variables that predict staying in a relationship. Findings are discussed based on the variability of the areas in which staying is framed, from a negative to a positive perspective; ambivalence was found to some extent due to the fact that there are some relationships that last because of love, whereas others go on because of imposed cultural limitations. Results show that traditional hscp explain 8% of the variance for barriers, a factor which hinders going out, and maintenance; while these same premises explain 12.9% of the facilitators, referring to aspects that promote it.

INTRODUCCIÓN

Por mucho tiempo las relaciones de pareja han sido un tema indispensable por su aspecto crucial e integral de la vida humana (Klinetob & Smith, 1996). A través de distintos modelos y perspectivas se han creado algunos principios característicos de éstas dado que son una parte primordial en la formación de una familia y esta finalmente es uno de los agentes socializadores más importantes del ser humano (Yela, 2000) y en la actualidad se considera que la familia tiene su origen o se encuentra cimentada en el matrimonio.

En la época de los griegos, el amor era concebido desde una perspectiva lúdica en la que se pensaba en él como algo placentero o divertido que no tenía importancia profunda o un significado duradero, por lo que la noción de casarse por amor estaba ausente dentro de este pensamiento (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). Por su parte, la filosofía romana relacionaba al matrimonio con el establecimiento de una relación familiar a largo plazo y era decidido por los padres o por la familia de la pareja, con base en una evaluación y justificación económica, política o de funcionalidad: con esta visión, el hombre se casaba para adquirir una ama de casa y alguien que tuviera y cuidara a sus hijos. Con ello, la familia tomó un nuevo significado como una unidad social y política, crucial para preservar o proteger la propiedad. La importancia social, económica y política conferida al matrimonio en este periodo tuvo un efecto directo sobre la ley romana, la cual cuidadosamente proveyó de las reglas necesarias para la transferencia de las propiedades de una generación a la siguiente, lo cual incluyó una serie de leyes complejas que determinaron la realización de diferentes tipos de matrimonios entre los ciudadanos romanos (Díaz-Loving & Sánchez, 2004), actualmente el matrimonio ha adquirido tantas formas diferentes a lo largo de la historia que definirlo en virtud de las funciones que cumple no basta para explicar en qué consiste el sistema matrimonial de una sociedad en particular ni cómo y por qué cambia a través del tiempo (Coontz, 2006).

El auge e importancia económica otorgada a la familia como base de la sociedad, así como la necesidad de asegurar la paternidad, dieron nueva vida a las relaciones entre esposos, ya que la virginidad en las mujeres y la fidelidad pronto se tornaron como requisitos al entablar este tipo de relaciones (Sánchez, 2007). El cambio de estatus de la mujer que empezó a gozar de

una incipiente libertad económica y social antecedió a una posición de igualdad y propició un cambio en las relaciones, en las cuales la fuerza del vínculo matrimonial y la existencia de relaciones largas, armoniosas y hasta afectuosas entre parejas se volvieron aceptables.

Durante el siglo XX esta decisión se comenzó a vincular con aspectos de romance y/o pasión aunque debido a la volatilidad de las dimensiones de este fenómeno, se hizo más común que las personas decidieran cancelar este compromiso cuando el amor y la pasión desaparecían (Díaz-Loving & Sánchez, 2004). En la actualidad, la palabra *matrimonio* remite a la imagen de una pareja que generalmente tiene hijos, que se quieren y que viven juntos; además incluye a una pareja de esposos que se conocen mutuamente y que se espera permanezcan juntos hasta que la muerte los separe (Burgess, 1981) y aún cuando las relaciones de pareja han tomado diversos matices (p.e. la cohabitación), la relación marital es única en las relaciones humanas e implica procesos y expectativas que no se presentan en ninguna otra relación como son la fidelidad y la exclusividad romántica y emocional. Actualmente la mayoría de la gente que se casa lo hace bajo la consigna de “hasta que la muerte nos separe” y “fueron felices para siempre”, ya que el matrimonio representa un compromiso de formar una díada estable, en la que cada uno de los integrantes se sienta satisfecho con éste (Cate & Lloyd, 1992 en Díaz-Loving, 1996) procurando que perdure para cumplir con la consigna inicial.

El vínculo matrimonial se encuentra influenciado por toda una serie de elementos que afectan su permanencia; la existencia de cambios históricos, económicos y culturales han provocado que el compromiso y la estabilidad se modifiquen (Sabatelli & Ripoll, 2004 en Amato & Hohmann-Marriott, 2007), sin embargo, la premisa inicial del matrimonio y el compromiso adquirido al entablarlo continúan siendo la consigna ante la cual el individuo actúa y evalúa la relación.

Para muchas personas el matrimonio comienza como una fuente de satisfacción pero también puede terminar siendo el origen de frustración y enojo (Karney & Bradbury, 1995), de tal forma que es importante identificar cómo es posible que un fenómeno que inicia con optimismo frecuentemente culmina trayendo consigo desilusión y enojo en los involucrados. Bjorksten y Stewart (1984, en Karney & Bradbury, 1995) indican que si bien la mayoría de las

personas se casan alguna vez en su vida, también es de destacar que muchos de esos matrimonios culminan en divorcio (Cherlin, 2008) y en “re-matrimonio” con mayores probabilidades de terminar. En el presente, la imagen preconcebida del matrimonio ha sido modificada, algunos sociólogos de la familia han documentado cambios tanto funcionales como estructurales debidos por ejemplo, a la producción económica, a los roles de género o a la educación (Burgess, 1981) y se ha observado que del 30% de personas que se casan, la tercera parte se consume en divorcio; autores como Cherlin (1990 en Gottman, 1991) plantean que la probabilidad de que un matrimonio termine en una ruptura voluntaria se acerca al 50% pero en los últimos cincuenta años esta tasa ha mostrado un incremento importante. Estos datos no significan que las parejas anteriormente no optaban por divorciarse, pero sí que en la actualidad el divorcio aparece como algo novedoso, ya que se relaciona con las oportunidades de los individuos para elegir a su pareja y por tanto de tener la misma libre elección para dejarla, así como de la creciente participación de la mujer en el mundo laboral y por tanto de su independencia económica (García & Reyes, 2008), sin embargo, de acuerdo con Tzeng, Yoo y Chataignier (1992) el divorcio o la disolución marital han sido reconocidos como uno de los fenómenos sociales más generalizados en las últimas décadas. En México, según el INEGI, en el año 2000 el 44.6% de la población mayor a los 12 años se encontraba casada bajo la ley y el 10.3% vivía en unión libre; y en contraste con lo que se mencionó anteriormente, únicamente el 1% de la población reportó que estaba divorciado y el 2.6% separado. Al interior de las relaciones dentro de la familia, el divorcio tiene implicaciones fuertes en los miembros de la familia. De acuerdo con White y Klein (2002), el divorcio significa una serie de ajustes difíciles y desgastantes para todos los miembros de la familia, principalmente para los hijos, por lo que el presente tiene como objetivo principal identificar las razones que determinan la permanencia en una relación, considerando que el matrimonio es un fenómeno mundial que abarca distintas culturas y sociedades y que es uno de los proveedores más importantes tanto de satisfacciones como de frustraciones.

En este sentido, cada capítulo que se incluye analiza el tema desde diferentes puntos, en primer lugar se define el concepto y las teorías explicativas de la permanencia en la relación de

pareja, desde dos perspectivas primordialmente, el intercambio social y el equilibrio cognoscitivo. Posteriormente, en el segundo capítulo se retoman las variables relacionadas con la decisión de permanecer con la pareja y particularmente el análisis se centra en las variables psicológicas y sociales que determinan dicha decisión y que además a lo largo de numerables investigaciones han demostrado su relación. El capítulo tres contiene la metodología general del estudio, plantea además el modelo propuesto inicialmente y la definición de las etapas que se realizaron para alcanzar el objetivo principal. A manera detallada, en él también se incluyen la metodología de cada una de las tres etapas y los resultados obtenidos; a grandes rasgos, el presente se resume en tres partes, exploración, correlación y comprobación del modelo por lo que la última parte se centra en los resultados y la discusión general.

CAPÍTULO I

ENTENDIDO LA PERMANENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA

I.1 Definiciones

Algunos autores (Valdez, González-Arratia, Torres, & Rocha, 2011) señalan que prácticamente todos los individuos atraviesan por ciertas fases cuando se inicia una relación de pareja –fundamentalmente a partir de la pubertad y adolescencia– y plantean que la mayoría, si no es que todos los seres humanos, sienten atracción por otra persona (fase de atracción) e intentan que ese alguien se fije en ellos y establezca una relación de pareja (fase de cortejo) que una vez establecida tratan de que permanezca o se conserve (fase de conservación) evitando hasta donde sea posible que se rompa (fase de ruptura). El presente estudio se centra esta penúltima fase, es decir en los elementos que determinan el hecho de que una persona permanezca con su pareja a través del tiempo.

I.2. Dimensiones

La permanencia en la relación de pareja, tiene dos dimensiones principales a través de las cuales se ha estudiado, en primer lugar, se alude a esta como una *obligación social* que no permite al individuo salir de la relación aun cuando la evaluación que haga de su calidad no le resulte satisfactoria (p.e. Jonhson, Caughlin & Houston, 1999), mientras que por la otra parte, sí existe una *evaluación* de su relación (Levinger, 1979, Johnson & Rusbult, 1989; Rusbult, 1983), la persona es capaz de identificar los elementos que le benefician y aquellos que no le resultan agradables y el resultado de la interacción de estos dos elementos es la permanencia cuando hay un equilibrio o la salida cuando este no existe.

Considerando lo anterior es de destacar el papel que juega el balance dentro de una relación de pareja ya que esta percepción de igualdad y equilibrio es la que permite proseguir durante el tiempo.

A la fecha se han postulado distintos modelos explicativos de la permanencia en la relación de pareja de acuerdo con la tradición teórica de la que se desprenden, estos se analizarán a lo largo de este primer capítulo con el fin de mostrar los fundamentos teóricos de la variable de estudio. Cronológicamente se han observado cuatro momentos importantes en su investigación aunque es de destacar que la mayoría de los modelos se cimentaron entre los años 50 y 80 y particularmente en el área de las teorías del refuerzo, por tal motivo en el siguiente apartado se inicia con esta aproximación.

1.3. Teorías del refuerzo

El estudio de los fenómenos asociados con la adquisición de respuestas o aprendizaje ha sido por mucho tiempo el foco de atención dado que en el caso de los humanos es muy escaso el comportamiento que parece estar determinado por el pasado genético del individuo, muchos teóricos se han dedicado a estudiarlos. Algunas características socialmente tan importantes como el lenguaje, los valores o las actitudes de una persona son adquiridos por su experiencia con un conjunto particular de ambientes sociales, de tal forma que conocer la manera en que la gente adquiere predisposiciones para el comportamiento es de suma importancia para comprender la naturaleza social del hombre. Los psicólogos del aprendizaje se han encargado del aprendizaje específicamente social y han formulado teorías encaminadas a su comprensión (Shaw & Costanzo, 1982). Ciertos teóricos del aprendizaje han hecho un énfasis en el papel de la “recompensa”, el “placer”, los “refuerzos” y las “satisfacciones”; lo que se fundamenta en la doctrina del hedonismo psicológico, que en psicología social ha sido expresado en términos de la doctrina del “hombre económico” y cuyos principales trabajos han sido

desarrollados por Homans (1961 en Deutsch & Kraus, 1992) y Thibaut y Kelley (1959 en Deutsch & Kraus, 1980), de esta forma, se han postulado diversas aproximaciones teóricas basadas en las teorías del refuerzo con el fin de estudiar las relaciones de pareja. En el siguiente apartado se muestran algunas de ellas, sus conceptos básicos y la aplicación a la permanencia en la relación de pareja.

I.3. 1. Recompensas sociales, refuerzo-afecto

De acuerdo con lo señalado anteriormente, la investigación del aprendizaje señala que si el comportamiento de una persona se acompaña de un evento placentero, el organismo tenderá a repetirlo. Skinner (1974) planteó además que si una persona se asocia con el reforzador primario, se convertirá en un reforzador secundario, lo que aumentará la probabilidad de ocurrencia de la conducta que acompaña. Lott y Lott (1961, en Kimble, Hirt, Diaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002) demostraron que generalmente a las personas nos agradan los individuos que asociamos con ser recompensados, aún cuando éstos no sean la fuente de la recompensa, ni el medio para conseguirlo.

Bryne y Clore (1970, en Kimble, et. al., 2002) plantearon un modelo cimentado en los principios del reforzamiento, denominado *modelo del reforzamiento-afecto para la atracción*, que se basa en los principios del reforzamiento clásico. En este modelo, señalan que una persona que originalmente funge como estímulo neutral, se convierte en un estímulo condicionado de sentimientos si se aparea con un evento positivo; de tal forma que con el tiempo tienden a agradar las personas que se asocian a eventos gratificantes y se siente antipatía por lo que se asocian a eventos negativos. Sin embargo, de acuerdo con Aronson (1969 en Kimble et. al., 2002), el principal inconveniente de este paradigma radica en que para crear tales condiciones de simpatía/antipatía, el individuo debe conocer lo que le resulta agradable en determinadas situaciones; en este sentido, algunos autores (p.e. Foa & Foa, 1974; Buss, 1983 en Kimble et. al., 2002) señalan que el

amor y el estatus fungen como recompensas sociales que ocurren como respuestas particulares. Es importante mencionar que entre dichas recompensas también se encuentran el dinero, los bienes, los servicios y la información, aunque para Buss (1983 en Kimble et. al 2002) éstas no constituyen recompensas sociales, ya que ocurren de manera espontánea en las interacciones sociales. En las teorías de la atracción que se inspiran en las recompensas sociales, la conclusión se fundamenta en que las personas deberían de otorgar premios o asociarse a ellos si lo que quieren es agradar al otro (Kimble, et. al., 2002).

Si bien es cierto, que el modelo mencionado se enfoca en la atracción hacia la otra persona, también es un hecho que de acuerdo con él, la vida en pareja posterior a la atracción inicial, se basa en un ir y venir ya no sólo de la simpatía/antipatía por la otra persona, sino en todo lo que la otra persona hace y que funciona como reforzador para continuar o no, el siguiente apartado se centra en las teorías del intercambio social cuya base se centra también en los estímulos y respuestas de una persona.

1.3. 2. Intercambio social

Algunos de los principales intentos por aplicar las teorías del aprendizaje al estudio de las relaciones interpersonales pueden agruparse dentro de las teorías del intercambio social. La mayoría de los teóricos del intercambio hacen énfasis que las interacciones y las relaciones entre dos individuos no pueden ser vistas como la mera suma de dar-recibir recompensas entre ellos, sin embargo, estas tienen propiedades adicionales que resultan en parte del hecho de que el dar y el recibir constituyen un intercambio que ocurre en un tiempo y dentro de un contexto social (Hinde, 1979).

La perspectiva filosófica del utilitarismo influenció las teorías del intercambio social en las ciencias sociales, dado que el foco de dichas teorías es la motivación se plantea que las personas se ven motivadas por sus propios intereses y por lo tanto a

actuar en función de ello. Estas teorías enfocadas en el utilitarismo se basan en entender las acciones de una persona considerando los intereses y valores individuales dado que dichos intereses llevan a las personas a tomar decisiones y elecciones que maximicen la utilidad o beneficio, los actores eligen una acción que produce la mayor satisfacción (White & Klein, 2002).

En el libro *Psicología Social de los grupos*, Thibaut y Kelley (1959 en Shaw & Costanzo, 1982) presentaron una teoría modificada del hombre económico que explicó la interacción social a partir de las recompensas y gastos que tiene cada participante, sin embargo, los postulados de dichos autores se centraron específicamente en las relaciones diádicas, considerando a las diadas como una interacción que ocurre cuando dos personas emiten una conducta en la presencia una de la otra; señalaron que cada uno de los individuos involucrados en la interacción tiene un repertorio de conductas que se emiten durante ésta, y que las interacciones pueden ser analizadas tanto en un nivel microscópico (centrándose en unidades aisladas de conducta) como a nivel macroscópico (considerando los productos finales de la secuencia total de la interacción); sin embargo, Thibaut y Kelley (1959 en Shaw & Costanzo, 1982) se enfocaron en un punto medio de dichos extremos, definiendo a las secuencias de conductas o *sets* como sus unidades de análisis. Cada uno de los *sets* consiste en un número de actos verbales o motores organizados secuencialmente para lograr un objetivo. Las secuencias se clasifican en instrumentales, cuando llevan al individuo a alcanzar el fin, o consumatorias cuando se despliegan una vez que el fin se ha alcanzado. De esta forma, cada una de las respuestas individuales depende de la que las precede en la secuencia y así sucesivamente. La organización secuencial en las cadenas de conductas indica que el individuo mantiene una orientación consistente en referencia con el objetivo que se busca alcanzar. En una interacción diádica cada una de las partes

produce un *set* o secuencia de conductas que están en su repertorio inicial pero que se modifican y dependen de las necesidades internas o de la provocación de la otra persona.

Existen algunos términos que se retoman en las teorías del intercambio social y en las teorías de la interdependencia y que resultan básicos para el planteamiento de éstas. Enseguida se presenta una descripción breve de dichos elementos dado que se retomarán más adelante.

- **Recompensa.** Es todo aquello percibido como benéfico para los intereses del actor; son las experiencias gratificantes que se obtiene de un contacto con los otros. Un beneficio es todo aquello que se obtiene de la interacción y que es deseable y bienvenido que acarrea consigo goce y satisfacción (Brehm, Miller, Perlman & Campbell, 1992; Thibaut & Kelley, 1959, en Rusbult & Buunk, 1993; White & Klein, 2002).
- **Costo.** Experiencias no deseadas, todas las consecuencias de una interacción que resultan frustrantes o estresantes son costos (Brehm, et. al., 1992) son los factores que operan para inhibir o prevenir una secuencia de conducta (Thibaut & Kelley, 1959, en Rusbult & Buunk, 1993).
- **Recursos.** Se refiere a los atributos con los que una persona modifica los costos y las recompensas experimentadas por la otra persona, se incluyen bienes materiales, habilidades, experiencia y algunas características como el sexo y la edad, que utilizan en la situación y que es valorada por la otra persona (White & Klein, 2002).

- Consecuencia. Ésta resulta de la resta de las recompensas menos los costos (White & Klein, 2002), si una interacción resulta más benéfica que costosa, da como resultado una consecuencia positiva (Miller, et. al., 2007)
- Fuentes alternas de recompensa. Factores ajenos a la relación actual que proveen de recompensas a los involucrados (White & Klein, 2002).

De acuerdo con el intercambio social, la interacción de estos elementos se denomina consecuencia y se obtiene de la siguiente manera:

$$\text{consecuencia} = \text{beneficios} - \text{costos}$$

En estos términos, las personas buscarán maximizar los beneficios y reducir los costos para obtener consecuencias positivas. Thibaut y Kelley (1959, en Rusbult & Buunk, 1993) señalan que los costos y los beneficios van más allá del simple deseo de satisfacer necesidades “primitivas” y se relacionan con algunas consideraciones como son el conocimiento y la preocupación por la otra persona, los objetivos para el futuro de la relación y las normas sociales.

Esto toma sentido si se habla acerca del fenómeno del divorcio y de la permanencia en la relación de pareja; desde esta perspectiva se observa que cada uno de los esposos analiza su relación considerando los niveles de comparación: en primer lugar, si uno de los miembros compara su relación con otra y observa una tasa de beneficios menor, su satisfacción marital puede decrecer motivando incluso que éste elija la separación o el divorcio. Lewis y Spanier (1979 en White & Klein, 2002), apuntaron que el hecho de que algunas parejas permanezcan casadas aún cuando son infelices se debe a restricciones y costos que se asocian con el divorcio como son

malestares en los hijos, pensiones alimenticias, desaprobación de la iglesia y/o de los pares, privación sexual, pérdida de contacto con los hijos, etc. En este tópico se abundará más adelante cuando se hable específicamente acerca del modelo de inversión.

1.3. 3. Justicia distributiva

A partir de lo planteado hasta ahora acerca de los costos, los beneficios y las consecuencias, Homans (1961, 1974, en Deutsch & Kraus, 1992) añadió una serie de propuestas que proporcionaron una idea más clara de qué es lo que sucede al momento de la interacción. Los aspectos principales de su propuesta se centraron en la manera en la que los individuos evalúan las recompensas y los costos que obtienen de una relación, ya que señalaba que para explicar el comportamiento social no es necesario alejarse de los principios utilizados para explicar el comportamiento individual, de tal forma que los principios que utilizó para explicarlo fueron las leyes del condicionamiento operante de Skinner (1974). El análisis de Homans (1974, en Deutsch & Kraus, 1992) acerca del comportamiento social se enfocó en el intercambio de actividades que consideran la contingencia de recompensas y costos entre dos personas. En la justicia distributiva planteó que la manera en la cual los individuos esperan recibir sus recompensas es proporcional con los costos que se presentan en la interacción, con la ganancia que obtienen y con la comparación que establecen entre lo propio y lo sucedido a otra persona en situaciones semejantes; en palabras de Homans (1961 en Hinde, 1979): “para la humanidad, el fondo de esta situación es la comparación”. A partir de los postulados de esta teoría, se puede entender por qué una persona permanece con otra en una relación de pareja aún cuando haya intercambios desiguales, teóricamente el individuo se adhiere a circunstancias como éstas cuando son la única o la mejor forma de obtener productos que no puede alcanzar de otra manera (Pizarro, 1998).

1.3. 4. Teoría de la equidad

En este mismo sentido y considerando los postulados de la justicia distributiva surge la teoría de la equidad (Adams, 1965 en Polk, 2011), la cual plantea que en una relación no solo basta con ser agradable, sino también hay que ser justo (Miller, et. al, 2007). Esta teoría surgió inicialmente para explicar las relaciones entre empleadores y empleados e indica que la justicia se determina mediante la comparación de la proporción entre el estímulo de entrada y la consecuencia; es decir, existe justicia cuando dicha proporción es idéntica en ambos miembros de la pareja (Polk, 2011). De acuerdo con Hogg y Vaughan (2010) las relaciones se basan en:

1. Un intercambio mutuo de recursos,
2. Un intercambio en donde se distribuyen recursos limitados;

por lo que en una relación equitativa, los recursos se distribuyen imparcialmente en proporción con la contribución que hizo cada uno de acuerdo con lo siguiente:

$$\textit{lo que obtiene A + lo que aporta A = lo que obtiene B + lo que aporta B}$$

Además indica que las personas están más satisfechas en una relación cuando existe justicia proporcional, es decir, cuando cada una de las partes gana beneficios que son proporcionales a las contribuciones que hace y cuando cada uno de ellos percibe que obtiene lo que merece. En este sentido, la equidad no requiere que las dos partes ganen recompensas iguales, ya que si sus contribuciones son diferentes, las ganancias también lo serán, más bien, se trata de ser justo, si una persona aportó más y obtiene más, se habla de equidad (Miller, et. al., 2007).

Hatfield y Rapson (2007) plantearon cuatro proposiciones principales de la teoría:

1. Las personas maximizan el placer y minimizan los costos
2. La sociedad persuade a las personas para que actúen justa y equitativamente
3. Debido a las presiones sociales, las personas se sienten culpables si obtienen más beneficios de los que piensan merecen, mientras que si sienten que obtienen menos, experimentan, tristeza, enojo y resentimiento (Adams, 1965 en Hogg & Vaughan, 2010)
4. Las personas en relaciones inestables tienden a buscar que ésta se vea reducida restaurando la equidad, p.e. cambiando las contribuciones o las consecuencias (Miller, et. al., 2007), restaurando la equidad psicológica (cambiando las percepciones propias y tratando de convencer a uno mismo de que la relación no es tan inequitativa como parece) o en todo caso, se puede dejar la relación para buscar justicia en otra.

Esta teoría sugiere que las personas que perciben una relación equitativa se comprometen más que aquellas que la ven inequitativa, de tal forma que las primeras deciden comprometerse en conductas de mantenimiento positivas porque tienen niveles óptimos de satisfacción y equidad (Canary & Dainton, 2006), sin embargo, de acuerdo con Adams (1965 en Hogg & Vaughan, 2010) si se detecta inequidad en la relación hay dos opciones: alterar los aportes propios o reestructurar las percepciones de los aportes y de los resultados, de tal forma que la relación parezca menos inequitativa. De acuerdo con el autor solo se utiliza uno de estos mecanismos y si no es exitoso, la relación se da por terminada, sin embargo, el planteamiento no es exhaustivo, por lo que no indica el número de intentos en los que se puede desplegar el mismo sistema, lo cual justifica la permanencia de matrimonios inequitativos.

De acuerdo con Polk (2011) si las personas fueron socializadas bajo la premisa de la equidad, aún cuando las recompensas les favorezcan presentarán disonancia cognoscitiva y tratarán de alguna manera de minimizarla.

En este sentido, es destacable que las personas involucradas en cualquier tipo de relación actuarán bajo la premisa de que ellas ayudan a alguien que seguramente les ayudará en un futuro cuando lo necesiten, por lo que existe una tendencia a portarse “apropiadamente” en las relaciones interpersonales.

En el siguiente apartado se profundizará en las teorías del equilibrio cognoscitivo, sin embargo, es importante resaltar en este momento que las personas determinan el balance entre los costos y los beneficios de sus relaciones mediante la comparación social (Festinger, 1954 en Polk, 2011) de tal forma que se crean imágenes, ideas e ideales de sus relaciones a partir de lo que observan y a partir de esta información forman sus propias percepciones de sus relaciones, lo que coincide abiertamente en lo señalado por Homans (1961, en Hinde, 1979) en cuanto a la comparación social como la base de las expectativas, esto permite entender el porqué lo que se observa en otras relaciones que rodean a las personas incide directamente en lo que invierten y buscan obtener en la propia, generalmente nos encontramos inmersos en una sociedad que nos muestra ideales de conductas y si nuestra relación

1.3. 5. Teoría de la Interdependencia

El modelo de interdependencia planteado por Kelley y Thibaut (1978 en Overall & Sibley, 2008) considera los elementos que se mencionaron en el apartado anterior, pero agrega la interdependencia como una parte indispensable para explicar el mantenimiento de las relaciones cercanas. Éste modelo propone que la decisión de permanecer en una relación o de terminarla de manera voluntaria se vincula

directamente con el grado de dependencia en la relación y se centra en la interacción entre los miembros como la esencia de todas las relaciones cercanas (Kelley, 1979 en Rusbult & Buunk, 1993) y conlleva consecuencias para todos los individuos, en forma de recompensas y costos, como son placer, gratificación, dolor o vergüenza. En las relaciones recién formadas no es evidente todo el abanico de consecuencias posibles. Además, señala que las relaciones románticas tienen un proceso de dependencia e influencia mutua que se adquiere porque las relaciones de pareja son centrales para satisfacer aquellas necesidades que tienen un impacto significativo en el bienestar físico y psicológico de las personas (Baumeister & Leary, 1995 en Overall & Sibley, 2008).

Algunos autores (Drigotas, Rusbult & Veretta, 1999) señalan que la mayoría de las experiencias en la vida de los seres humanos son intrapersonales y que desde la infancia se aprende que dependemos de los otros para aspectos como la compañía, la intimidad y la sexualidad y que, por lo tanto, la satisfacción de dichos factores nos hacen vulnerables ya que entre más dependemos de la otra persona más somos susceptibles a perder; finalmente, también indican que socialmente se enseña que depender de otra persona no es bueno, ya que continuamente nos arriesgamos a perder. De acuerdo con los mismos autores, el estado ideal de una relación es cuando ambos miembros son dependientes de manera igualitaria. La teoría de la interdependencia posee dos propiedades en su estructura: la *dependencia* indica la “necesidad” que tiene un individuo de una relación o la medida en la que depende de ella para obtener las consecuencias deseadas (Drigotas, Rusbult & Veretta, 1999, Rusbult & Buunk, 1993, Rusbult & Van Lange, 1996, p. 569 como se citó en Le & Agnew, 2003, Rusbult, Coolsen, Kirchner & Clarke, 2008) y la *mutualidad de la dependencia* que describe el grado en el cual dos individuos son igualmente dependientes del otro para obtener las recompensas deseadas (Rusbult & Buunk, 1993).

La teoría de la dependencia sugiere que esta tiene dos propiedades, la primera es que la dependencia es mayor cuando el nivel de satisfacción es alto o cuando hay buenas recompensas en la relación, así, el *nivel de satisfacción* se refiere al grado en el que un individuo evalúa favorablemente su relación y cree que la pareja satisface sus necesidades importantes, esta propiedad lleva consigo todos los sentimientos positivos y negativos que se asocian con la relación (Rusbult & Buunk, 1993). En segundo lugar, la dependencia es alta cuando la calidad de las alternativas es pobre, es decir, cuando las recompensas no pueden ser alcanzadas fuera de la relación; de esta forma, la propiedad denominada nivel de dependencia se refiere al grado en el cual un individuo requiere una relación para obtener consecuencias positivas y depende primariamente de la pareja para la satisfacción de sus necesidades importantes (Rusbult & Buunk, 1993). Por otra parte, el modelo de inversión agrega que la dependencia es mayor cuando el tamaño de la inversión es alta o cuando el grado de los recursos están directa o indirectamente vinculados con la relación (tiempo, esfuerzo, posesiones) (Rusbult, 1980). Por su parte, el compromiso es visto dentro de esta teoría como la experiencia subjetiva de la dependencia (Rusbult & Buunk, 1993, Rusbult & Agnew, 1998 en Le & Agnew, 2003); es decir, el compromiso es un producto de la experiencia psicológica de la dependencia y la dependencia es el estado descriptivo de la relación (Drigotas, Rusbult & Veretta, 1999, Lee & Agnew, 2003).

En términos prácticos, las teorías de la interdependencia asumen a las personas como compradores en un supermercado interpersonal, en el cual se busca realizar una buena compra; se buscan interacciones que provean de altos beneficios y que impliquen bajos costos. En palabras de Brehm, et. al., (1992) las personas permanecen con parejas que les provean de suficientes ganancias y como cada uno de los miembros en la relación se comporta de esta manera, ambos miembros deberán beneficiarse o la relación

no podrá continuar; de esta forma, las relaciones sociales entran en un intercambio mutuo denominado intercambio social (teoría de los costos y beneficios).

La dependencia da como resultado que los individuos estén motivados a pensar y actuar en formas que les ayuden a nutrir y mantener sus relaciones. Así, ciertas parejas involucradas en relaciones comprometidas están dispuestas a hacer sacrificios personales para el bien de la relación, tratan de perdonar transgresiones de la pareja y/o minimizan alternativas atractivas. La teoría de la interdependencia, retoma los conceptos que se mencionaron al inicio del apartado anterior (costos, recompensas, alternativas, etc.) y agrega un elemento más, el nivel de comparación (NC). Éste se define como algún valor modal promedio de todos los resultados conocidos por las personas (Deutsch & Krauss, 1992) y se basa en experiencias pasadas. Las personas que están acostumbradas a obtener grandes beneficios de una relación son más propensas a tener un nivel más alto de comparación. Con el NC se define un punto neutral en una escala de satisfacción, entre más por arriba del NC está un resultado más satisfactorio es, y si es menor que éste resulta más insatisfactorio (Deutsch & Krauss, 1992; Miller, Perlman & Brehm, 2007). Éste es un punto importante, si una persona recibe beneficios en sus interacciones puede ser que no sea feliz, si ese beneficio no cumple con sus expectativas. El modelo de interdependencia señala que la satisfacción no es la única cuestión o incluso la mayor influencia que determina que tan prolongada puede ser una relación o si se es feliz o no en ella, ya que deben considerarse las alternativas de la relación (NC-alt) (Miller, et. al., 2007).

El NC-alt describe las consecuencias que se pueden obtener si hay una separación y se elige una mejor alternativa. Si otra relación promete mejores beneficios que los que se reciben en la presente, es probable que una persona decida abandonar a la pareja actual, mientras que si se está satisfecho con el presente no se abandonará, a menos que

se presenten mejores alternativas. De acuerdo con Brehm et, al. (1992) este es uno de los aspectos que explican el porqué una persona decide mantener una relación miserable; a pesar de que las personas son infelices deciden permanecer con su pareja, porque se piensa que si se alejan de ella les podría ir peor; sin embargo, si aparece una mejor alternativa, la persona se irá. Así, el NC-alt determina la dependencia en una relación, si se está o no satisfecho y si se cree que se está haciendo lo mejor posible, se es dependiente de la pareja y es poco probable que se aleje del otro; entre mayor es la brecha de las consecuencias actuales y las pobres alternativas que se tienen, se es más dependiente; si las consecuencias actuales son ligeramente mejores que aquellas que aguardan en otro lugar, no se necesitará mucho a la pareja actual y se podrá dejarla si las alternativas mejoran. Los sujetos sienten dependencia cuando perciben que los beneficios obtenidos en una relación superan los que se piensa que pueden estar disponibles en otras alternativas (NC-alt). Así, Drigotas y Rusbult (1992) señalan que la dependencia en una relación es la clave para entender las decisiones de permanecer o de terminarla de manera voluntaria.

Es importante mencionar que muchos factores pueden incidir sobre las percepciones de las personas acerca de sus alternativas (Brehm, et. al., 1992). Algunos autores (p.e. Kiesler & Balar, 1970 en Brehm, et. al., 1992) señalan que las personas que se perciben a sí mismas como poco atractivas piensan que los demás opinan lo mismo, tienden a minimizarse ante los otros y no perciben alternativas adecuadas. Por otra parte, cuando las personas han estado involucradas por mucho tiempo en relaciones poco satisfactorias comienzan a perder la esperanza y subestimar las oportunidades de entablar una “buena” relación con alguien más (Sturbe, 1988 en Brehm, 1992). Finalmente, el hecho de ampliar horizontes fuera de la relación permite que las personas conozcan alternativas potenciales fuera de ella (Rusbult & Martz, 1995 en Brehm, et. al.,

1992). Sin embargo, la percepción de las alternativas únicamente se presenta cuando las personas están al pendiente de ellas, cuando las personas están satisfechas con su relación generalmente están menos interesadas en buscarlas.

En este sentido, se indica que si bien la satisfacción es una pauta importante en la permanencia, ésta se ve también influenciada por lo que hay fuera de la relación; en parejas divorciadas, generalmente el sentimiento de insatisfacción se presenta antes de que se decida terminar con la pareja, sin embargo la decisión de separarse se ve afectada por las alternativas percibidas, porque los costos al dejar a la pareja disminuyen o se perciben más beneficios al salir de ella. En pocas palabras, las relaciones duraderas se basan en amor y satisfacción duraderos, pero también en una falta de atención en las alternativas, temor al costo de la separación y en un sentido de obligación moral (Miller, et. al., 2007)

Por otra parte, Brehm, et. al. (1992) señala que el NC, el NC-alt y las consecuencias de una relación se pueden experimentar en un continuo de calidad, lo que determinará el tipo de relación que se desarrollará; la teoría de la interdependencia plantea que cuando se consideran estos tres factores simultáneamente, se obtienen como resultado cuatro tipos de relaciones: relaciones felices y estables, relaciones infelices y estables, relaciones felices e inestables, relaciones infelices e inestables.

En este sentido, se puede plantear que la permanencia en la relación de pareja tiene cuatro vertientes; en primer lugar aquellas relaciones en las que las consecuencias son mayores que los NC y NC-alt (A_1), y las relaciones infelices pero estables (B), en las cuales el nivel de comparación supera a las consecuencias, lo que provoca la infelicidad, pero el nivel de comparación de las alternativas bajo incide en que no se busque la salida. Por otra parte, las relaciones felices e inestables se caracterizan por tener alternativas atractivas, que proveen de inestabilidad, sin embargo las consecuencias

obtenidas sí superan al nivel de comparación; finalmente, las parejas infelices e inestables obtienen bajas consecuencias de la relación que son superadas por el nivel de comparación (Ver figura 1).

Figura 1. Tipos de relaciones de pareja

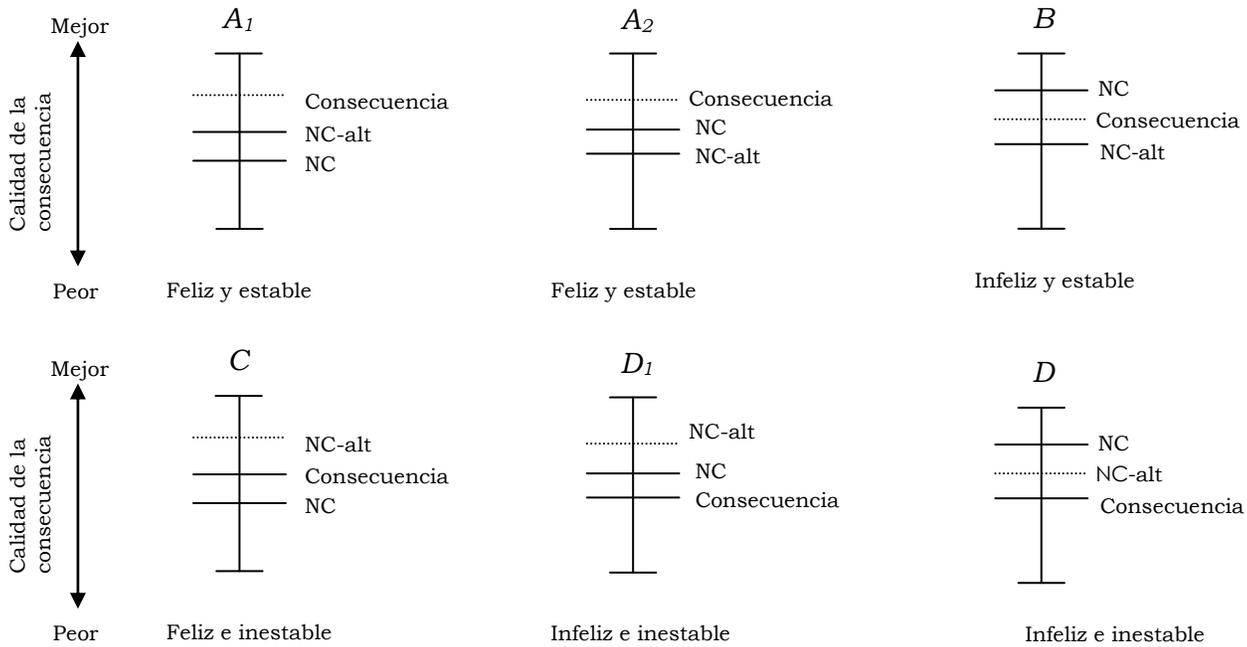


Figura 1. La figura muestra la tipología de las parejas de acuerdo con el modelo de interdependencia. En ella se muestran dos variables, felicidad y estabilidad que dependen de los niveles de las consecuencias, las alternativas y el nivel de comparación, así como la calidad de las consecuencias que perciben los miembros de la pareja.

Uno de los puntos principales del modelo de interdependencia, es como se mencionó al inicio, que el nivel de comparación varía a través de las consecuencias que la persona recibe, y que en una relación se puede presentar interdependencia, un NC puede sufrir cambios a través del tiempo y por lo tanto, algunas relaciones que en un inicio resultaban gratificantes pueden dejar de serlo con el paso del tiempo; ya que las personas pueden “habituarse” a las recompensas y elevar su NC.

I.3. 6. Modelo de inversión

Rusbult (1980) planteó un modelo de inversión, cuyo objetivo principal fue predecir el grado de compromiso en una relación y la satisfacción en varias formas de asociaciones (románticas, amistad y negocios), todas ellas con diferentes rangos de duración e involucramiento.

Este modelo se basó principalmente en la teoría de la interdependencia (Kelley & Thibaut, 1978 en Rusbult, 1980), es una extensión de los conceptos desarrollados en la tradición del intercambio social en la Psicología Social (Rusbult, 1983) y asume que los individuos están generalmente motivados a maximizar las recompensas y minimizar los costos (Brehm, et. al., 1992; Rusbult, 1980). Esta propuesta señala que el estado de dependencia se representa subjetivamente y se vive como sentimientos de compromiso (Rusbult & Buunk, 1993). Este modelo distingue entre dos características importantes de las relaciones, la satisfacción, definida como la positividad de afecto o atracción a la relación, y el compromiso, definido como la tendencia a mantener la relación y a sentirse psicológicamente apegado; el modelo afirma que el compromiso podría mediar la decisión de salir o de permanecer en la relación (Rusbult, 1983; Rusbult, Johnson & Morrow, 1986).

En este sentido, también señala que las personas permanecen más en relaciones que perciben como satisfactorias o felices y que las alternativas disminuyen el compromiso, ya que las personas que tienen opciones tentadoras pueden ser atraídas por ellas y por lo tanto provocar que se alejen de la relación actual; sin embargo, sucede que aún bajo estas circunstancias las personas no siempre actúan de esta forma ya que perciben que los costos por dejar a la pareja son muy altos, así que prefieren permanecer a su lado. Una persona infeliz con su relación puede abstenerse del divorcio o la separación no porque no tenga otras opciones sino porque no se está dispuesto a aceptar los costos potenciales que se presenten (problemas de los hijos, problemas con la expareja, etc.). Además, de acuerdo con la autora, existen tres componentes que son predictores de un alto compromiso; (1) alta satisfacción, (2) alta inversión y (3) alternativas pobres (*figura 2*).

Figura 2. Modelo de inversión del compromiso (Rusbult, Drigotas & Verette, 1994, en Brehm, et. al, 1992)

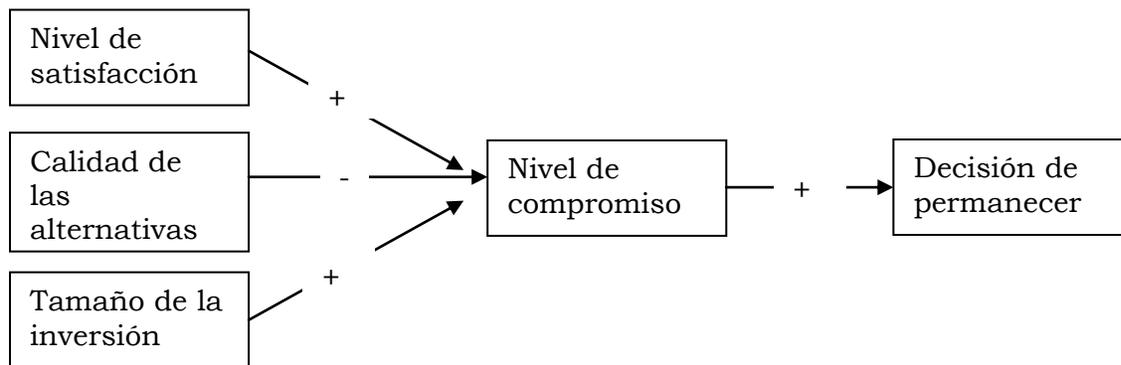


Figura 2. El modelo muestra como la triada compuesta por el nivel de satisfacción, la calidad de las alternativas y el tamaño de la inversión inciden en el compromiso e, que finalmente, determina la decisión de permanecer con la pareja.

Rusbult (1980, 1983, en Drigotas & Rusbult, 1992) sugirió que la permanencia de una relación es una función de tres aspectos: el grado de satisfacción, la calidad de las alternativas y las magnitud de la inversión (tiempo, energía, amigos, etc.) y la combinación de dichas variables definen lo que se conoce como compromiso, y éste en gran medida determina la decisión de permanecer o no (figura 2), una inversión alta incrementa el compromiso a pesar de la calidad de las alternativas y de si se es feliz o no (Brehm, et. al, 1992; Rusbult, 1987, en Tzeng, Yoo, & Chataignier, 1992).

Como se puede observar en el modelo, el compromiso determina en gran medida la intención de permanecer (Arriaga & Agnew, 2001 en Le & Agnew 2003), ya sea fungiendo como apego a la pareja o como una orientación a largo plazo hacia esta (Arriaga & Agnew, 2001; Rusbult & Buunk, 1993 en Le y Agnew, 2003). En la figura 3 se muestra el modelo con resultados empíricos (Le & Agnew, 2003) y se observa que el nivel de compromiso predice en un alto porcentaje el permanecer o abandonar una relación (Ver figura 6).

Figura 3. Modelo de inversión (Rusbult, 1983)

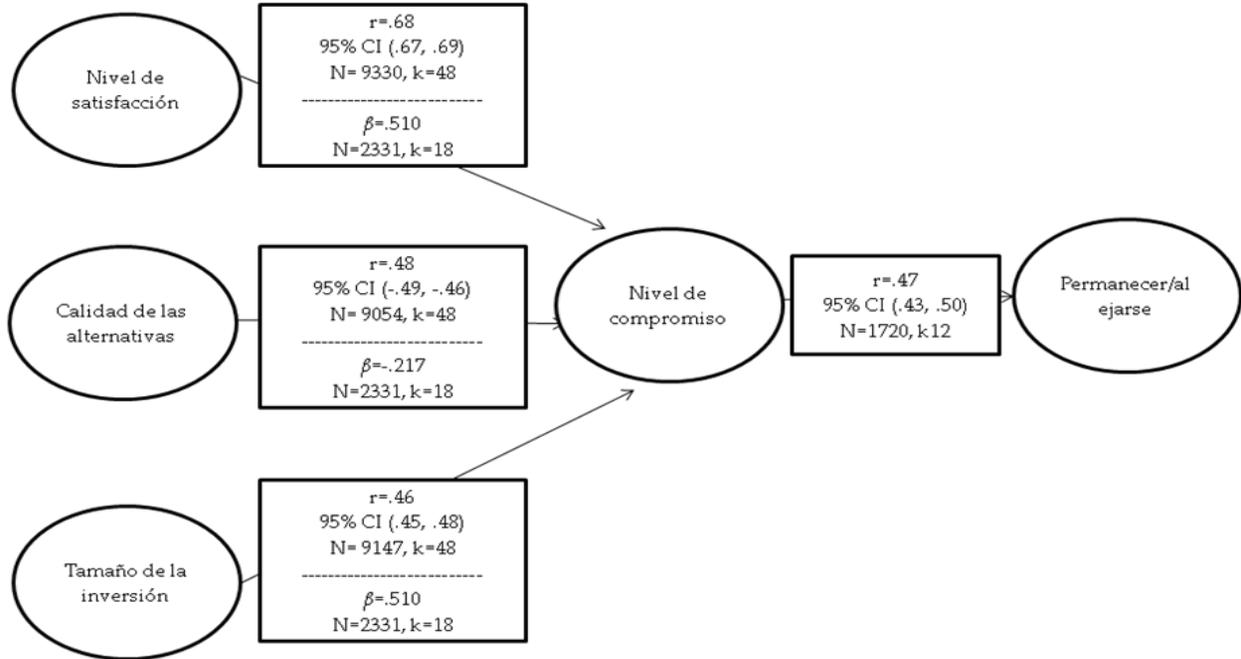


Figura 3. Análisis de regresión de las variables predictoras de la permanencia en la relación de pareja de acuerdo con el modelo de inversión (Le & Agnew, 2003).

De acuerdo con la figura anterior, el compromiso es:

- a) Reforzado por la cantidad de satisfacción que se obtiene de la relación, el compromiso subjetivo es más alto cuando el nivel de la satisfacción es alto
- b) Afectado por las alternativas posibles de la relación, ya que es mayor cuando la calidad de las alternativas es baja
- c) Determinado por el tamaño de la inversión, aumenta cuando la inversión es grande (Rusbult, 1980)

De tal forma que la influencia de estas tres variables sobre él predicen ampliamente la permanencia o salida de la relación.

De acuerdo con Rusbult, Olsen, Davis y Hannon (2004 en Sánchez, 2009, Drigotas, Rusbult & Veretta, 1999) existen tres componentes del compromiso que se interrelacionan y permean las formas de mantener una relación de pareja a corto o largo plazo: a) un componente conductual, con actos como intentar cosas con la pareja, lo que incrementa la dependencia entre sus miembros, b) un componente afectivo, que es definido como el apego psicológico o el bienestar percibido ante la interacción con la pareja, y c) un componente cognoscitivo, descrito como la orientación a largo plazo que es facilitada por la visión de sí mismo en profundo involucramiento en una relación durante un futuro próximo y considerando las implicaciones de las acciones actuales en los resultados futuros. El modelo de inversión sugiere que la dependencia produce la experiencia del compromiso, que es el sentido de lealtad y apoyo que se establece de acuerdo con las fuentes de dependencia de cada uno (Drigotas, Rusbult & Veretta, 1999; Rusbult, 1980, 1983).

Estos componentes del compromiso son teórica y empíricamente discriminantes pero tienden a ocurrir simultáneamente (Drigotas, Rusbult & Veretta, 1999), la dependencia y el compromiso se diferencian porque la primera es estructural, es decir se

basa en el grado en el que un individuo necesita a su relación para satisfacer necesidades, mientras que el compromiso es subjetivo y depende de las experiencias diarias, si una persona depende de su relación desarrolla interés para persistir en ella. Generalmente las personas tienden a ser conscientes de sus sentimientos de compromiso aunque probablemente no lo sean de su dependencia; por último, Drigotas, Rusbult y Veretta (1999) señalan que el compromiso es una propiedad emergente de la dependencia que engloba todo lo que se ha señalado hasta el momento, tres elementos que lo componen y además a las experiencias afectivas.

Rusbult (1980) realizó dos experimentos para comprobar el modelo de inversión que recién se había postulado; en el primero de ellos aplicó diversas viñetas que contenían varias condiciones de acuerdo con los costos de la relación, las alternativas y las inversiones a 82 hombres y 89 mujeres y encontró que el decremento en los costos de la relación incrementan la satisfacción percibida; de igual forma encontró que las alternativas atractivas disminuyen el compromiso, pero las inversiones lo incrementan. En el segundo experimento se aplicó un instrumento objetivo en el que se evaluaron costos, beneficios, alternativas, inversiones, satisfacción y compromiso y encontró resultados consistentes: en primer lugar, las recompensas y los costos de la relación se vinculan con la satisfacción y el compromiso fue predicho por las recompensas, las alternativas y las inversiones; pero los costos apenas contribuyeron a la predicción.

Rusbult (1983) realizó un estudio longitudinal de 7 meses con el objetivo de investigar nuevamente el modelo de inversión; en él participaron 17 hombres y 17 mujeres, quienes contestaron dos cuestionarios, en el primero se les pedía describieran sus percepciones al inicio de su relación y posteriormente respondieron 12 cuestionarios a lo largo del estudio, con un lapso de 17 días entre cada aplicación. Esto sucedió mientras no terminaban su relación o el ciclo escolar. Ambos instrumentos midieron las

variables del modelo de inversión (recompensas, costos, alternativas, inversiones, satisfacción y compromiso); la investigación tuvo como objetivo la comprobación del modelo de inversión y básicamente los resultados mostraron que los incrementos en las recompensas llevan a la satisfacción, pero que las variaciones en los costos no se vinculan significativamente con esta. De igual forma se identificaron las variables que predicen el compromiso en dos modelos, el primero integrado por el nivel de satisfacción, las alternativas y las inversiones comprobó que niveles altos de satisfacción y de inversiones y alternativas poco atractivas promueven el compromiso para mujeres y para las personas que se quedan o que abandonan una relación; sin embargo, para los hombres la calidad de las alternativas no resultó ser significativa. El segundo modelo integró cuatro factores, recompensas, costos, alternativas e inversiones y su comprobación mostró que recompensas altas, alternativas pobres e inversiones elevadas enriquecen el compromiso, mientras que algunas variaciones en los costos no lo afectan. En este sentido Rusbult (1980, 1983) señala que el ideal romántico de aceptar a un compañero "en las buenas y en las malas" puede prevenir que los individuos tengan una disminución del compromiso, de tal forma que como ya están preparados no perciben los costos, aunque esta aceptación en sí los aumente. Esto justifica que en ambos hallazgos los costos no se hayan confirmado en los modelos.

Por otra parte, los resultados también se analizaron en función del tipo de relación, la muestra se diferenció entre las personas que permanecieron a lo largo del estudio y quienes salieron. Los resultados mostraron para el primer caso que las recompensas se incrementan a través del tiempo, los costos también aumentan ligeramente, la satisfacción crece, la calidad de las alternativas baja y el tamaño de una inversión y el compromiso también se elevan; para las personas que salieron los

resultados mostraron que las recompensas no aumentan considerablemente, los costos sí crecen, la satisfacción declina, de igual forma que la inversión y el compromiso.

Por último, se encontró que los cambios durante todo el tiempo de las variables incluidas en el estudio se tradujeron también en cambios en el compromiso.

Respuesta ante la insatisfacción

Rusbult (1987, en Tzeng, O. et. al.,1992) amplió el modelo de inversión presentado en la sección anterior y señaló que existen cuatro diferentes formas de reaccionar ante la insatisfacción con la relación, postuló cuatro dimensiones que la determinan. En la figura 4 se muestran dichas respuestas que de acuerdo con la autora se presentan de manera secuenciada y si no se detienen pueden llevar a la disolución del vínculo, ya que como se ha señalado la satisfacción es uno de los determinantes del compromiso, y este, de acuerdo con el modelo es el que mayormente incide en permanecer o salir de la relación.

Figura 4. Tipología de respuestas a la insatisfacción

	Constructivo	Destructivo
Activo	Voz	Salida
Pasivo	Lealtad	Negligencia

Figura 4. La figura muestra las respuestas que los miembros de la pareja dan a la insatisfacción, la clasificación incluye dos dimensiones, la acción que emiten como respuesta (activa o pasiva) y el impacto en la relación (constructiva o destructiva)

En este modelo, se identifican cuatro respuestas ante la insatisfacción: (1) salida, una separación formal, como una solución activa y destructiva, (2) manifestación (Voz), una forma activa y constructiva de resolver los problemas sin separación, (3) fidelidad (lealtad), una respuesta pasiva pero constructiva (esperando y esperanzado a que las cosas mejorarán y la relación continuará y (4) descuido (negligencia), solución pasiva pero destructiva que implica ignorar a la pareja o pasar menos tiempo juntos. Por otra parte, cualquier respuesta a la insatisfacción puede situarse en dos espacios dimensionales “activo-pasivo” y “constructivo-destructivo”.

La relación entre la satisfacción, la inversión y la calidad de las alternativas determina la respuesta que se dará ante la insatisfacción. Dichas respuestas son: (1) la salida caracterizada por baja satisfacción, baja inversión y alta calidad de las alternativas; (2) la voz se caracteriza por una alta satisfacción, alta inversión y buenas alternativas; (3) la lealtad se determina por alta satisfacción, altas inversiones y bajas alternativas; mientras que (4) el descuido/negligencia se refiere a baja satisfacción, baja inversión y baja calidad de las alternativas. Rusbult (1987, en Tzeng, et. al.,1992) señala la siguiente secuencia como la condición que más frecuentemente se presenta en un proceso de disolución: (1) la conciencia del problema lleva a la lealtad, (2) si el problema permanece la lealtad da paso a la manifestación (voz), en caso de que ésta sea infructuosa se sigue con el descuido (negligencia) (3) y por último si el problema es percibido como irreparable uno o ambos miembros de la relación eligen la salida (4) (figuras 5 y 6).

Figura 5. Secuencia ante la disolución



Figura 5. La figura describe la forma en la que se llega a una disolución de la relación de pareja una vez que se presenta un problema que no es resuelto, en ella se incluyen las cuatro respuestas que una persona da ante la insatisfacción en un continuo constructivo-destructivo.

Figura 6. Representación esquemática del modelo de salida-manifestación-lealtad-descuido Rusbult (1987 en Tzeng, O. et. al.,1992)

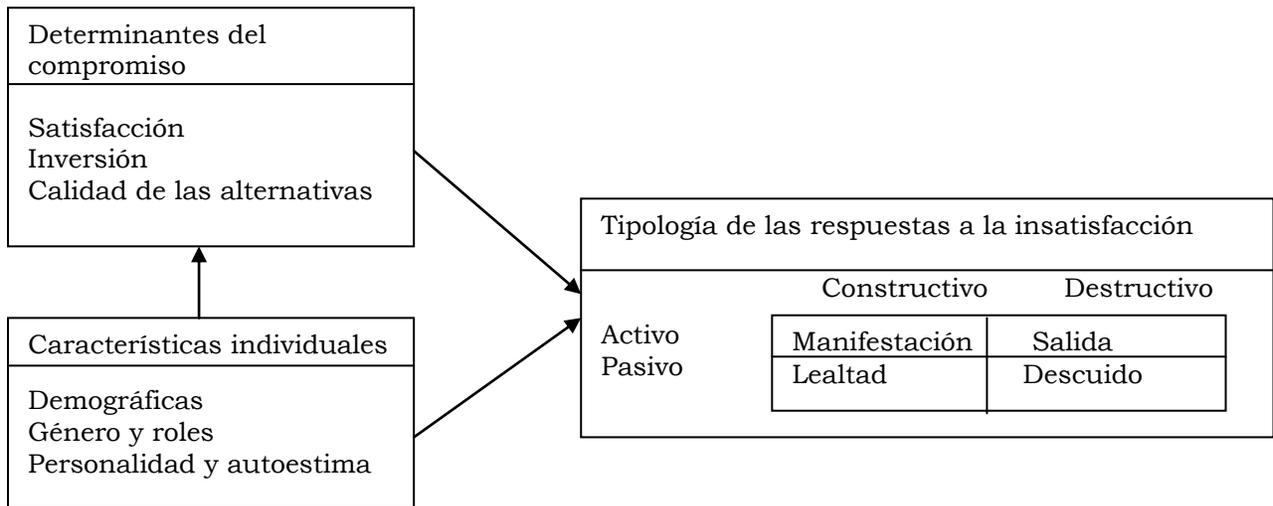


Figura 6. La figura muestra la relación entre las variables que determinan un compromiso, las características individuales que inciden en su establecimiento y la implicación que ambas tienen para que una persona emita una respuesta a la satisfacción.

Como se puede observar, si bien el modelo de inversión de Rusbult, fue planteado como una explicación a la disolución del vínculo de pareja, es evidente que éste ayuda a entender desde una perspectiva en particular a la permanencia, al indicar qué variables determinan su presencia o en todo caso la salida, así como también ayuda a explicar qué se hace ante una situación de insatisfacción.

En el siguiente apartado se muestran las teorías del equilibrio cognoscitivo y la forma en que estas cimientan el estudio de la variable de interés. Previamente se retomó de cierta manera la vinculación entre las teorías del refuerzo y estas teorías, pero en el siguiente punto se abundará en los elementos que las componen y las aproximaciones que explican a la permanencia en la relación de pareja.

1.4. Teorías del equilibrio cognoscitivo

Las teorías del equilibrio cognoscitivo proponen que las cogniciones inconsistentes provocan un estado psicológico displacentero que llevan al individuo a realizar conductas que le ayuden a alcanzar la consistencia. A finales de los años 50 y principios de los 60 en la Psicología surgió Heider (1958, en Deutsch & Krauss, 1992) es uno de los pensadores más profundos de la escuela de la Gestalt, y su principal postulación señala que la gente trata de desarrollar una concepción ordenada y coherente de su medio, para conservar cierto equilibrio en sus cogniciones. Estas teorías ayudan a sustentar la permanencia en la relación de pareja, porque una vez que esta se encuentra plenamente establecida puede alterarse por diversas circunstancias (p.e. alternativas atractivas) que incitan a que las personas (si es que lo desean) desplieguen conductas que les permitan regresar a la estabilidad (p.e. minimizando la calidad de las alternativas) y continuar con

la relación o en todo caso a buscar el equilibrio individual pero lejos de la otra persona (Heider, 1946 en Rodríguez, 1972).

Por otra parte, y como se retomará más adelante en el modelo tripartita (Johnson, Caughlin & Huston, 1999), los individuos guardan cierto balance entre lo que viven dentro de su relación y lo que la red social pide que hagan y dado que en la mayoría de los casos, las personas se unen “hasta que la muerte los separe” se buscará encontrar un equilibrio que les permita cumplir socialmente y no sacrificar sus intereses propios. Existen tres postulados básicos que se han desprendido de éstas para el establecimiento teórico de la variable en cuestión, estos son la teoría p-o-x, el modelo tripartita y el modelo de cohesión, en la siguiente sección se desglosan cada uno de ellos y finalmente se presenta una síntesis de las teorías del intercambio social y de las teorías del equilibrio cognoscitivo y la forma en que determinan el estudio de la permanencia en la relación de pareja.

I.4.1. La teoría p-o-x

Los sentimientos que una persona tiene hacia otra generan influencia en la conducta de esa persona. Esta teoría propuesta por Heider (1946 en Shaw & Costanzo, 1982) se basa en la escuela gestáltica y considera que el campo cognoscitivo del individuo tiene tres elementos (Hogg & Vaughman, 2010), los sentimientos de una persona (p) hacia otra persona (o) y un objeto impersonal, actitud o tema (x) que pertenece a o . La teoría postula que las entidades separadas (p , o y x) constituyen una unidad cuando son vistas como pertenecientes entre sí; cuando la unidad tiene la misma dinámica, existe un estado de balance y no hay presión que lo haga cambiar; sin embargo, cuando los elementos no pueden existir sin estrés, se alcanza un estado de tensión que presiona para que se haga una reorganización cognoscitiva hasta alcanzar un estado de balance (Shaw & Costanzo, 1982). El estado de balance se define como una situación en la que

las relaciones permanecen armoniosamente y no hay estrés para cambiar y generalmente las relaciones tienden a alcanzar este estado.

De acuerdo con Hogg & Vaughan, 2010 existen 8 combinaciones posibles entre dos personas (P y X) y O, 4 que están equilibradas y 4 que no lo están. En este sentido, se habla de una tríada equilibrada cuando hay un número par de relaciones positivas; las tríadas no equilibradas provocan que las personas tengan malestar y que se sientan tensas y motivadas para restablecer el equilibrio, que se puede recuperar generalmente de la manera que requiere un esfuerzo menor; generalmente, las relaciones desequilibradas son menos estables y más desagradables, por lo que las personas prefieren relacionarse con otros individuos que coincidan respecto a la evaluación de O (Zajonc, 1968 en Hogg & Vaughan, 2010); o en algunos casos, no se busca resolver las incoherencias más bien se reorganizan las creencias u opiniones de tal forma que los elementos no salten a la luz, se mantengan aislados y sean resistentes al cambio (Abelson, 1968 en Hogg & Vaughan, 2010).

Esta teoría también llamada de la coherencia, permite entender la manera en la que día a día se mantiene una relación, de tal manera que si la interacción es desequilibrada los miembros de la pareja buscarán los medios para redirigirla y poder llegar al equilibrio nuevamente, para poder continuar sin que los conflictos les alteren. En el siguiente capítulo se exponen las estrategias de mantenimiento que sirven para alcanzar la estabilidad en la pareja y se retomarán nuevamente los postulados de estas teorías ya que cimientan las conductas y cogniciones que permiten a las personas permanecer en una relación interpersonal.

I.5. Interaccionismo simbólico

I.5.1. Modelo tripartita

Esta teoría, señala que el hombre y en especial su mente deben explicarse en función de la interacción del organismo con su ambiente. El modelo de compromiso de Johnson, et. al. (1999) está basado en el *interaccionismo simbólico* (Rusbult, Coalse, Kirchner & Clarke, 2006), al retomar el papel que juega la actividad social y las normas o reglas que se establecen y bajo las cuales se rigen los individuos, dicho modelo también recupera algunos puntos que se retoman en las teorías del equilibrio cognoscitivo.

A continuación se presenta el modelo tripartita, éste considera los componentes estructurales del compromiso, sin embargo, señala puntos importantes por los cuales una persona permanece unida a su pareja.

Compromiso personal. Las personas quieren permanecer en una relación en primer lugar porque quieren y porque se sienten atraídos a la otra persona; en segundo lugar, porque se sienten atraídos a la relación; el atractivo de la relación se puede percibir como una función que conjuga las acciones de las dos personas, y finalmente porque hay un sentido de identidad con la relación que la incorpora dentro del autoconcepto.

Compromiso moral. Este tipo de compromiso, es la obligación moral de continuar con la relación y se observa cuando las parejas se unen “hasta que la muerte los separe”; aunque también se presenta cuando existe una obligación moral con la otra persona, cuando se cree que la otra persona le necesita o cuando se promete que estará a su lado apoyando siempre. Finalmente este compromiso tiene un componente relacionado con la consistencia dado que se busca mantener valores consistentes a través del tiempo.

Compromiso estructural. El compromiso estructural tiene cuatro componentes que contribuyen a sentirse atrapado dentro de la relación de pareja o a sentirse limitado con los costos de la disolución, permaneciendo en ellas se desee o no.

- *Alternativas.* Las alternativas tienen el mismo sentido que las señaladas en el apartado de las teorías del refuerzo, y se refieren a las opciones que se encuentran fuera de la relación.
- *Presión social.* Este componente se refiere a las reacciones que pueden tener las personas que componen la red social, al aprobar o desaprobar el término de la relación; cuando las personas que ejercen presión son importantes para la persona y cuando sus opiniones son significativas, el miembro de la pareja puede verse obligado a continuar con la relación aún cuando el compromiso personal o el moral sean bajos.
- *Procedimientos para terminar.* La mayoría de los procedimientos legales que se realizan para finalizar un matrimonio resultan ser largos y en algunos casos burocráticos; si existen posesiones comunes, éstas deben dividirse; si en algunos casos la mujer no trabaja, debe comenzar a buscar un empleo que le permita continuar solventando sus gastos. Estos procedimientos pueden convertirse en barreras que impiden la separación debido a los costos que implican.
- *Inversiones irre recuperables.* En este componente se incluyen los sentimientos que los miembros de la pareja perciben al sentir que han invertido tiempo y recursos en la relación. Algunas personas pueden resistirse a dejar una relación insatisfactoria porque perciben que el término de ésta representaría un gasto de inversiones inaceptable.

En el modelo tripartita, se observa que el compromiso es visto como un constructo multidimensional que se compone por aspectos cognoscitivos propios del sujeto, por un

elemento que se relaciona con el *status quo* del individuo y que señala que el compromiso se adquiere no sólo con la persona con la que se establece la relación, sino también con el entorno que rodea a los miembros. Finalmente, el compromiso estructural se vincula directamente con cuestiones como las alternativas, las inversiones y los costos, lo cual coincide con lo planteado por Rusbult (1983) en su modelo de inversión.

1.6. Teoría de campo

I.6. 1. Modelo de Cohesión

El modelo de cohesión de Levinger (1979) se basa principalmente en la *teoría de Campo* de Lewin, al incorporar en su modelo los atractivos y las alternativas en la relación, es decir, las fuerzas que acercan *vs.* las fuerzas que alejan a las personas de la relación (Drigotas & Rusbult, 1992). De acuerdo con Levinger (1979) dichas fuerzas pueden llamarse atracciones y barreras respectivamente. Las atracciones positivas se refieren a sentimientos de placer o admiración de la pareja, mientras que las atracciones negativas se refieren a lo opuesto. Generalmente, en una relación de pareja se espera que las atracciones positivas sobresalgan o predominen. Las barreras son ortogonales a las fuerzas de atracción y derivan de la estructura social en la cual se vive o que uno mismo ha creado. Indicó que las barreras o fuerzas restrictivas afectan la conducta únicamente cuando alguno desea dejar la relación; las barreras son importantes para mantener intactas las relaciones largas. Un ejemplo sería el contrato que se legitima con las normas de la sociedad. Las barreras disminuyen el efecto de las fluctuaciones temporales en la atracción interpersonal; incluso si las atracciones se vuelven negativas, las barreras actúan para continuar con la relación. Las barreras se hacen psicológicamente notables hasta que los niveles de atracción decrecen (Levinger, 1983 en Avelarde, 2001).

Un aspecto importante que fue planteado por Levinger (1979) es que los teóricos del intercambio social se concentraron en comparar el atractivo de las consecuencias o en los beneficios de la relación, pero no consideraron la importancia de las barreras que impiden la ruptura. Las barreras o compromisos tienden a ser mayores en matrimonios y otras relaciones exclusivas que en otras que no se consideran exclusivas.

Debido a que la relación atraviesa por distintas etapas, Levinger (1979 en Miller, et. al., 2007) plantea que cuando dos personas apenas desarrollan una relación, las

barreras contra la separación permanecen relativamente bajas. Si la relación continúa creciendo y brindando placer a los miembros, se toma la decisión de hacer público la declaración de su cercanía y de asegurar la perpetuación de ésta. En este punto, la pareja se encuentra influenciada por su familia, sus amigos y por los círculos sociales. Haciendo dicha declaración, se refuerza el compromiso. De esta forma, el compromiso público adquiere una nueva fuerza, comienza a ser una barrera psicológica y social contra la disolución. Durante los estadios medios de una relación, generalmente la pareja intenta que los atractivos y las barreras continúen altos para permanecer. Sin embargo, en algunas parejas los atractivos de los miembros continúan creciendo a través del tiempo y aparecen pocas barreras contra la ruptura, mientras que en otros matrimonios aparece una caída en la satisfacción de uno o de ambos miembros y se comienzan a contemplar alternativas, de tal forma, que la existencia de barreras comienza a aparecer en sus pensamientos. En este caso, si los matrimonios continúan su declive, cada uno de los miembros comienzan a explorar las alternativas posibles.

Levinger (1979) señaló que dentro de las barreras se encuentran cuestiones como son la dependencia económica, los hijos, la religión y el compromiso al matrimonio y en las atracciones se encuentran el amor, la confianza, etc. Es importante señalar que de acuerdo con dicho autor, las barreras afectan directamente a la cohesión familiar ya que aquellas parejas que tienen hijos, que comparten un hogar, que tienen creencias religiosas fuertes o son dependientes económicamente del otro son menos propensas a separarse y que aunque su relación sea percibida como “estable” vivirán en relaciones infelices.

La tabla 1 muestra de manera resumida los conceptos que se han presentado en este primer capítulo con el fin de señalar las semejanzas y diferencias entre cada una de las aproximaciones.

Tabla 1

Convergencias y divergencias en el concepto de la permanencia en la relación de pareja

		Año	Inversiones	Recompensas	Alternativas	Dependencia hacia la otra persona	Comparación social	Modificación de la percepción	Compromiso	Presión social	Atracciones	Barreras
<i>Teorías del refuerzo</i>	Intercambio social	1959	X	X	X							
	Justicia distributiva	1961	X	X			X	X				
	Teoría de la equidad	1965	X	X			X	X				
	Recompensas sociales	1970		X								
	Teoría de la interdependencia	1978	X	X	X	X	X	X				
	Modelo de inversión	1980	X	X	X		X		X			
<i>Teoría del equilibrio cognoscitivo</i>	La teoría p-o-x	1946						X				
<i>Teoría de campo</i>	Modelo de cohesión	1979							X	X	X	X
<i>Interaccionismo simbólico</i>	Modelo tripartita	1999	X		X			X	X	X	X	X

CAPÍTULO II

VARIABLES RELACIONADAS CON LA PERMANENCIA

A lo largo de capítulo 1 se expusieron los fundamentos teóricos de la permanencia en la relación de pareja, por lo que el presente se enfoca a los hallazgos encontrados en diversas investigaciones, así como a presentar los sustentos de las variables que se han relacionado con esta, la manera en que se han estudiado en conjunto y la justificación para su inclusión en el modelo propuesto.

Previti y Amato (2003) aplicaron un cuestionario abierto a 2034 personas y un inventario de satisfacción con la relación; el cuestionario se basó en el modelo de cohesión de Levinger, y consideró la calidad de las alternativas y las recompensas centrándose en cómo estas determinan la tendencia al divorcio. Los resultados mostraron que aquellas personas que reportan barreras también son más infelices, están más insatisfechas y son más propensas a pensar en divorciarse, en comparación con los otros. Por otra parte, las personas que reportaron sólo barreras comparadas con las que reportan sólo recompensas tuvieron más probabilidades de divorciarse a lo largo de los 14 años que duró el estudio. Entre las barreras que fueron mencionadas en mayor medida se encuentran los hijos, la religión y las necesidades financieras, de esta forma se observa que si las personas únicamente ven las barreras en su relación y dejan de lado, porque no existen o porque no las observan, las atracciones tienen más tendencia a divorciarse, ya que todo es visto como una inversión que no les proporciona ninguna retribución; por el contrario cuando hay atracciones, la probabilidad de un divorcio es menor, porque perciben aspectos positivos de la pareja y de la relación. De acuerdo con autores como White y Booth (1991 en White & Klein, 2002) la importancia que se le da a la satisfacción marital tiende a declinar a lo largo del tiempo y los costos de la disolución aumentan, por lo que matrimonios con mucho tiempo necesitan niveles

muy altos de insatisfacción para buscar la salida y si se considera que este fue un estudio longitudinal de 14 años, se concluye que las personas han invertido mucho en su relación y aún cuando las barreras las llevan a pensar en el divorcio, finalmente no lo concretan por las numerosas inversiones que han realizado.

Sin embargo, es interesante destacar que las recompensas y los costos cambian a lo largo del ciclo de vida del individuo. White y Booth (1991 en White & Klein, 2002) encontraron que la mayor parte de los divorcios (entre el 30% y el 40%) ocurren durante los primeros cinco años de matrimonio, durante los estadios con niveles más altos de satisfacción marital y curiosamente, la satisfacción declina con el tiempo, pero junto con ella, el riesgo del divorcio. En este sentido, los niveles de comparación de la satisfacción son mayores al inicio y es mucho más fácil estar en desacuerdo cuando las expectativas no se cumplen. White y Booth (1991 en White & Klein, 2002) explican lo anterior, proponiendo que la importancia que se le da a la satisfacción marital tiende a declinar a lo largo del tiempo y que los costos de la disolución van aumentando, de tal forma que los matrimonios con mucho tiempo necesitan niveles muy altos de insatisfacción para divorciarse, mientras que los matrimonios con corta duración tienen bajos costos para divorciarse, por lo que requieren niveles altos de satisfacción para permanecer.

Valdez, González, Sánchez, Mejía y Vargas, (2005) aplicaron un cuestionario abierto acerca de las razones para permanecer, a una muestra de personas solteras mexicanas, los resultados que encontraron se analizaron en función del modelo de Levinger. En ellos se reporta que existen diferencias entre las razones por las cuales los hombres y las mujeres permanecen unidos, ellos reportan el sexo y el amor; mientras que ellas dicen que lo más importante es el cariño y la comunicación. Por otra parte, las barreras que se perciben en el caso de los hombres son también el sexo, el miedo a la soledad y los bienes compartidos, mientras que para ellas lo

más mencionado fueron la dependencia económica, los hijos, el temor al sufrimiento y el qué dirán.

Valdéz, et. al. (2011) realizaron un estudio exploratorio y aplicaron un cuestionario abierto de 4 preguntas a 75 parejas de personas casadas que vivían juntos, las preguntas fueron las siguientes:

1. ¿Para qué se casó con su pareja?
2. ¿Por qué considera que vive o está con su pareja?
3. ¿Qué tipo de problemas que le hayan hecho pensar en la separación ha tenido que enfrentar con su pareja?
4. ¿Por qué no ha dejado a su pareja después de los problemas?

El objetivo fue identificar las estrategias o comportamientos psicosocioculturales de conservación o de permanencia con la pareja que utilizan en la vida cotidiana los hombres y mujeres en México.

Los resultados de la segunda pregunta que es la que se acerca a los objetivos del presente trabajo, mostraron que las personas señalan al compromiso, a la familia y al trabajo en conjunto incluso para solucionar problemas como las principales causas para quedarse con su pareja. Por su parte lo hombres tendieron a señalar en mayor medida la atracción física, la estabilidad y protección así como apoyar a la mujer para que cubra sus necesidades o carencias; las mujeres, por otro lado hablaron del afecto, el compañerismo, el buen trato, la pertenencia a una familia. Sin embargo, los autores indican que ellas también hablan de costumbres, de conformismo y de que dios así lo había querido.

Al vincular los resultados obtenidos, se pueden observar semejanzas en las dos investigaciones antes mencionadas. En primer lugar se menciona que el amor, el cariño y los vínculos afectivos son las principales razones por las que una persona permanece con su pareja; sin embargo, considerando que las barreras

también son motivos para permanecer (aunque entran en funcionamiento únicamente cuando ya no se desea estar ahí) se mencionan a la situación económica, a los hijos y al qué dirán, pero éstas impiden la salida, mientras que las primeras se presentan aún cuando no se busca la separación y los miembros están satisfechos con ella.

Si bien los resultados obtenidos en ambas investigaciones son parecidos aún cuando fueron realizados en diferentes contextos culturales, existen teorías (p.e. individualismo-colectivismo o premisas históricosocioculturales) que permiten proponer que en la cultura mexicana la toma de decisiones de los individuos se realiza en relación con el grupo. En el siguiente apartado se muestran las bases teóricas y los resultados obtenidos en investigaciones de las variables que se incluyen en el modelo teórico.

II.1. Premisas históricosocioculturales y permanencia en la relación de pareja

La cultura mexicana ha sufrido diversos cambios a través de la historia, de acuerdo con Díaz-Loving (2011) con la llegada de los españoles a Mesoamérica las relaciones monógamas comenzaron a tener más impacto y la cohesión y la lealtad tomaron mayor fuerza, la Iglesia Católica hizo énfasis en la importancia de ciertos aspectos que antes no eran indispensables y estipuló los comportamientos idóneos dentro de un matrimonio, sancionando así todos aquellos que salían de sus normas como por ejemplo el sexo. De esta forma, la separación se postuló como inviable y el matrimonio constituyó un compromiso social. Así, el matrimonio fue concebido a lo largo del siglo XIX y del XX como una unión estable creada para la procreación (Díaz-Loving, 2011).

Las Premisas históricosocioculturales (PHSC) son afirmaciones particulares de creencias y normas culturales, sostenidas por una mayoría o minoría psicológicamente representativa de un grupo o cultura dados. Son reglas, normas

y preceptos que rigen los sentimientos, las ideas, la jerarquización de las relaciones interpersonales, la estipulación de los tipos de papeles sociales que hay que llenar, así como las reglas de la interacción dentro y fuera de la familia (Díaz-Guerrero, 2003). Las PHSC influyen en la forma en que se perciben las personas a sí mismas y a otros individuos, los problemas y en la solución que se les da, mediante ellas se juzga lo que es adecuado o no y se encuentran sumamente arraigadas a la cultura, por lo que generalmente se reproducen sin cuestionarlas (Díaz-Guerrero, 2003). Existen muchas aproximaciones para el estudio de la cultura (p.e. Triandis, 1995, 2001, como se citó en García-Campos, 2008), sin embargo, para la evaluación de la cultura tradicional en México, la aproximación propuesta por Díaz-Guerrero (1979, 2003), correspondiente a las Premisas Histórico socioculturales ha mostrado ser una herramienta útil para el estudio de valores, normas y creencias en los mexicanos. Díaz-Guerrero (1979 y 2003) señaló que en la sociedad mexicana se tienen bien establecidos algunos patrones de conducta y que hay premisas esenciales para entender la dinámica de la familia mexicana, debido a que estas afirmaciones provienen del conocimiento popular y son aprobadas por una mayoría de los miembros de un grupo, se convierten en una aproximación sensible y válida para el estudio de la cultura tradicional (García-Campos, 2008), Díaz-Loving (2011) plantea que si se quisiera sintetizar a la familia mexicana una buena forma sería enfocándose en los papeles familiares, valores y funciones ya que se han encontrado patrones bien cimentados en esta como son por un lado la supremacía del padre y su autoridad incuestionable dentro del seno familiar; y por otro lado, la abnegación y sacrificio de la madre. De esta forma, al hombre se le vincula con el poder y a la mujer con el amor. En el caso de las mujeres desde muy temprana edad se les “entrena” para ser amas de casa y para anteponer los intereses ajenos a los propios, mientras que a los hombres se les vincula fuertemente con el papel de proveedores y con la autoridad. En ambos casos el

precepto de “maternidad” es visto como un ideal por el que bajo cualquier circunstancia los individuos buscarán la mejor manera de preservar el sentido que se tiene de la familia. Así, en una familia tradicional mexicana en la cual se conjuguen la abnegación de la madre, la autoridad del padre y la importancia que se da al *estatus quo* familiar (García-Méndez, 2007), se puede obtener un matrimonio infeliz que sigue manteniendo su relación, ya que como Yela (2000) plantea todo aquello que se sale de la norma en cuanto a relaciones de pareja está socialmente proscrito y socialmente sancionado. Las relaciones personales y las decisiones que toman los miembros de la pareja, los logros y la ideología general que tienen son permeados por la cultura, Triandis (1995 en Marshall, 2008) dice que las culturas del mundo pueden dividirse en dos tipos, las individualistas y las colectivas; ésta teoría señala hasta qué punto la identidad se define por las decisiones y logros personales o por el carácter del grupo colectivo al que se está ligado más o menos permanentemente. La cultura mexicana se cataloga dentro de las cultura colectivistas ya que a las personas que nacen en este tipo de cultura se les inculca a pensar en función del nosotros y a ser fieles a su grupo; en ellas, la ideología de la igualdad predomina sobre la de equidad, además se espera que los miembros del grupo integren sus decisiones a las de los otros y las relaciones de pareja son un reflejo de esto, ya que el individuo al decidir entablar una relación y formar una familia sacrifica sus propios intereses en función de los de los demás y en muchos casos, viven matrimonios infelices que no pueden disolver por salvaguardar a los otros. Lo cual lleva a que las parejas permanezcan en una relación por normas impuestas socialmente prescritas por la cultura en la que vive.

A lo largo de los años, la familia en México ha sido la unidad social más importante incluso por encima de los individuos que la conforman, de acuerdo con los estudios realizados por Díaz-Guerrero (2003); si bien han habido cambios a través del tiempo, la sobreposición de la familia ante todo no se ha visto alterada

significativamente y las personas siguen considerando que la lealtad a este ente social es una premisa histórico sociocultural inapelable, por lo que en este sentido, la pareja como núcleo inicial deberá permanecer con el fin de mantener vigente dicha afirmación. García (2007) encontró que existen premisas históricosocioculturales tradicionales que están bien cimentadas en la sociedad mexicana, y que aun cuando hay algunas otras en transición, éstas continúan permeando el comportamiento de esta cultura, así, las tradiciones de la sociedad mexicana permean las conductas y percepciones de manera generalizada y sobre todo aquellas que aluden a la abnegación y el sacrificio para con la familia. Rocha y Díaz-Loving (2005) indican que si bien con el desarrollo personal y profesional se espera que disminuya el estereotipamiento, en realidad pareciera que la socialización primaria que se da en la familia produce una accesibilidad crónica a patrones tradicionales que llevan a interpretar la vida a partir de dichos esquemas, por lo cual resulta evidente que en la sociedad mexicana hay tradicionalismos sumamente arraigados independientemente del nivel escolar y/o socioeconómico. Por estos motivos existe una gran necesidad de realizar investigaciones que contemplen como base este fenómeno con el fin de poder entender con mayor precisión dicha cultura. García-Campos (2008) señala que tal como se ha demostrado (Díaz-Guerrero, 2003; Flores, Cortés, Góngora, & Reyes, 2002; García & Reyes, 2003; García-Campos, 2008), las PHSC's se han mantenido vigentes al pasar de los años; aunque su aceptación ha cambiado en muchas de ellas, su sensibilidad para discriminar a las personas, ha sido clara a pesar de que existen nuevas expresiones de los comportamientos que evalúan.

En el modelo que se propone en el presente estudio, se parte de la idea de que la cultura permea el establecimiento de las relaciones de pareja: en primer lugar, se sabe que existen patrones de cultura (Díaz-Guerrero, 2003) socialmente bien establecidos que influyen en la manera en la que nos relacionamos con las

personas que nos rodean, de tal forma que en las relaciones de pareja los miembros actúan y permanecen en ella de acuerdo con los patrones que han observado siempre. En este sentido, al ser nuestra cultura una cultura colectivista es de esperarse que las personas tiendan a permanecer en sus relaciones en muchos casos para “cumplir” con lo establecido y no por la premisa inicial de estar con la pareja por el amor, como sucede en el caso de los individualistas, quienes piensan en función del “yo” y esperan relaciones con más pasión y satisfacción personal, lo que indiscutiblemente pone en mayor presión a la relación (Dion & Dion, 1993) ya que al no encontrar ninguno de estos elementos en ella deciden terminar el vínculo que finalmente terminan al divorciarse.

II.2. Amor y permanencia en la relación de pareja

El amor es una emoción básica que se manifiesta de una gran variedad de formas, Sternberg (1986) planteó un esbozo de una teoría general del amor en la que desarrolló un intento por abarcar todos los aspectos que se involucran en él, en este sentido, postuló una teoría triangular en donde el amor es visto como un factor multidimensional que se cimienta en tres componentes principales: la intimidad, la pasión y el compromiso. Gráficamente, cada uno de estos elementos ocupa un vértice de un triángulo equilátero y el área de éste indica la cantidad de amor, mientras que la forma geométrica expresa el equilibrio o la carga en cada componente (Serrano & Carreño, 1993), de esta manera, las relaciones amorosas se definen por la intensidad y por el equilibrio de los elementos (Brehm, et. al, 1992) (Ver figura 7).

Figura 7. Elementos de la teoría triangular del amor

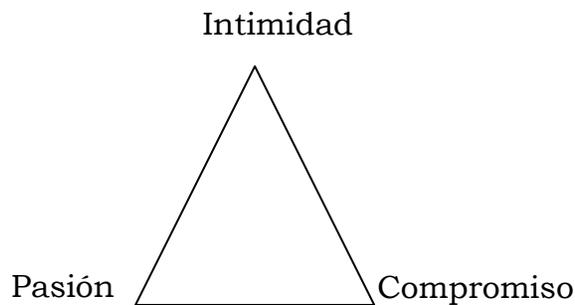


Figura 7. La figura muestra gráficamente a los componentes del amor de acuerdo con Sternberg (1986), cada uno de ellos está representado en un vértice del triángulo equilátero que simboliza al amor consumado.

Componentes del amor

La *intimidad* hace referencia a los sentimientos de cercanía, entendimiento, comunicación y apoyo. Proviene de la capacidad de confiar en la persona amada, de comunicarse con ella y confiarle secretos, así como vivir momentos felices en compañía de la otra persona (Kimble, et. al., 2002)

Por su parte la *pasión* engloba al romance, la atracción física, la consumación sexual y el deseo, Sternberg señala a la pasión el componente ardiente, mientras que a la intimidad como el componente cálido (Kimble, et. al., 2002).

Finalmente, el *compromiso* (el componente frío) consiste en determinar que se ama a alguien y en asumir un compromiso, a veces mediante actos públicos para conservar la relación (Kimble, et. al., 2002). El compromiso es visto como la decisión de cada uno de los miembros de amar al otro y de trabajar para mantener la relación a pesar de las dificultades que se presenten; el compromiso indica la existencia de planes a mediano y largo plazo y se relaciona con la percepción de la pareja como algo estable. En ocasiones, este componente es el que mantiene unidas a las parejas cuando merman la pasión y la intimidad (Kimble, et. al., 2002).

De acuerdo con la presencia/ausencia de cada uno de los aspectos antes mencionados, Sternberg (1986) planteó una clasificación de las relaciones.

- *Falta de amor*. Ausencia de intimidad, pasión y compromiso, se pueden tener relaciones casuales, superficiales y sin compromisos, se excluye a la amistad (Hatfield & Rapson, 1993; Miller, et. al, 2007)
- *Atracción*. Este tipo ocurre cuando la intimidad es alta, pero la pasión y el compromiso son bajos. Se presenta en la amistad en donde hay mucha intimidad pero no hay pasión o la expectativa de pasar el resto de la vida con la otra persona (Hatfield & Rapson, 1993; Miller, et. al., 2007)

- *Pasional*. En esta tipología se presenta la ausencia de intimidad o compromiso y una alta pasión; el amor pasional se presenta cuando las personas experimentan que han alcanzado la activación pero difícilmente lo saben (Hatfield & Rapson, 1993; Miller, et. al., 2007).
- *De conveniencia*. Compromiso sin intimidad o pasión, en las culturas occidentales este amor suele verse en las relaciones desgastadas en las que la cercanía y la pasión desaparecen y la decisión de permanecer es lo único que queda; mientras tanto, en las culturas en las que los matrimonios son arreglados, el amor vacío es lo primero y lo último entre los esposos que viven juntos (Hatfield & Rapson, 1993; Miller, et. al., 2007).
- *Romántico*. Las personas experimentan pasión e intimidad, en este sentido, el compromiso no existe por lo que la decisión de mantener la relación es baja. Un ejemplo de éste son los amores de verano. (Hatfield & Rapson, 1993; Miller, et. al., 2007).
- *De compañía*. La intimidad y el compromiso se mezclan para dar como resultado este tipo de amor, en el cual las parejas trabajan en mantener una relación profunda y a largo plazo. Este tipo de amor se presenta en parejas felices cuya pasión inicial se ha ido esfumando lentamente (Hatfield & Rapson, 1993; Miller, et. al., 2007)
- *Irreal*. En el amor fatuo, la pasión y el compromiso están presentes, pero la intimidad no; este tipo de amor se presenta en relaciones cuyo matrimonio llega anticipadamente luego de un cortejo satisfactorio, sin embargo finalmente los miembros no se conocen bien (Hatfield & Rapson, 1993; Miller, et. al., 2007).
- *Consumado*. La pasión, la intimidad y el compromiso se encuentran presentes, este tipo de amor, es el que las personas buscan, sin embargo de

acuerdo con Sternberg (1986) el amor consumado es fácil lograrlo pero resulta difícil mantenerlo.

La siguiente tabla muestra los tres componentes antes señalados, así como un breviario de los tipos de amor que surgen de las combinaciones de estos, considerando que el signo positivo indica presencia y el negativo ausencia del elemento. Es importante destacar que los componentes del amor se expresan a lo largo de un continuo, no en forma discreta, por lo que resulta complicado que una relación caiga estrictamente en alguna categoría.

Tabla 2

Tipos de amor (basado en Sternberg, 1986, en Miller, et. al., 2007)

Tipo de Amor	Intimidad	Pasión	Compromiso
Falta de Amor	-	-	-
Atracción	+	-	-
Pasional	-	+	-
Conveniente	-	-	+
Romántico	+	+	-
De compañía	+	-	+
Irreal	-	+	+
Consumado	+	+	+

La perspectiva teórica planteada por Sternberg (1983) permite evaluar a cada uno de los componentes por separado, lo cual beneficia los propósitos planteados en la presente investigación, en la cual adquiere mayor importancia el compromiso. Como se abordó en el primer capítulo, el compromiso en la relación de pareja, parece ser el principal elemento que incide en la permanencia ya que en él se

establece la decisión de formar un vínculo a largo plazo aún cuando algunos otros elementos hayan desaparecido, como son la pasión y la intimidad de acuerdo con Sternberg (1986), ya que al ser un componente cognoscitivo lleva a la persona a evaluar los costos y los beneficios que puede obtener dentro y fuera de la relación, aún cuando los otros dos elementos ya no estén presentes. De esta forma, algunos estudios han demostrado además, que el compromiso se asocia con altos niveles de felicidad, con buena comunicación con la pareja y con menos conductas destructivas durante periodos de crisis (p.e. Johnson et al., 1999; Jones & Adams, 1999 en Stanley, Whitton & Markman, 2004; Rusbult, 1983; Rusbult & Buunk, 1993; Stanley & Markman, 1992). El compromiso implica la formación de un vínculo estable con la otra persona, de buscar y tratar de mantenerlo por un largo tiempo, de adquirir obligaciones y responsabilidades, de establecer convenios y planes con el otro y además de franquear y solucionar incompatibilidades a fin de continuar con la relación. Así, este componente funge como uno de los aspectos principales que se relaciona con el hecho de que una pareja mantenga la relación por un largo tiempo, independientemente de lo satisfactoria que ésta le resulte; de acuerdo con Sternberg (1986) el amor vacío únicamente incluye al compromiso y las personas sólo permanecen por su presencia, o en todo caso, llegan a vivir un amor consumado, que los lleva a buscar y desplegar estrategias que les permitan permanecer con su pareja y alcanzar la satisfacción.

De acuerdo con lo que se ha retomado a lo largo de estos dos capítulos, algunos autores (Rusbult, 1980 y Lee & Agnew, 2003) han señalado que el compromiso es el principal determinante de la permanencia en la relación de pareja. En relación con la tipología del amor, el amor de compañía se encuentra constituido por los dos componentes menos efímeros, la intimidad y el compromiso y se define como emoción “cálida” y menos intensa que combina

sentimientos de apego, compromiso e intimidad. De acuerdo con Hatfield y Rapson (1993) “es una emoción que se siente por aquellos con los que nuestra vida está relacionada. El amor de compañía es un complejo funcional que incluye juicios, apreciaciones, sentimientos subjetivos, expresiones, procesos psicológicos, tendencias a la acción y conductas instrumentales”. Frecuentemente el amor de compañía es definido como el amor marital o amor verdadero, ya que a la larga, cuando los elementos pasionales terminan y las parejas continúan, parece ser que, estos dos elementos permiten la permanencia.

Le y Agnew (2003) al realizar un metanálisis, encontraron que el compromiso predice cerca del 47% de la varianza de la permanencia y que este es sin duda el principal elemento para permanecer, por lo que podría esperarse que aquellos tipos de amor que contemplen este elemento se vinculen en mayor medida con la estabilidad en la relación. De igual forma, Marshall (2008) señala que la confianza y la autodivulgación, que son elementos de la intimidad se relacionan positivamente con la permanencia, por lo que el amor de compañía, llamado amor marital contiene los dos elementos que han demostrado empíricamente predecir a la permanencia en la relación de pareja o matrimonio.

II.3. Mantenimiento y permanencia en la relación de pareja

De acuerdo con Ragsdale y Brandau-Brown (2004) el mantenimiento en la relación de pareja se ha basado y estudiado desde teorías ya establecidas, ya que como tal, no existe alguna que lo atienda directamente. En este sentido, se han desarrollado distintas posturas que lo han definido y se han diseñado instrumentos encaminados a su medición.

El mantenimiento es una parte importante de todas las relaciones y algunas investigaciones han mostrado que es crucial para la supervivencia de estas y para que los miembros estén satisfechos (p.e. Dindia & Canary, 1993; Vangelisti &

Huston, 1994 en Wright, 2004). Se ha definido de distintas maneras (Dainton, 2011); algunas de ellas se centran en definirlo como un estado mientras que otras como acciones o actividades que se usan para mantener una relación en un estado específico (Canary & Dainton, 2006, Dainton, 2011); Stafford (1994 en Weigel & Ballard-Reisch, 1999) dice que estas se despliegan para preservar la relación y para que siga su curso. Uno de los componentes del mantenimiento es el contexto social (Dainton, 2003 como se citó en López, Rivera & Reyes, 2007), en él se reconoce que las relaciones se encuentran siempre involucradas en situaciones sociales. De acuerdo con Baxter y Dindia (1990 p. 188 en Haas & Stafford, 2005) el mantenimiento en la relación se refiere a usar estrategias de comunicación y de conducta para prevenir la disolución, a través de los esfuerzos de la pareja para mantener un equilibrio dinámico en la definición de su relación y en los niveles de satisfacción, así como el manejo que hacen del ir y venir del día con día dentro de ella.

De acuerdo con Duck (1998 en López, et. al., 2007) el mantenimiento implica esfuerzos para sostener una relación, para que sea más íntima y para estabilizarla aunque se hayan atravesado varias etapas. Por su parte Dindia y Canary (1993) agregan además, que el mantenimiento es un proceso que se enfoca en la satisfacción y la estabilidad de la relación, y además, también son los esfuerzos que se hacen para reparar relaciones que ya están deterioradas.

Para Rusbult, Drigotas y Verette (1994, en Ragsdale & Brandau-Brown, 2004) el compromiso son las actividades en *pro* de la relación que la ayudan a persistir y que promueven el funcionamiento positivo.

Dindia y Canary (1993 en Ragsdale & Brandau-Brown, 2004) plantean que el mantenimiento puede definirse desde cuatro aspectos: a) mantener una relación en existencia; b) mantenerla en un estado o condición específico; c) mantenerla en una condición satisfactoria; d) mantenerla en reparación.

II.3.1. Contexto social y mantenimiento

A la fecha algunos estudios han evaluado cómo las redes sociales inhiben o facilitan el mantenimiento (Allan, 2008). Klein y Milardo (2002 en Canary & Dainton, 2006) encontraron que algunos de los conflictos que afectan la estabilidad marital se relacionan con la influencia de terceras personas; de igual forma, Stafford y Canary (1991 en Canary & Dainton, 2006) encontraron que las relaciones entre uno de los miembros de la pareja con los amigos o la familia del otro se relaciona positivamente con la estabilidad, el mantenimiento, la relación y el compromiso.

Canary y Dainton (2006) señalan que el contexto tiene un fuerte impacto en cómo y por qué se mantiene una relación, Yum y Canary (2003 en Canary & Dainton, 2006) encontraron que al comparar muestras de parejas coreanas y norteamericanas, las primeras dan mayor importancia a las reglas de mantenimiento que se presentan en su cultura que a las conductas de mantenimiento que desarrollan al interior de la relación. En cuanto a la relación del mantenimiento con otras variables, Rusbult (1983) señala que las actividades de mantenimiento son producto del compromiso, mientras que la teoría de la equidad (Hatfield & Rapson, 2007) indica que el compromiso y otras características de la relación son producto de las actividades de mantenimiento. En el presente trabajo, se considera como base teórica el primer hecho, es decir que el mantenimiento es el resultado del compromiso en la relación de pareja, por lo que una vez que los miembros deciden y se comprometen a continuar con la relación, despliegan estrategias que ayudan a brindarles estabilidad en ella.

II.3.2. Estrategias de mantenimiento

Dindia (2000 en Dainton, 2011) señala que a pesar de que existen diversas propuestas de estrategias de mantenimiento ninguna tipología complementa la influencia heurística y bien robusta desarrollada por Stafford y sus colegas (Canary & Whaba, 2006). Dindia (1989 en Canary, Stafford, Hause & Wallace, 1993) señala tres estrategias: romántica, prosocial y antisocial. La primera de ellas se refiere a ser afectivo, divertido y espontáneo, la segunda a ser cooperativo y la última, a cuando se utiliza la coerción. Stafford y Canary (1991 en López, et. al., 2007; Canary & Whaba, 2006) realizaron un análisis factorial que arrojó cinco estrategias: *optimismo* que implica ser positivo y seguro, *franqueza* que implica ser honesto ante los pensamientos y sentimientos propios, *redes sociales* que implica pasar tiempo con amigos comunes, *compartir tareas domésticas* y *garantías* que se relaciona con hacer hincapié en el futuro, en el compromiso, demostrar amor y fidelidad.

Sin embargo, Stafford, Dainton y Haas (2000 en Dainton, 2011) expandieron dicha tipología encontrando siete estrategias; la diferencia fue que integraron el *manejo de conflicto* con conductas como la cooperación y las disculpas, y los *consejos*, que se refiere a compartir opiniones personales en apoyo de la pareja.

Por su parte Buss (1988, 1994 en Sánchez, 2009); señala que existen estrategias de mantenimiento negativas que se pueden denominar tácticas: a) satisfacción de los deseos de la pareja, que implica actos de amor y de compromiso y dar recursos (especialmente los hombres) a la otra persona, así como realzar el aspecto físico (especialmente las mujeres); b) uso de la manipulación emocional lo que hace que la pareja se sienta degradada y culpable, así como provocarle celos; c) Posibles competidores (hacer saber a la pareja que hay otras personas interesadas), que incluye exhibiciones públicas de afecto, señales públicas de vigilancia que se mantienen constantemente, y d) medidas destructivas, como la invalidación de los

competidores potenciales, castigo a la pareja con la infidelidad (potencial) y agresión hacia los rivales.

Weigel y Ballard-Reisch (1999), realizaron un análisis con 129 parejas, encontraron diferencias entre mujeres y hombres: en ellas las conductas de mantenimiento se vinculan con la satisfacción, el compromiso, y el amor de ambos, también tienden a ser más positivas, abiertas y a darle más importancia a la relación; mientras que en los hombres, las conductas se afectan más por razones propias que por la pareja en sí. Estas evidencias muestran que existen diferencias entre las estrategias que despliegan hombres y mujeres para mantener su relación: las mujeres consideran en mayor medida a la otra parte, los hombres tienden a centrarse más en razones personales. En este sentido, lo anterior concuerda con lo planteado por el modelo de Rusbult (1983) ya que en él, las estrategias son resultado del compromiso aunque también existen evidencias que apoyan lo planteado por la teoría de la equidad. Stafford y Canary (2006) en un estudio que se describe más adelante, encontraron que las estrategias de mantenimiento son el resultado de la satisfacción de los miembros y de la percepción de relaciones equitativas.

De acuerdo con el planteamiento que hacen Sánchez, (2000) y Díaz-Loving y Sánchez (2004), las relaciones de pareja atraviesan por una serie de etapas que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados y éstas pueden denominarse ciclo de *acercamiento-alejamiento*. De acuerdo con esto, las parejas atraviesan por una serie de pasos ligados a través del tiempo que definen la cercanía y la intimidad que perciben los involucrados, este ciclo es un flujo dinámico ya que las personas evalúan las experiencias pasadas y las combinan con sus expectativas a futuro. Sánchez (2000) identificó 13 etapas que van desde el inicio de la relación hasta la disolución y dentro de este ciclo, justo en la mitad de la vida de una relación se observan dos etapas que se relacionan con el

presente objeto de estudio, la primera de ellas es el compromiso y se define como la decisión de formar una relación sólida a través del tiempo, dar más formalidad a la relación y pensar en ella a futuro. Esta etapa toma como antecedente el romance y la pasión, por lo que si estos se dan con intensidad se incrementa el deseo de permanecer. De acuerdo con Díaz-Loving y Sánchez (2004), el compromiso no sustenta el amor, sino la funcionalidad de la relación.

Por la otra parte, se encuentra una etapa denominada “mantenimiento” que prosigue al compromiso; supone que las parejas que llegan a esta etapa han decidido establecer su relación a largo plazo por lo que despliegan fundamentos y procesos para dar estabilidad a la familia, en ella se involucran conductas como franquear y resolver incógnitas y problemáticas presentadas por el advenimiento de los hijos, el sustento económico y emocional de la familia, el envejecimiento, etc.

II.3.3. Compromiso y mantenimiento

Rusbult y Buunk (1993) señalaron que en los inicios de una relación los miembros de la pareja pueden experimentar ciertos problemas de interacción y mientras deciden cómo reaccionar ante estos consideran opciones, interpretan las circunstancias, sus sentimientos hacia la pareja, los objetivos de la relación y finalmente deciden qué hacer. También indican que a través del tiempo y de manera regular, se pueden presentar algunos problemas de interdependencia y que es probable que los integrantes de la pareja desarrollen una orientación estable ante ellos. Así, existen dos tendencias, aquellas personas que reaccionan con conductas en pro de la relación y las otras que solo ven por sus intereses personales. Holmes (1981, como se citó en Rusbult & Buunk, 1993) indicó que estas transformaciones estables en la relación son provocadas por macromotivos, que son actitudes que emergen en el contexto de una relación, y Rusbult y Buunk (1993) indicaron que el compromiso es un macromotivo central en las relaciones ya

que congrega a la dependencia, dirige las reacciones ante situaciones de interdependencia nuevas y establece conductas de involucramiento en pro de la relación, aun cuando estas sean costosas o atenten contra los intereses propios. Las autoras señalaron los cuatro motivos principales por los que sucede lo anterior:

1. La orientación a largo plazo aumenta el deseo de mantener una relación saludable y de fortalecer el involucramiento, por lo tanto ayuda a promover motivaciones y conductas en pro de la relación.
2. En las relaciones largas, el desarrollar conductas en pro de la relación en ocasiones tempranas, conlleva a beneficios personales en situaciones posteriores.
3. Una conducta pro relación puede comunicar un compromiso en una persona cooperativa, y una orientación a largo plazo brinda evidencia de los sentimientos y actitudes de una persona hacia la pareja.
4. El grado de dependencia es uno de las cualidades primarias de una relación interdependiente y dado que el nivel de compromiso representa el efecto de otras variables que provocan la dependencia, los sentimientos de compromiso generan efectos profundos en las conductas que se dan en las relaciones.

Considerando lo anterior, Rusbult y Buunk (1993) postularon que hay mecanismos de mantenimiento, basados en la teoría de la interdependencia, que permiten que la relación sobreviva a los altibajos que pudieran presentarse.

En primer lugar, señalan que uno de los principales mecanismos se vincula con la teoría de comparación social de Festinger (1954 en Rusbult & Buunk, 1993) ya que los miembros de una pareja frecuentemente se comunican con otras personas que también están involucradas en una relación de pareja para evaluar su propia situación y así conocer la forma en la que se comportan y toman decisiones las

personas del grupo que les rodea. En este sentido, Buunk (1991 en Rusbult & Buunk, 1993), señala que existen dos tendencias principales, la primera indica que si la persona se comunica con otra que tiene una relación con conflictos, la primera corre el riesgo de identificarse con ella y de maximizar los que pudiera presentar en su relación; la segunda indica que si se comunica con una persona que tiene una relación sin conflictos, puede existir únicamente una comparación. De igual forma señalaron que la comparación referencial permite desarrollar y mantener puntos de vista positivos acerca del individuo, de la pareja y de la relación, ya que si los individuos se involucran en comparaciones se sienten motivados a evaluar su relación mejor que las de los otros. De esta forma, las pareja que son felices al parecer tienen filtros cognoscitivos que les ayudan a mantener puntos de vista positivos acerca de la relación, aun cuando se comparen con relaciones infelices. Por otra parte, también se ha encontrado evidencia (p.e. Rusbult, Bissonnette, Agnew & Cox, 1998 en Rusbult, Martz & Agnew, 1998) que indican que existen estrategias de mantenimiento que se vinculan con el modelo señalado por Rusbult, como son la minimización de las alternativas y la exaltación del atractivo de la pareja, el sacrificio de los intereses personales y la acomodación durante el conflicto, esto se relaciona con las estrategias de salida durante el conflicto; que planteó Rusbult (1987, en Tzeng, et. al.,1992); ya que como se mencionó en el apartado correspondiente, estas siguen un flujo que si continúa avanzando, lejos de ser estrategias de mantenimiento llevan a la disolución del vínculo. En este sentido, se puede resumir que las estrategias de mantenimiento de la relación son un componente conductual que provee a la pareja de estabilidad, de tal forma que permiten que los miembros de la pareja perciban la relación, aún cuando presente altibajos, como estable, porque no permiten que dichas alteraciones modifiquen sustancialmente la relación.

El siguiente apartado abunda en la estabilidad de la relación de pareja, la definición del constructo y su vínculo con el hecho de permanecer o no con la otra persona.

II.4. Estabilidad y permanencia en la relación de pareja

La mayoría de las relaciones varían mientras se mantienen dentro de ciertos límites o incluso cambian temporalmente de un estado más o menos constante a otro. Dichos cambios pueden o no ser importantes, por lo que se considera que la estabilidad en una relación de pareja es un tema relativo, ya que depende del marco temporal con el que los seres humanos operan y de las características de la relación que han decidido observar (Sánchez, 2009). En este sentido, Baxter y Dindia (1990 en Sánchez, 2009) señalan que una relación cambia constantemente pero que la suavidad con la que suceden dichos cambios la hace parecer invariable.

La estabilidad marital se define como la probabilidad de que un matrimonio permanezca intacto, sin disolución o divorcio. En esta definición se incluyen las cogniciones o pensamientos acerca del matrimonio, estados afectivos o sentimientos hacia el matrimonio, así como las conductas realizadas para mantener la estabilidad.

Como tal, la definición operacional de la estabilidad marital depende del tipo de estudio, ya que en los estudios longitudinales ésta se refiere a los matrimonios que no terminaron en disolución (Glenn, 1998 en Sánchez, 2009); pero en la realidad, la estabilidad marital es difícil de medir porque los investigadores necesitarían esperar hasta que uno de los miembros de la pareja muera para determinar que el matrimonio efectivamente permaneció intacto (Andersen, 2005).

Retana y Sánchez (2006) señalan algunos puntos que son importantes para entender la estabilidad. En primer lugar establecen que esta puede dividirse en dos grandes tipos, el primero de ellos se denomina *estabilidad global* y se cumple

cuando los miembros de una relación se esfuerzan por lograr su ideal, sin importarles los parámetros actuales; por otra parte, la *estabilidad asintótica* se refiere a cuando se busca alcanzar una meta en un área específica y por otra parte, tiene un *límite* que se alcanza cuando los miembros deciden retirarse de estados que hacen del divorcio una posibilidad real.

El estudio de la estabilidad y su vínculo con las variables presentadas, indica que una forma de promoverla es inducir la motivación para continuar, en términos de compromiso (Rusbult, 1983) o de cohesión (Levinger, 1979). Sin embargo, Dindia (2001 en Canary & Dainton, 2006) señala que la estabilidad constituye una característica necesaria para el mantenimiento de la relación. En el modelo propuesto, el mantenimiento se plantea como una variable que se deriva del compromiso, tal y como se señala en el modelo de inversión, por lo que, considerando que las estrategias de mantenimiento son un producto de la decisión de establecer una relación a largo plazo, la estabilidad se propone como una variable que resulta del despliegue de dichas estrategias, para que la relación siga.

Canary y Dainton (2008) dicen que una vez que el sentido de estabilidad es establecido, los miembros de la pareja definen características de la relación y comienzan a volverse más sensibles sobre qué tan satisfechos están con ella, por lo que comienzan a desarrollar acciones y actividades (mantenimiento) que les permitan evaluar su relación. Si bien algunas investigaciones (p.e. Hicks & Platt, 1970 en Martínez & Valdez, 1998; Rivera, 1992 en Martínez & Valdez, 1998) han demostrado que la satisfacción marital es uno de los indicadores más importantes de la estabilidad y la satisfacción en la pareja, en el modelo propuesto se plantea que la estabilidad precede a la satisfacción, ya que una vez que la pareja percibe estable su relación y realiza estrategias para mantenerla así, se da una evaluación de lo que se está obteniendo de ella.

De acuerdo con Sánchez (2009), la estabilidad se relaciona con el mantenimiento porque, al buscarla, generalmente los miembros de una pareja manejan las situaciones diarias a partir de diversos mecanismos que tienen una función positiva que permiten permanecer aun cuando existan amenazas como son, costos sin beneficios y/o las alternativas atractivas con el fin de buscar el sustento y buen funcionamiento a largo plazo; de igual forma Rusbult (2004 en Sánchez, 2009) señala que hay mecanismos por medio de los cuales los individuos comprometidos mantienen sus relaciones a largo plazo, hay actos de mantenimiento conductuales y actos cognoscitivos; los primeros implican cambios de conducta para alcanzar la meta (bienestar de la pareja) y los segundos se relacionan con reestructuración cognoscitiva hacia la misma meta.

Sánchez (2009) indica que hay ciertos procesos psicológicos que contribuyen al mantenimiento y que por lo tanto fortalecen a la estabilidad global, ya que las personas perciben de manera selectiva los aspectos relevantes de la relación y cuando además, su relación de pareja es percibida como feliz, tienden a evitar a las personas que pudieran ser atractivas fuera de la relación.

En un estudio realizado por Sánchez (2009) con 358 personas mexicanas encontró que en la medida en que las expectativas de la relación de pareja sean semejantes en los dos miembros es más probable que exista mayor estabilidad y seguridad en la relación, ya que esto puede fungir como una profecía autocumplida y también encontró que las personas casadas con mayor tiempo en la relación se perciben más estables que los solteros o los casados con menos tiempo. De igual forma, los solteros con más tiempo y los casados con poco tiempo perciben la misma estabilidad, a diferencia de los solteros con poco tiempo, tal y como se ha señalado en la literatura (p.e. Kline, Stanley, Markman, Olmos-Gallo, St. Peters, Whitton & Prado, 2004; Stanley, Rhoades, & Markman, 2006), ya que al

existir el compromiso “por escrito” o ante alguna religión existe una mayor garantía de la permanencia (Retana & Sánchez, 2006).

II.5. Satisfacción marital y permanencia en la relación de pareja

La satisfacción marital es un concepto multidimensional que generalmente incluye conceptos a nivel individual, tales como ajuste y felicidad, así como niveles diádicos como la cohesión y el consenso entre la pareja (Rodríguez & Sabrina, 1998). Las definiciones operacionales de la satisfacción marital corren por una amplia gama que va desde éxito marital, ajuste, felicidad y calidad marital (Weinman, 1979).

Para Burgess y Locke (1944, en Cañetas, 2000) la satisfacción marital es el resultado de la correspondencia entre la relación actual y la esperada. Para autores como Blood y Wolfe (1960 en Beltrán, Flores & Díaz-Loving, 2000), Hawkins (1968 en Cañetas, 2000) y Hicks y Platt (1970 en Cañetas, 2000), esta es una evaluación global y subjetiva del cónyuge y de la relación propia, además es un indicador de estabilidad y felicidad en una relación de pareja. Berger y Keller (1970 en Beltrán, Flores & Díaz-Loving, 2000) dicen que la satisfacción marital es una realidad construida por los miembros de la díada marital y que en realidad no es lo que sucede en el matrimonio, sino cómo lo definen los miembros.

Burr et. al. (1979 en Spanier & Lewis, 1980) y Spanier (1976) definen a este concepto como la reacción subjetiva experimentada en una relación de pareja.

Una relación de pareja satisfactoria significa la relación franca entre dos personas, entraña un compromiso verbal, intelectual y emocional de respetar. Se puede definir como una relación no manipulativa entre dos miembros. Su unión se fortalece y enriquece a través de un principio dinámico (Sánchez, 1976, en Rodríguez & Sabrina, 1998).

La satisfacción marital ha sido conceptualizada por un lado, en términos de la evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge (Preciado & Lemor, 1990 en Rodríguez & Sabrina, 1998) y por otro, con base en la evaluación de aspectos específicos de la vida marital; entre ellos, factores sociales como son la similitud de la pareja en cuanto a nivel socioeconómico, la adecuación de funciones y los papeles familiares, el consenso en la pareja en cuanto a expectativas de la familia y su función así como la congruencia entre las expectativas de la pareja sobre su relación (Rodríguez & Sabrina, 1998).

Así mismo, este concepto, está definido en México como la actitud hacia la interacción marital y los aspectos del cónyuge (Pick & Andrade, 1986) e incluye satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la relación en sí y los aspectos estructurales como son la forma de organización, de establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja (Cortes, Reyes, Díaz-Loving, Rivera & Manjaraz, 1994 en Martínez & Valdez, 1998) además del gusto que se experimenta en lo que se refiere a aspectos integrales de ésta. La satisfacción marital además está vinculada a todos los sentimientos que surgen de la interacción cotidiana con la persona amada; las expresiones físicas y no físicas del amor, la tolerancia, intimidad sexual y emocional, apoyo y ayuda (Sánchez, 1995 en Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 1996).

La satisfacción marital al ser definida como una actitud (Pick & Andrade, 1988) incluye evaluaciones cognoscitivas, conductuales y afectivas hacia la interacción marital, a la estructura de la relación, a la organización y a la dinámica de la vida en pareja, además de ciertos aspectos propios de la pareja como son los aspectos emocionales.

Si bien existen distintos puntos de vista al describir la satisfacción marital, es importante mencionar que es un concepto multidimensional en el cual se encuentran adscritos distintos aspectos que la están permeando y no se puede

hablar definitivamente de una satisfacción o insatisfacción total ya que la interacción diaria, los cambios que puedan ocurrir a lo largo del tiempo, las experiencias y otros factores influyen en la percepción de ésta y por lo tanto no es definitiva, es dinámica. Para poder explicar la satisfacción marital, se han desarrollado múltiples modelos teóricos, cada uno de éstos aborda y considera aspectos y variables que se relacionan con la satisfacción marital; de ahí que a continuación se describan algunos de ellos.

Dado que la satisfacción marital tiene un amplio impacto en la relación de pareja se han realizado muchas investigaciones en éste campo, los estudios realizados sobre la satisfacción marital se dividen en tres modelos psicológicos: el bipolar, el cual establece a la satisfacción en el matrimonio como un balance entre aspectos positivos y negativos; el modelo separado, que plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independientes y el unipolar, el cual está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio (Mc Namara & Bhar, 1980 en Beltrán, Flores & Díaz-Loving, 2000).

Hicks y Platt (1970 en Mejía, 1999) caen dentro del modelo bipolar, ya que evalúan a la satisfacción marital como algo integral, que se mide por el balance entre ciertos elementos negativos como soledad, quejas y contemplaciones del divorcio y elementos positivos como el afecto, intereses comunes, adaptación, etc.

Lewis y Spanier (1979 en Feeney, Soller & Ward, 1997) desarrollaron un modelo de calidad marital que parte del modelo unipolar y enfatiza tres principales variables como predictores de la satisfacción en el matrimonio, este modelo a partir de sus componentes engloba en gran medida los aspectos que muchos autores consideran como variables que se relacionan directamente con la satisfacción marital, los predictores que estos autores plantean son:

- ❖ Recursos personales y sociales, que son con los que cada individuo llega al matrimonio como la autoestima, las habilidades y la salud mental y física del individuo.
- ❖ Satisfacción con el estilo de vida que incluye la satisfacción con la organización y composición del hogar, la satisfacción con el trabajo de la esposa y el soporte que se recibe de los amigos y conocidos.
- ❖ Recompensas de la interacción de pareja vista como la efectividad de la comunicación, la cantidad de interacción y los roles.

Miller, Nunally y Walkman (1975) establecen seis antecedentes para la satisfacción marital: socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños; concluyen que la transición de roles y la duración de la convivencia entre la pareja afectan directamente a la percepción de satisfacción dentro de la relación (Díaz-Loving, Rivera & Sánchez, 1996).

Para Weiss, Hill y Patterson (1974 en Lignan, Avelarde, Sánchez, Díaz-Loving & Rivera, 1996) la satisfacción depende, del significado que tiene para cada uno de los miembros el concepto de satisfacción marital, afirmado que para los hombres las conductas instrumentales son más importantes y para las mujeres las conductas afectivas.

Bradbury y Finchman (1991 en Cañetas, 2000) plantean un modelo contextual en el cual con un enfoque integral se intenta hacer énfasis en los factores que pueden aclarar la asociación entre conducta y satisfacción. Sus componentes son: conducta, etapa de procesamiento (atención, percepción e interpretación), contexto proximal y contexto distal que considera el conocimiento de las características psicológicas estables y continuas del otro miembro de la pareja, las variables preexistentes en la relación y las variables que surgen en el curso de ésta.

Tzeng (1992) habla de una cultura objetiva en la cual entran variables de tipo demográfico como la edad, nivel socioeconómico, empleo y una cultura subjetiva con variables como las características de personalidad que pernean la manifestación de afectos tanto positivos como negativos, las expectativas, disposición a la interacción y las formas de interacción entre los miembros de la pareja.

De acuerdo con las teorías del intercambio social, el intercambio de recompensas y castigos es la esencia de la interacción social y constituye una dinámica indispensable de cualquier relación (Berscheid & Lopes, 1997). Generalmente una persona se siente satisfecha con la relación de acuerdo a las recompensas o consecuencias que la relación pueda brindar, si las consecuencias son altas, los costos percibidos son bajos esto se basa principalmente en la teoría de la interdependencia (Kelley & Thibaut, 1978 en Kurdek, 1994). Teóricos conductistas han sugerido que la satisfacción en las relaciones decrece en el tiempo por una erosión en el reforzamiento, debido a la repetición, los reforzadores puede perder su poder, si el reforzamiento es basando en la similitud o complementariedad, este se desvanecerá a través del tiempo, ya que algunas similitudes y diferencias entre pares que fueron razón de la atracción inicial pueden resultar eventualmente incompatibles entre ellos. Las bases de la atracción inicial pueden ser la razón de conflicto y disolución posteriores (Christensen & Walczynski, 1997).

La relación de la satisfacción con la permanencia en la relación ha sido estudiada ampliamente, Stafford y Canary (2006) realizaron un estudio con 200 parejas casadas y encontraron que aquellas parejas que se sienten en una relación equitativa, es decir, que sus inversiones son proporcionales con sus beneficios, evalúan su relación como más satisfactoria que aquellos que se sienten más beneficiados o menos beneficiados que sus parejas. De igual forma, Sprecher (2001) encontró al realizar un estudio longitudinal que las personas que perciben una relación como inequitativa, pero que específicamente se sienten menos beneficiadas también se sienten menos satisfechas, con menor compromiso en la relación y además tienen mayores probabilidades de terminar.

Rusbult y Buunk (1993) señalan que el compromiso aumenta cuando los miembros están más satisfechos (no hay alternativas llamativas, la relación proporciona recompensas, y no hay costos altos) y que cuando una relación va bien, los miembros se sienten comprometidos y satisfechos, por lo que la satisfacción juega un papel importante para permanecer o no con la pareja, ya que una vez que la persona entabla la relación, despliega estrategias que le permiten mantenerla y estabilizarla y que finalmente le llevan indiscutiblemente a evaluar lo que ha obtenido de ella con el fin de decidir si se queda o no con la otra persona. En términos de las inversiones o barreras que permean las relaciones de pareja y que determinan directamente la decisión y también la evaluación de los costos y los beneficios, se ha encontrado que éstos son variados, en estudios como los de Valdéz, et. al. (2005) y Previti y Amato (2003) se reportó que variables económicas y familiares son los principales motivos para permanecer, la dependencia económica y los bienes en común juegan un papel muy importante ya que en muchas ocasiones esto es el resultado de años de trabajo conjunto para alcanzar metas y adquirir bienes o en otros casos indica la impotencia de iniciar una

situación laboral cuando se ha dependido económicamente de la otra persona. Al presentarse dicha etapa en una relación, quiere decir que los miembros han pasado por las etapas del ciclo de acercamiento-alejamiento, de tal forma que ya se encuentran en un periodo de estabilidad que les permite en todo caso evitar una salida ante ella dado que han alcanzado un equilibrio y han sorteado confrontaciones y conflictos. El tiempo que dura un vínculo matrimonial es visto como una inversión (Johnson, et. al., 1999; Rusbult, 1983) y las personas que se han involucrado por mucho tiempo en una relación, consideran que es más complicado entablar una nueva relación con alguien más (Miller, et. al. 2007).

CAPÍTULO III

MÉTODO GENERAL

JUSTIFICACIÓN

Si bien el divorcio ha sido reconocido como uno de los fenómenos sociales más generalizados de las últimas décadas (Tzeng, Yoo & Chataignier, 1992), de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía en el año 2000, el 44.5% de la población mexicana estaba casada, mientras que el 10.33% vivía en unión libre. En 2010, hubo una disminución en el porcentaje de personas casadas (40.55%) y un aumento en la unión libre (14.4%), lo que indica que aún cuando las tasas de divorcio y/o separación se han incrementado el número de personas que optan por la vida en pareja, independientemente del tipo de vínculo que establezcan, continúa siendo más alto que el de las personas que deciden no hacerlo. De hecho, aún después de que una persona decide separarse, existe una alta probabilidad de que vuelva a casarse (Tzeng, et. al., 1992).

Actualmente la vida en pareja ha tomado nuevas alternativas como son el LAT (*living apart together*, de Jong, 2004) y el *sliding* (Stanley, 2006), sin embargo, datos como el mostrado anteriormente evidencian que las personas se siguen casando y que la institución del matrimonio sigue vigente. Algunas investigaciones (p.e. Bray & Jouriles, 1995; Wang & Amato, 2000), señalan que probablemente esto se debe porque se ha encontrado que una relación satisfactoria provee de bienestar personal pero por otra parte algunas investigaciones (p.e. Bray & Jouriles, 1995; Gottman, 1991) han señalado que una relación que permanece aún cuando los miembros no la perciben como satisfactoria afecta negativamente la salud de los individuos, de igual forma que cuando se decide terminarla con un divorcio (p.e. Devine & Forehand, 1996; Sánchez, Hernández & Romero, 1997). En este sentido,

radica la importancia de que las investigaciones en torno a la pareja estudien qué sucede una vez que la persona decide entablar una relación y permanecer a través del tiempo en ella.

El estudio de las razones por las cuales una pareja persiste se ha centrado principalmente en las teorías del reforzamiento (p.e. Thibaut & Kelley, 1979) y/o en el compromiso (p.e. Levinger, 1979, Rusbult, 1983); sin embargo éstos modelos han retomado lo anterior únicamente en términos de costos, beneficios, inversiones y barreras, dejando de lado la incidencia y la repercusión de ellas sobre la permanencia; así como las variables psicológicas y sociales que predicen dicho fenómeno. En este sentido el presente estudio, incorpora los suficientes argumentos que permitirán dilucidar los aspectos que se relacionan con ella y las implicaciones que tienen sobre la permanencia en la relación de pareja, de tal forma que aporta elementos básicos para la investigación en relaciones interpersonales con el fin de que los resultados permitan desarrollar programas que contribuyan a la preservación y consolidación de parejas sanas, que finalmente son en muchos casos uno de los principales objetivos en la vida del individuo.

A partir de lo propuesto anteriormente se plantea la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta general de investigación.

¿Cuáles son las variables psicológicas y sociales que predicen que los miembros de una pareja permanezcan en una relación?

Para responder a esta pregunta se plantea el siguiente modelo teórico que permitirá explicar los antecedentes, correlatos y consecuentes de la permanencia marital (ver figura 1).

Figura 8. Modelo de la permanencia en la relación de pareja

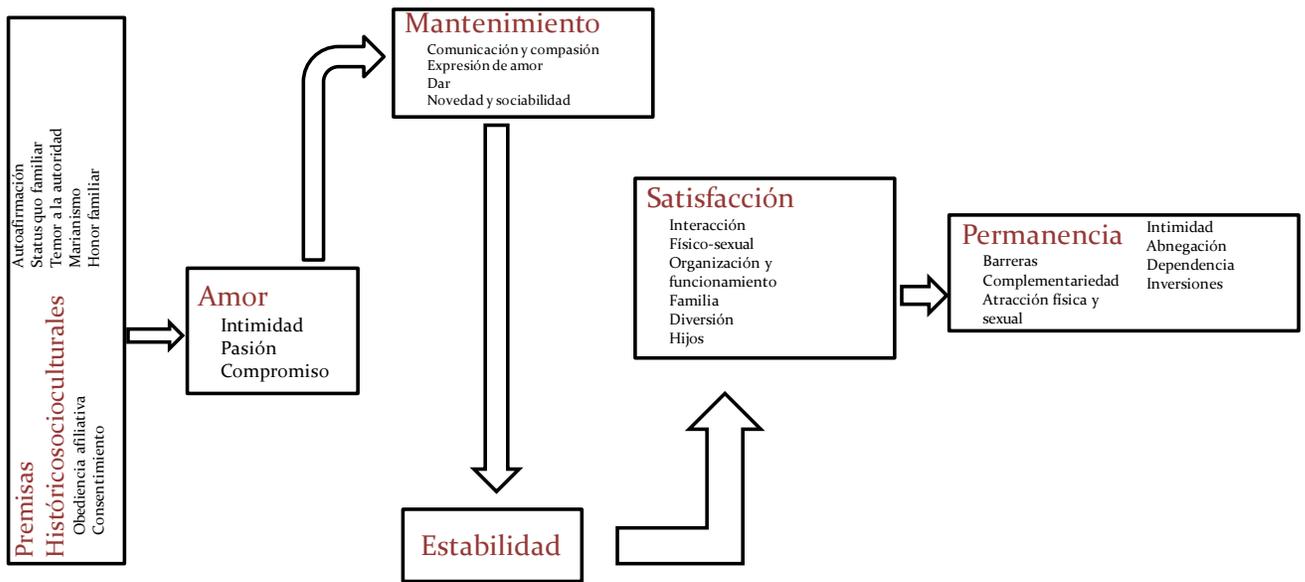


Figura 8. El modelo muestra la trayectoria teórica propuesta a partir de la revisión de las investigaciones y teorías sobre la permanencia.

Con la finalidad de dar respuesta a la pregunta y elaborar un modelo explicativo se plantea el siguiente objetivo:

Objetivo general

Identificar las variables psicológicas y sociales que predicen que los miembros de una pareja permanezcan en una relación.

Descripción general del estudio

Con el fin de abordar a la permanencia, en esta investigación se proponen 3 estudios.

El primer estudio se compone por 2 fases, se planteó en primer lugar un estudio exploratorio para identificar este constructo a través de un cuestionario abierto. En la fase 2 y de acuerdo con los resultados de la primera etapa se desarrolló y analizó psicométricamente un instrumento para evaluar la permanencia. En el estudio 2 se realizaron análisis de correlación con las variables

que se incluyeron en el modelo y el instrumento desarrollado en el primer estudio. Finalmente, en el estudio 3 y a partir de las correlaciones obtenidas en el segundo estudio, se identificaron cuáles de las variables predicen o no la permanencia.

En el siguiente apartado se detallan cada uno de los estudios, así como los resultados y las conclusiones obtenidos.

ESTUDIO 1

FASE 1

CONCEPTUACIÓN DE LA PERMANENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA

La permanencia en la relación de pareja como se ha mencionado antes ha sido estudiada desde distintas perspectivas (p.e. Valdéz, et., al., 2005) y se ha entrelazado con otros conceptos que para algunos autores adquieren el mismo significado como el compromiso (p.e. Rusbult, 1983), esto se ha tocado anteriormente, sin embargo, el primer paso de esta investigación considera la importancia que adquiere encontrar los elementos que definen a la permanencia en la relación de pareja y además vincularlo con la cultura particular en la que se estudia y así poder desarrollar instrumentos específicos. Por otra parte, los modelos explicativos que se han postulado no necesariamente han tenido como variable final a la permanencia, por lo tanto en este estudio se propone un modelo explicativo de la permanencia ya que no hay una investigación que se haya centrado en ella, la primera parte de este proyecto resulta necesaria para explorar los principales aspectos en población mexicana dado que si bien dos estudios se han desarrollado con este fin (Previti & Amato, 2003; Valdez, et. al., 2005), el primero, fue desarrollado con personas que se encontraban en el noviazgo y de acuerdo con algunos estudios (p.e. Stanley, 2008) el compromiso en una relación de este tipo, es menor que cuando hay un matrimonio de por medio, dando como resultado que las razones que determinen la permanencia sean diferentes. Por otra parte, el estudio de Previti y Amato (2003) se desarrolló en población estadounidense, por ende el desarrollo de un instrumento para la población mexicana y que actualmente cohabita, adquiere gran relevancia.

A la fecha, existen algunos instrumentos de medición que se han encargado de investigar a la permanencia en la relación de pareja, las tablas siguientes muestran los diferentes instrumentos, el modelo en el que se basan y algunas de sus características principales.

Tabla 3

Instrumentos elaborados para medir la permanencia en la relación de pareja basados en las teorías del intercambio social

Nombre	Autor	Constructo que mide	Ejemplos de reactivos	Formato de respuesta	Características psicométricas
Investment Model Scale (IMS)	Rusbult, et, al., (1998)	Los cuatro constructos del modelo de inversión (compromiso, satisfacción, alternativas e inversión)	1. Quiero que nuestra relación dure por mucho tiempo 2. Si no tuviera a mi pareja, seguro encontraría a alguien más	Tipo Likert de 8 puntos Completamente de acuerdo a completamente en desacuerdo	α de .82 a .95
Decisiones acerca de la relación	Rhatigan, Moore y Stuart (2005)	Un solo reactivo utilizado para aplicar el modelo de inversión en mujeres violentadas, por lo que la permanencia se midió en términos de si la persona se quedaba o no con su pareja	Planeo terminar mi relación con mi pareja:	Tipo Likert de 8 puntos Completamente de acuerdo a completamente en desacuerdo	S/R
Recompensas, barreras y alternativas	Previti y Amato (1983) en Previti y Amato (2003)	Un solo reactivo utilizado para conocer las razones dadas por participantes para permanecer con su pareja	¿Cuáles son los principales factores para mantener mi matrimonio?	Respuesta abierta de las cuales se obtuvieron 18 categorías agrupadas en los tres factores principales (recompensas, barreras y alternativas)	S/R
Tendencia al divorcio	Previti y Amato (1983) en Previti y Amato (2003)	Grado en el que las personas ven a su matrimonio como inestable, en términos de pensamientos y conductas	Veo que mi matrimonio está en problemas.	Tipo Likert	α de .91
Medidas de intercambio social	Sprecher (2001)	Recompensas. Amor, dinero, bienes materiales, servicios, información y recursos. Inversiones. Grado en el que han invertido en: amor, dinero, bienes materiales, servicios, información y recursos.	¿Cuándo piensa acerca de todo lo que su pareja ha ofrecido a usted y a la relación, qué tan retribuido o no retribuido se siente?	Formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos: muy retribuido a nada retribuido Formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos: muy poca inversión a gran inversión	α de .70 a .93 α de .63 a .75

Nombre	Autor	Constructo que mide	Ejemplos de reactivos	Formato de respuesta	Características psicométricas
		Equidad. Grado en el que el intercambio en cada factor (amor, dinero, bienes materiales, servicios, información y recursos) ha sido justo o injusto.		Tipo Likert de 7 puntos: 1-muy injusto, estoy recibiendo el peor trato, 4-justo y 7-muy injusto, estoy recibiendo el mejor trato	α de .48 a .72
		Nivel de comparación de las alternativas. Cinco reactivos que midieron la calidad y la probabilidad de situaciones alternas	Considerando el número de prospectos que tienes en mente, ¿qué tan fácil/difícil sería encontrar una pareja nueva?	Tipo Likert de 7 puntos	α de .54 a .81
Calidad de las alternativas	Impett, Beals y Peplau (2001)	Tres reactivos que miden la calidad de las alternativas	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Si algo le pasara a su pareja y usted fuera obligado a dejarla, qué tan difícil sería conseguir a alguien más? 2. ¿Si algo le pasara a su pareja y usted fuera obligado a dejarla, qué tanto usted evitaría quedarse solo? 3. Actualmente, ¿usted está envuelto en una aventura amorosa que le resulte significativa? 	Tipo Likert de 9 puntos en los primeros dos reactivos y respuesta dicotómica sí/no en el tercero	S/R
		Dos reactivos que se centraron en la inversión monetaria compartida	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Usted y su pareja comparten una cuenta de cheques? 2. ¿Usted y su pareja comparten una cuenta de ahorros? 	Respuesta dicotómica sí/no	S/R
Inversiones	Impett, Beals y Peplau (2001)	Dos reactivos que se centraron en el tiempo invertido en la relación	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Durante cuánto tiempo antes de casarse salieron usted y su pareja? 2. ¿Cuánto tiempo tienen de casados? 	Formato de respuesta abierta	S/R
		Un reactivo encaminado a medir las relaciones interpersonales compartidas entre los miembros de la pareja	1. ¿Cuál es la proporción de sus amigos cercanos que también son amigos de su pareja?	Tipo Likert de 9 puntos todos/ninguno	S/R

S/R sin referencia.

Tabla 4

Instrumentos elaborados para medir la permanencia en la relación de pareja basados en el modelo de cohesión

Nombre	Autor	Constructo que mide	Ejemplos de reactivos	Formato de respuesta	Características psicométricas
Recompensas, barreras y alternativas	Previti y Amato (1983)	Un solo reactivo utilizado para conocer las razones dadas por participantes para permanecer con su pareja	¿Cuáles son los principales factores para mantener mi matrimonio?	Respuesta abierta de las cuales se obtuvieron 18 categorías agrupadas en los tres factores principales	S/R
Modelo de cohesión	Valdéz, et. al. (2005)	Permanencia en la relación de pareja en personas solteras	Permanezco en mi relación de pareja porque:	Cuestionario abierto	S/R

S/R sin referencia.

Tabla 5

Instrumentos elaborados para medir la permanencia en la relación de pareja basados en el compromiso

Nombre	Autor	Constructo que mide	Ejemplos de reactivos	Formato de respuesta	Características psicométricas
Componentes generales del compromiso	Johnson, et. al., (1999)	Compromiso moral, estructural y compromiso personal	<ol style="list-style-type: none"> 1. Si usted se divorciara: <ol style="list-style-type: none"> a) No sería posible que viera a sus hijos frecuentemente 2. Divorciarse viola sus creencias religiosas 	Respuesta abierta de las cuales se obtuvieron 18 categorías agrupadas en los tres factores principales	S/R

S/R sin referencia.

Como se puede observar, no existe una tendencia definida en el diseño de los instrumentos, si bien los mostrados en la tabla 1 se centran en el modelo del intercambio social, resulta evidente que algunos de ellos (p.e. Previti & Amato, 1983) fueron elaborados únicamente para solventar los objetivos de las investigaciones en las que fueron utilizados. La escala del modelo de la inversión (Rusbult, 1998) ha sido el instrumento utilizado en mayor medida en investigaciones de este tipo, debido a que en él se vierten los principales supuestos de la teoría del intercambio social y los postulados del modelo de inversión (Rusbult, 1980, 1983 en Drigotas & Rusbult, 1992) en el que se vinculan los componentes del intercambio social con el compromiso para determinar si una relación perdurará a través del tiempo, en este sentido, resulta ser el instrumento con un mayor número de componentes al albergar a la mayoría de los constructos que se abordan en el resto de los instrumentos presentados.

Por otra parte, en cuanto al modelo de cohesión han existido pocas investigaciones que se hayan centrado en él y más bien, como se puede notar en Previti y Amato (1983) existe una conciliación entre dicho modelo con las barreras y las atracciones y el modelo del intercambio social con las recompensas.

Finalmente, el compromiso juega un papel muy importante dentro de las razones por las cuales una pareja permanece unida, si bien en la tercera tabla únicamente se consideró al instrumento diseñado por Johnson, et. al. (1999) es importante destacar que este se ha evaluado desde distintas perspectivas, en algunos casos como uno de los componentes del amor (Sternberg, 1986) y en otros como parte del modelo de inversión (Rusbult, 1998).

Como se mencionó anteriormente, las investigaciones que han colaborado con el estudio de la permanencia en la relación de pareja, básicamente se han centrado en el intercambio social, en el modelo de inversión y en el compromiso, y debido a que los miembros de una pareja buscan en gran medida vivir relaciones

satisfactorias que les provean de suficientes beneficios y dado que generalmente se desean entablar relaciones duraderas, estas resulten ser un buen foco de inversión que retribuirán tanto directa como indirectamente a las dos personas involucradas a lo largo del tiempo. El presente estudio tuvo como objetivo diseñar una escala que abordara con estos puntos importantes de las aproximaciones teóricas ya señaladas a la permanencia en la relación de pareja en población mexicana. Se compuso de dos etapas que dieron como resultado una escala que concentra los hallazgos encontrados en la fase exploratoria y los sustentos teóricos que se han venido desarrollando a la fecha.

Pregunta de investigación

¿Cuál es el significado de la permanencia en la relación de pareja?

¿Existen diferencias en la permanencia en la relación de pareja de acuerdo con el sexo y el estado civil de los miembros?

Objetivos específicos:

1. Conocer el significado de la permanencia en la relación de pareja
2. Comparar el significado de la permanencia en la relación de pareja en hombres y mujeres
3. Comparar el significado de la permanencia en la relación de pareja de acuerdo con estado civil

Variable dependiente: Permanencia en la relación de pareja

Variabes de clasificación: Sexo y estado civil

Definición de la variable dependiente:

- **Permanencia en la relación de pareja:** Percepción de equilibrio entre los costos y los beneficios que se tienen en una relación, lo que genera que la persona se quede dentro de ella (Miller, et. al, 2007)

Definición de las variables de clasificación

- **Sexo:** Constitución biológica de hombre o mujer
- **Estado civil:** Situación jurídica concreta que posee un individuo con respecto a la familia

Participantes

- a) Población. Personas con una relación de pareja cuyo lugar de residencia fuera el DF o área conurbada.
- b) Muestra. Colaboraron 199 personas voluntarias seleccionadas con un muestreo no probabilístico de la Ciudad de México, el 67% fueron mujeres y 32% hombres, con una media de edad de 28 años (D.E.=10) y un rango de 18 a 59 años, en promedio llevaban 5.3 años (D.E.=5) con su relación actual de pareja y la mayoría reportaron tener una licenciatura (81%). El 60% dijo ser soltero y 40% casado.
- c) Tipo de muestreo. No probabilístico accidental

Criterios de inclusión

- Que actualmente tuvieran una relación de pareja
- Que fueran mayores de edad
- Tuvieran al menos un año en la relación de pareja

Tipo de estudio. Exploratorio de campo

Tipo de diseño. Se utilizó un diseño de dos muestras independientes; por un lado para analizar los resultados por sexo y por otro para hacer lo mismo por estado civil.

Instrumento. Cuestionario abierto compuesto por 4 preguntas y preguntas sobre datos socioeconómicos (ver anexo 2).

Procedimiento. El cuestionario se aplicó individualmente a los participantes que cumplieron con los requisitos de inclusión, fueron contactados en su hogar, escuela o centro de trabajo, se les explicó la finalidad de la aplicación y una vez que accedieron a participar, se les solicitó que contestaran de manera honesta. De igual

forma, se les enfatizó el carácter anónimo de la información, se les mencionó que sus respuestas serían analizadas estadísticamente y de manera colectiva. El aplicador permaneció durante todo el tiempo con los participantes con el fin de aclarar dudas.

RESULTADOS

Se llevó cabo un análisis de contenido, del cual se extrajeron categorías por cada una de las cuatro preguntas del instrumento, dichas categorías fueron sometidas a un análisis por jueces. En este proceso participaron 5 jueces externos quienes validaron tanto la congruencia de la respuesta con su clasificación, como la definición de cada categoría y sus indicadores. Finalmente, la clasificación definitiva se asignó de acuerdo con las coincidencias interjueces, cuando fue necesario, se consideró como categoría final, la que obtuvo la mitad de las coincidencias más uno. Finalmente se realizó una prueba χ^2 por sexo y estado civil para conocer si existen diferencias significativas entre ellos. Cabe señalar que en el caso del estado civil, las comparaciones únicamente se hicieron entre solteros y casados, uniendo en este último grupo a las personas que reportaron estar casadas o cohabitando, es importante mencionar que sólo cinco personas viudas participaron en el estudio, por lo que sus resultados no pudieron ser comparados.

Los resultados que se presentarán en este apartado seguirán el orden de presentación de las preguntas dentro del cuestionario, en primer lugar se presentarán las categorías finales, su descripción y la frecuencia obtenida.

Pregunta 1 ¿Por qué cree usted que una persona decide permanecer en una relación de pareja?

Al llevar a cabo el análisis de contenido, se encontraron 16 categorías que se muestran en la tabla 7 con la frecuencia obtenida y la descripción. Como se observa la categoría de afectos que hace referencia al amor y al cariño en las parejas obtuvo el mayor número de frecuencias, seguida por la conveniencia en la cual se englobaron aquellos aspectos que hicieron referencias a beneficios económicos, sociales y familiares como son los hijos. Por otra parte, la complementariedad, la compañía y el compartir fueron las categorías subsecuentes, indicando que los participantes ven en la otra persona una extensión de ellos mismos. En el caso de la satisfacción, la costumbre y la ambivalencia se obtuvieron frecuencias semejantes, mostrando que si bien dichas categorías junto con los afectos son mencionadas por separado es cierto que el juego de ellas también es señalado como una causa a largo plazo la permanencia en la relación.

Tabla 7

Distribución de frecuencias de las categorías obtenidas y su definición

Núm.	Categoría	Definición	Frecuencia
1	Afectos	Son los lazos afectivos que unen a los miembros de la pareja	37
2	Ambivalencia	Plantea la dicotomía entre las razones para permanecer que evidencian el “deber ser” y el “ser”	11
3	Apoyo	La persona brinda soporte, ayuda a tomar decisiones y respalda al otro miembro de la pareja	5
4	Codependencia	Necesidad de tener a la pareja al lado y sentimiento de incapacidad cuando no se le tiene	4
5	Compañía	La pareja es vista como un acompañante con el cual se puede satisfacer la necesidad de tener alguien al lado con quien interactuar	15
6	Compartir	Los miembros de la pareja tienen afinidades con el otro y toman parte en las experiencias y los intereses individuales	13
7	Compenetración	La pareja ha alcanzado altos niveles de entendimiento, confianza, amor y comprensión que le permiten percibir un sentimiento de unificación con el otro.	4
8	Complementariedad	Los miembros de la pareja se perciben como una entidad única	22
9	Compromiso	Decisión de estar con la otra persona	5
10	Comunicación	Las personas hablan entre sí acerca de los aspectos que los rodean como individuos y como miembros involucrados en la relación	3
11	Conveniencia	Las personas perciben que la relación provee de altos beneficios y que abandonarla implican consecuencias costosas	29
12	Costumbre	Los miembros de la pareja se han habituado a la relación, ésta categoría se vincula con la comodidad, dado que resulta más cómodo para ellos permanecer en ella que abandonarla	11
13	Estabilidad	Percepción de equilibrio en la relación	22
14	Miedo	Temor de no encontrar a otra persona que quiera entablar una relación	3
15	Satisfacción	Evaluación favorable de la relación y de las consecuencias que se obtienen de ella	12
16	Seguridad	La otra persona provee de confianza, seguridad y protección.	3
Total			199

Diferencias entre hombres y mujeres.

En la tabla 8 se muestra la distribución de frecuencias de las categorías señaladas por los dos grupos, en este caso, las mujeres reportan por un lado que permanecen con su pareja por aspectos “positivos” como son la complementariedad ($\chi^2=4.55$; $p\leq.05$) y la estabilidad ($\chi^2=11.64$; $p\leq.05$), sin embargo, también ellas muestran más que los hombres que la costumbre ($\chi^2=7.36$; $p\leq.05$), es una de la principales razones y además señalan a la ambivalencia en mayor medida ($\chi^2=4.45$; $p\leq.05$).

Tabla 8

Distribución de frecuencias y X^2 por sexo

	Sexo		Total	X^2
	Hombre	Mujer		
Afectos	13	24	37	3.27
Ambivalencia	2	9	11	4.45*
Compañía	6	9	15	0.60
Compartir	5	8	13	0.69
Complementariedad	6	16	22	4.55*
Conveniencia	14	15	29	0.03
Costumbre	1	10	11	7.36*
Estabilidad	3	19	22	11.64*
Satisfacción	5	7	12	0.33

* $p\leq 0.05$

Diferencias entre solteros y casados.

En el caso de los grupos de solteros y casados, se observó que las personas solteras señalaron en mayor medida a la estabilidad ($\chi^2=8.89$; $p\leq.05$).

Tabla 9

Distribución de frecuencias y X^2 por estado civil

	Estado civil			X^2
	Soltero	Casado	Total	
Afectos	16	20	36	0.44
Compañía	11	4	15	3.27
Compartir	5	7	12	0.33
Complementariedad	11	11	22	0.00
Conveniencia	13	15	28	0.14
Costumbre	7	4	11	0.82
Estabilidad	16	3	19	8.89*
Satisfacción	5	7	12	0.33

* $p\leq 0.05$

Pregunta 2. ¿Qué cree usted que sucede si una persona permanece en una relación de pareja aún cuando ya no lo desea?

Al llevar a cabo el análisis de contenido, se encontraron 18 categorías que se muestran en la tabla 10 con la frecuencia obtenida y su definición. Como se observa, la mayoría de los participantes piensan que cuando una persona permanece en una relación aunque ya no quiera se presentará la destrucción, las personas comenzarán a hacer cosas que le molestan a la otra parte e incluso pueden llegar a violentarse. De igual forma se presentarán problemas y “choques” entre los miembros, cuando se da la permanencia aunque las personas ya no lo quieren se provoca en las personas tedio, aburrimiento y fastidio e incluso se comienza a pensar que la pareja ya no cumple con las expectativas que se tenían, sin embargo no se es capaz de terminarla y se presenta un sentimiento de fracaso generalizado. De igual forma que en la pregunta anterior, la costumbre, codependencia y conveniencia se presentaron indicando probablemente ser algunos de los principales indicadores del constructo.

Es importante destacar que aunque una persona ya no desee estar en una relación, le resulta difícil tomar la decisión de separarse y comienza desplegar conductas evitativas que le permiten continuarla, este es el caso de la infidelidad y el desinterés que pudieran ser únicamente un “escape”.

Tabla 10

Distribución de frecuencias de las categorías obtenidas y su definición

Núm	Categoría	Definición	Frecuencia
1	Autoengaño	Intento de ocultar las verdaderas razones aún cuando éstas sean conocidas previamente	1
2	Autoevaluación	Juicio evaluativo hacia uno mismo que busca congruencia entre lo actual y lo pasado	2
3	Codependencia	Necesidad de tener a la pareja al lado, incluye el sentimiento de incapacidad que se percibe de uno mismo cuando el otro no está presente	13
4	Conflictos	Incompatibilidad entre los objetivos, planes y aspiraciones de los miembros.	24
5	Conveniencia	Las personas perciben que la relación provee de altos beneficios y que abandonarla implican consecuencias costosas	11
6	Costumbre	Los miembros de la pareja se han habituado a la relación, ésta categoría se vincula con la comodidad, dado que resulta más cómodo para ellos permanecer en ella que abandonarla	16
7	Desinterés	Existe una manifestación abierta del desinterés por la otra persona, por la relación en sí y por actividades que realizaban anteriormente	8
8	Destrucción	Las personas se perjudican, se lastiman y se dañan mutuamente al no permitirse abandonar la relación, se presentan incluso la falta de respeto y esto puede impactar directamente en familiares cercanos a la pareja	44
9	Disfunción	Se presentan alteraciones en el funcionamiento de la relación diádica (p.e. problemas de comunicación)	5
10	Frustración	Fracaso y falta de obtención de respuestas apremiantes	18
11	Hastío	Tedio, aburrimiento y monotonía que puede provocar enojo y enfado	16
12	Infidelidad	Falta al compromiso de exclusividad y búsqueda de nuevas alternativas a la relación	10
13	Insatisfacción	Imposibilidad de realizar una evaluación positiva acerca de lo que se obtiene de la relación	4
14	Lástima	Compasión por la otra persona, quien es vista como incapaz de soportar una separación	3
15	Miedo	Temor a abandonar la relación y no encontrar mejores alternativas fuera de ella	8
16	Odio	Aversión hacia la otra persona	4
17	Violencia	Maltrato físico y psicológico sobre otra persona	12
	Total		199

Diferencias entre hombres y mujeres.

De acuerdo con los resultados las mujeres piensan en mayor medida que los hombres que una persona que permanece con su pareja aún cuando no lo desea, lo hace porque existe codependencia ($\chi^2=6.23$; $p\leq.05$), además señalan que se presenta aburrimiento y hastío ($\chi^2=4.00$; $p\leq.05$) y que se puede presentar destrucción ($\chi^2=7.36$; $p\leq.05$).

Tabla 11

Distribución de frecuencias y X^2 por estado civil

	Sexo		Total	X^2
	Hombre	Mujer		
Codependencia	2	11	13	6.23*
Conveniencia	5	6	11	0.09
Destrucción	13	31	44	7.36*
Frustración	7	11	18	0.89
Hastío	4	12	16	4.00*
Infidelidad	6	4	10	0.40
Violencia	3	9	12	3.00

* $p\leq 0.05$

Diferencias entre solteros y casados.

En la tabla 12 se muestra la distribución de frecuencias de las categorías señaladas por los dos grupos, como se observa, no existen diferencias significativas entre los grupos de comparación.

Tabla 12.

Distribución de frecuencias y X^2 por estado civil

	Estado civil			X^2
	Soltero	Casado	Total	
Codependencia	3	9	12	3.00
Conflictos	14	10	24	0.67
Conveniencia	6	5	11	0.09
Costumbre	11	4	15	3.27
Destrucción	26	14	40	3.60
Frustración	8	8	16	0.00
Hastío	11	5	16	2.25
Infidelidad	8	2	10	3.60
Violencia	6	4	10	0.40

* $p \leq 0.05$

Pregunta 3. ¿Qué cosas cree usted que haga una persona para permanecer en una relación de pareja?

En la tabla 13 se presentan los resultados de la tercer pregunta y sus definiciones, es importante destacar que aproximadamente el 70% de las respuestas se distribuyó en cuatro categorías (comunicación, afecto, confianza y respeto)

Tabla 13

Distribución de frecuencias de las categorías obtenidas y su definición

Núm	Categoría	Definición	Frecuencia
1	Afecto	Demostraciones de amor y cariño	43
2	Apoyo	La persona brinda soporte, ayuda a tomar decisiones y respalda al otro miembro de la pareja	3
3	Atención	Existe un esmero por dar importancia a las actividades de la otra persona	7
4	Atracción	Los miembros de la pareja se sienten atraídos físicamente hacia la otra persona y perciben que ésta se empeña en parecer llamativo	3
5	Bienestar	Estado de felicidad y satisfacción	3
6	Compañía	La pareja es vista como un acompañante con el cual se puede satisfacer la necesidad de tener alguien al lado con quien interactuar	3
7	Compatibilidad	Capacidad de la pareja de funcionar en conjunto gracias a sus semejanzas y congruencias	4
8	Complementariedad	Percepción de ambos miembros como una entidad única	3
9	Comunalidades	Se tienen intereses, proyectos, gustos y actividades en común, pero cada uno de los miembros tiene su propio espacio para realizarlas	8
10	Comunicación	Las personas hablan entre sí acerca de los aspectos que los rodean como individuos y como miembros involucrados en la relación	51
11	Confianza	Apertura hacia la otra persona para externarle ideas propias	24

Continúa tabla 13...

Núm	Categoría	Definición	Frecuencia
12	Conveniencia	Las personas perciben que la relación provee de altos beneficios y que abandonarla implican consecuencias costosas	7
13	Costumbre	Los miembros de la pareja se han habituado a la relación, ésta categoría se vincula con la comodidad, dado que resulta más cómodo para ellos permanecer en ella que abandonarla	2
14	Creencia	Afirmación de patrones establecidos y arraigados culturalmente	1
15	Fidelidad	Seguimiento al contrato de exclusividad	1
16	Innovación	Cambio de actividades rutinarias con el fin de no caer en la monotonía	9
17	Respeto	Tolerancia y consideración ante cuestiones en las que exista discordia entre los miembros de la pareja y ante la individualidad del otro	22
18	Seguridad	La otra persona provee de respaldo y protección.	2
19	Sexo	Frecuencia y evaluación positiva de las relaciones sexuales	2
Total			198

Diferencias entre hombres y mujeres.

En la siguiente tabla se muestran las comparaciones entre frecuencias de hombres y mujeres, en el caso de las mujeres, se observa que señalaron más a las demostraciones de afecto ($\chi^2=8.40$; $p\leq.05$) y a la confianza ($\chi^2=6.00$; $p\leq.05$),.

Tabla 14

Distribución de frecuencias y χ^2 por sexo

	Sexo			χ^2
	Hombre	Mujer	Total	
Afecto	12	31	43	8.40*
Comunicación	24	27	51	0.18
Confianza	6	18	24	6.00*
Respeto	7	15	22	2.91

* $p\leq 0.05$

Diferencias entre solteros y casados.

En la tabla 15 se observa que únicamente en la categoría de afecto hubo diferencias significativas, indicando que las personas solteras ($\chi^2=6.10$; $p\leq.05$) dicen que para permanecer en una relación de pareja, los miembros de ésta deben demostrarse afecto mediante abrazos, besos, etc. En este punto es importante destacar que la convivencia entre dos personas que cohabitan y entre aquellas que únicamente viven un noviazgo es distinta, dado que en el primer caso, el tiempo y las actividades que se comparten son mayores, por lo que las personas que no viven bajo un mismo techo piensan que el desplegar conductas afectuosas es el principal camino para permanecer con la otra persona.

Tabla 15

Distribución de frecuencias y X² por estado civil

	Estado civil			X ²
	Soltero	Casado	Total	
Afecto	29	13	42	6.10*
Comunicación	25	23	48	0.08
Confianza	16	8	24	2.67
Respeto	7	13	20	1.80

*p≤0.05

Pregunta 4. ¿Qué cosas cree usted que haga una persona para NO permanecer en una relación de pareja?

En la tabla 16 se muestran las definiciones de las 18 categorías obtenidas en esta pregunta, como se observa el desinterés obtuvo el mayor número de frecuencias, seguido por la infidelidad y la violencia.

Tabla 16

Distribución de frecuencias de las categorías obtenidas y su definición

Núm	Categoría	Definición	Frecuencia
1	Cambio de actitud	Comenzar a cambiar la forma de ser y además mostrar incongruencias con lo que la pareja conocía del otro previamente	1
2	Desconfianza	Dudar acerca de la otra persona, de sus actos y de la honestidad que tiene con uno mismo	10
3	Desinterés	Falta de atención en la pareja y en la relación, aspectos que antes resultaban importantes se dejan de lado y se comienza a dar prioridad a otras cuestiones.	63
4	Evitación	Evitación de cualquier contacto físico con la otra persona y de situaciones que pudieran propiciar involucramiento emocional	1
5	Falta de respeto	Falta de consideración y tolerancia de la individualidad de la otra persona aún cuando difieran de las propias	11
6	Hacer cosas que molesten	Realizar conductas que de antemano se sabe incomodan a la otra persona	4
7	Incompatibilidad	Buscar aspectos discrepantes entre los miembros de la pareja y hacerlos evidentes	2
8	Incumplimiento	Faltar a las obligaciones que se tienen pactadas con la pareja, pueden ser económicas o de convivencia	2
9	Infidelidad	Faltar al compromiso de exclusividad, buscando de esa forma nuevas experiencias fuera de la relación	32
10	Intolerancia	Intransigencia y falta de consideración hacia el otro	1
11	Mentir	Engañar a la pareja utilizando pretextos e inventar situaciones falsas	11
12	No comunicación	No se busca entablar conversaciones con la pareja y no se habla de los conflictos que se viven	7
13	Pelear	Discutir con la pareja incluso sin que existan motivos evidentes	8

Continúa tabla 16...

14	Rencor	Resentimiento explícito hacia el otro miembro de la pareja	1
15	Se aleja	Huir de la otra persona utilizando pretextos para no estar con él/ella	2
16	Separación	Decisión de terminar con el vínculo de la relación y salir de ella	11
17	Sinceridad	Hablar directamente con la pareja, expresando la verdad de la situación	1
18	Violencia	Maltrato físico y psicológico sobre otra persona	29
Total			197

Diferencias entre hombres y mujeres.

En la tabla 17 se muestran las comparaciones entre las frecuencias de hombres y mujeres, como se observa que las mujeres que ya no quieren estar con su pareja dejan de hacer actividades que en un principio hacían o comienzan a dejar de dar prioridades a éstas ($\chi^2=5.12$; $p\leq.05$).

Tabla 17

Distribución de frecuencias y χ^2 por sexo

	Sexo		Total	χ^2
	Hombre	Mujer		
Desinterés	19	44	63	5.12
Infidelidad	9	23	32	3.25
Mentir	5	6	11	0.05
Separación	3	8	11	1.34
Violencia	10	19	29	1.49

* $p\leq 0.05$ *Diferencias entre solteros y casados.*

En la tabla 18 se observa que las personas casadas aún cuando tienen un “contrato” matrimonial mencionaron en mayor medida la separación ($\chi^2=4.45$; $p\leq.05$), de igual forma mencionaron más a las peleas, aunque en comparación con el resto de las categorías éstas tuvieron menores frecuencias.

Tabla 18

Distribución de frecuencias y X² por estado civil

	Estado civil		Total	x ²
	Soltero	Casado		
Desconfianza	8	2	10	3.60
Desinterés	34	24	58	1.72
Falta de respeto	7	4	11	0.82
Infidelidad	20	11	31	2.61
Mentir	8	2	10	3.60
Separación	2	9	11	4.45*
Violencia	14	13	27	0.04

*p≤0.05

DISCUSIÓN

De acuerdo con los resultados obtenidos y considerando los componentes que se han abordado a través de numerosos estudios, la permanencia en la relación de pareja puede definirse como un estado, en el cual, las personas involucradas en ella se ven a sí mismas como una unidad y conservan la decisión de persistir juntos a través del tiempo mediante conductas, emociones y procesos cognoscitivos que son permeados por la cultura.

Los resultados obtenidos indican que si bien la mayoría de las personas piensan que se permanece en una relación de pareja porque los miembros se quieren, tienen cosas en común, comparten gustos o proyectos, también es un hecho que finalmente se anteponen intereses individuales que determinan en gran medida dicha decisión. Lo anterior se puede observar en la categoría de ambivalencia en la cual las primeras categorías son reportadas como el "ideal" mientras que las segundas como el "real". Si se toman en cuenta los postulados del intercambio social es evidente que los beneficios que obtienen dentro de la relación superan los costos implicados, independientemente del sexo de la persona o incluso del estado civil. De acuerdo con Levinger (1979) estos indicadores de permanencia por interés son barreras que no dejan a los miembros tomar la decisión de separarse.

Como se observó, la costumbre es considerada como un motivo fuerte para permanecer con la pareja y como el futuro que tarde o temprano llega a todas las relaciones, luego de que las parejas han perdurado a través del tiempo. En este sentido, de acuerdo con Sánchez (1995) las relaciones se modifican en función de la temporalidad y finalmente se buscan alcanzar un equilibrio entre los miembros, el cual una vez logrado podría resultar difícil abandonar por lo que las personas permanecen unidas.

Por otra parte, cuando las parejas están empeñadas y/o desean permanecer en una relación se pueden tomar dos vertientes principalmente, cuando la relación es satisfactoria y provee de beneficios a la pareja, las conductas se encaminan a procurar el bienestar de ambos miembros, lo cual puede considerarse como un indicador de la teoría de la equidad (Brehm, et. al., 1992), sin embargo cuando permanecen aunque ya no lo desean es de destacar las conductas negativas y la evitación que se presentan, las barreras actúan y no permiten la salida aunque de cierta forma las personas involucradas comienzan a evadirse mutuamente y buscar de cierta forma que alguno de los dos ceda y de el primer paso para la separación, cuya decisión se tratará de prolongar.

Los resultados obtenidos por Valdez, et. al. (2011) concuerdan con los presentados, ya que por una parte los hombres buscan características físicas y apoyo, mientras que las mujeres buscan protección y obtención de beneficios económicos para permanecer, esto se observa en la estabilidad y en la ambivalencia que se obtuvieron, en este sentido, de acuerdo con las postulaciones del modelo de inversión, se buscan maximizar los beneficios ya sean económicos o de interacción y siempre y cuando estos se perciban como mayores, se permanecerá.

FASE 2

ELABORACIÓN Y ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DE LA ESCALA DE PERMANENCIA EN LA RELACIÓN

Justificación

Algunas medidas que sirven como base para el desarrollo de la escala de permanencia en la relación de pareja se han basado en el compromiso y se han enfocado en el modelo de inversión. Rusbult (1980, 1983 en Miller, et. al 2007), desarrolló un instrumento para evaluar dicho modelo, que está compuesto por cuatro factores (inversiones, alternativas, compromiso y satisfacción) y después de algunas investigaciones se ha encontrado que ésta es una escala confiable y válida (p.e. Panayiotou, 2005), sin embargo, al no ser un estudio realizado con población mexicana es evidente que no considera aspectos propios de nuestra cultura. El estudio exploratorio de Valdéz, et. al. (2005) realizado en población mexicana y basado en el modelo de cohesión de Levinger (1979), demostró que la permanencia se encuentra fuertemente vinculada con aspectos culturales, de tal forma que evidencia la necesidad de construir un cuestionario objetivo que permita incluir dichos aspectos y vincularlos además con los derivados de los modelos teóricos.

A partir de los resultados obtenidos en la primera fase, en la segunda parte del estudio 1 se desarrolló un cuestionario objetivo de la permanencia en la relación de pareja, considerando los siguientes objetivos:

Objetivos específicos:

1. Diseñar un instrumento de medición de la permanencia en la relación de pareja a partir de los resultados obtenidos en la primera fase
2. Analizar en forma psicométrica el instrumento para determinar los factores que integran a la permanencia en la relación de pareja
3. Elaborar la versión final del instrumento

Participantes

- a) Población. Personas con una relación de pareja cuyo lugar de residencia fuera el DF o área conurbada.
- b) Muestra. La muestra estuvo constituida por 526 personas voluntarias seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico, 57% de ellas fueron mujeres y 43% hombres, con una media de edad de 33 años (D.E. =11.3), 58% de los participantes son casados, 22% vivían en unión libre y el resto se distribuyó en las categorías de solteros (19%) y divorciados (2%). En promedio tienen 8 años en su relación actual de pareja (D.E.=8.7), 45.5% de ellos cuentan con estudios de licenciatura, 31% de bachillerato, 16% de secundaria, 4% de primaria y 3% de posgrado.
- c) Tipo de muestreo. No probabilístico por cuota.

Criterios de inclusión

- Que tuvieran una relación de pareja
 - Que fueran mayores de edad
 - Que tuvieran al menos un año en su relación de pareja
- d) Tipo de Estudio. Exploratorio.

Instrumentos. Tomando en consideración las ocho categorías y sus indicadores que agruparon a la mayoría de la población (80%) en el estudio exploratorio (fase 1), los antecedentes teóricos de la teoría del intercambio social (p.e, Rusbult, 1983) y los resultados obtenidos por Valdéz, et. al. (2005) en población mexicana, se construyó una escala en papel con formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos (1= Nunca, 2= Raras veces, 3= Algunas veces, 4= Frecuentemente y 5= Siempre) que estuvo conformada en su primera versión por 76 reactivos. De igual forma, se aplicó un cuestionario sociodemográfico. (Ver anexo 3) en el cual se incluyeron reactivos correspondientes a la edad, el estado civil, el número de hijos, la escolaridad, etc. (Ver anexo 3).

Procedimiento. Los participantes se contactaron en su hogar, escuela o centro de trabajo dentro del D.F. o del área metropolitana, se les solicitó que contestaran a las preguntas de manera honesta y se les enfatizó el carácter anónimo de la información que proporcionarían, además se les mencionó que sus respuestas serían analizadas estadísticamente.

RESULTADOS

Se aplicó un análisis de discriminación a los 76 reactivos (Reyes & García, 2008), se hizo un análisis de frecuencias de las opciones de respuesta de cada uno y se calcularon media, desviación estándar y sesgo, para verificar que ningún valor hubiera sido mal capturado y estuviera fuera de rango y que todas las opciones hubieran sido atractivas, en cuanto al sesgo, se descartaron aquellos reactivos que tuvieron puntajes menores a -1.5 o mayores a 1.5.

Luego, se creó una nueva variable considerando los cuartiles extremos 25 y 75, lo que sirvió para generar dos grupos de contraste y se aplicaron pruebas *t de student* para evaluar la capacidad de discriminación de cada reactivo. Luego, una vez que se descartaron los reactivos con los análisis previos, se hicieron pruebas de confiabilidad interna mediante el alfa de Cronbach, se revisaron los valores de correlación de cada reactivo con el total, la correlación al cuadrado con los otros reactivos y el valor de modificación del estadístico de confiabilidad al eliminar cada uno de ellos. Finalmente, se calculó la correlación de Pearson de cada reactivo con la escala total, conservando únicamente aquellos con índices mayores a .40

Quedaron 51 reactivos a los que se les aplicó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal y se eligieron únicamente los reactivos con pesos factoriales mayores a 0.30, quedando de esta forma 48 reactivos agrupados en 7 factores que explicaron el 57.84% de la varianza total y que en su conjunto tuvieron un Alfa global de .913. La siguiente tabla muestra la distribución de cada reactivo y sus cargas factoriales.

Tabla 19

Distribución de los reactivos y cargas factoriales por factor

Núm.	Reactivo/Factor	1	2	3	4	5	6	7
1	Porque piensa que no encontrará a alguien más	.712						
2	Porque su religión le impide separarse	.693						
3	Primero por amor luego por miedo al "qué dirán"	.601						
4	Porque es complicado buscar a alguien más	.599						
5	Porque las personas divorciadas son mal vistas	.557						
6	Por costumbre	.515						
7	Porque si se divorcia tendrá mayores gastos monetarios	.472						
8	En primer lugar porque se quieren, aunque después sólo es por miedo a la separación	.468						
9	Porque no le gusta estar solo	.441						
10	Por dar una buena imagen ante la sociedad	.409						
11	Porque el divorcio es un proceso costoso	.401						
12	Por el "qué dirán"	.396						
13	Porque tienen bienes compartidos	.390						
14	Por dependencia económica	.331						
15	Porque son compatibles		.789					
16	Porque se complementan		.773					

Continúa tabla 19

Núm.	Reactivo/Factor	1	2	3	4	5	6	7
17	Porque se entienden		.666					
18	Porque comparte intereses con la pareja		.652					
19	Porque se comparten gustos con la otra persona		.633					
20	Porque le gustan las expresiones de amor que le da su pareja		.485					
21	Porque la relación le proporciona seguridad		.343					
22	Porque tienen un pasado en común		.312					
23	Porque la pareja le agrada como persona		.342					
24	Porque el (la) otro (a) es guapo (a)			.604				
25	Porque la pareja es atractiva (o)			.543				
26	Porque tienen relaciones sexuales satisfactorias			.845				
27	Para tener relaciones sexuales frecuentes			.767				
28	Porque se gustan físicamente			.512				
29	Porque la pareja es la única persona que lo(a) comprende							-.715
30	Porque la pareja es la única persona que lo(a) conoce							-.663
31	Porque solamente con la pareja puede platicar abiertamente							-.648

Continúa tabla 19

Núm.	Reactivo/Factor	1	2	3	4	5	6	7
32	Porque la pareja es el/la mejor amigo(a)				-.533			
33	Porque es necesario tener alguien al lado				-.375			
34	En un principio es por amor, después por no dañar a los hijos					.817		
35	Para mantener unida a la familia					.802		
36	Para evitar que los hijos sufran					.767		
37	Porque los hijos de padres divorciados sufren más					.649		
38	Porque ya llevan mucho tiempo juntos					.396		
39	Porque la pareja cubre sus necesidades						-.543	
40	Por comodidad						-.482	
41	Porque la pareja tiene cosas que no encuentra en otra persona						-.439	
42	Porque es estable						-.400	
43	Porque ha invertido tiempo en ella							-.636
44	Porque tienen amistades en común							-.611
45	Porque ha invertido dinero en ella							-.530
46	Porque le da una buena posición social							-.432

Continúa tabla 19

Núm.	Reactivo/Factor	1	2	3	4	5	6	7
47	Porque le conviene							-.399
48	Porque la pareja le da un respaldo económico							-.336

Por otra parte, en la siguiente tabla, se muestran las definiciones de cada factor, así como la consistencia interna a través del alpha de Cronbach, las medidas descriptivas y la varianza explicada de cada uno de ellos.

Tabla 20

Definición, alfa de Cronbach, varianza explicada, media y desviación estándar por factor

Factor	Definición	α	% de varianza explicada	Medidas descriptivas	
				Media	D.S.
Barreras	Aspectos que impiden a la pareja separarse, se incluyen cuestiones como el estatus quo, los gastos monetarios derivados de la separación, los bienes compartidos y la dificultad para encontrar a alguien más.	.911	26.618	2.14	1.00
Complementariedad	Los miembros de la pareja se perciben como una unidad, se piensa en la otra persona como alguien con quien se comparten proyectos, gustos e intereses. La relación proporciona seguridad y estabilidad a los miembros.	.817	13.450	3.77	.67
Atracción física y sexual	Es el impulso que lleva a una persona a relacionarse con otra buscando sostener una relación sexual. Este impulso en los seres humanos toma un carácter menos instintivo y más bien se presenta como una construcción social influida por la cultura.	.724	6.016	3.20	.89
Intimidad	Aspectos que describen el grado de cercanía emocional, amistad y la autodivulgación, viendo al otro como la persona con quien se pueden entablar lazos comunicativos y afectivos únicos.	.710	3.439	2.96	.88

Continúa tabla 20

Abnegación	Sacrificio o renuncia voluntaria de una persona a pasiones, deseos o intereses a favor del prójimo como los hijos y al mantenimiento de la familia como entidad.	.826	2.901	2.96	1.06
Dependencia	Necesidad de tener a la pareja para sentir bienestar, ya que se piensa que sólo ella cubre sus necesidades y le provee estabilidad.	.528	2.869	3.36	.79
Inversiones	Son los costos materiales, de tiempo y de relaciones sociales (amigos).	.754	2.544	2.22	1.0

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de correlación bivariada producto momento de Pearson entre los 7 factores que componen el instrumento. En la tabla 21 se muestran los índices de correlación obtenidos.

Como se puede observar, el factor denominado barreras se correlaciona de manera negativa con la complementariedad, indicando que cuando las personas perciben barreras que les impiden separarse de su pareja dejan de pensar en la otra persona como un complemento o como la persona con quien se pueden compartir diferentes aspectos de la vida. En este mismo factor, se observan correlaciones muy altas con la abnegación y con las inversiones, indicando que el sacrificio por la familia y los costos materiales y sociales son los que impiden principalmente una separación.

Por otra parte cuando las personas ven a su pareja como parte de sí mismos no ven la permanencia como una forma de sacrificio, pero sí como permanecen porque tienen relaciones sexuales, porque hay confianza y autodivulgación, además de que necesitan a la otra persona para cubrir sus necesidades.

En cuanto al factor de atracción física y sexual, se encontraron correlaciones significativas que indican que las personas que permanecen por establecer vínculos

sexuales lo hacen también por intimidad, por dependencia o porque han invertido mucho en ella.

Como se puede observar, en el caso de la abnegación y de la dependencia hay correlaciones significativas con las inversiones, indicando que las personas que se sacrifican y que necesitan a la pareja para sentir bienestar también permanecen porque su relación ha implicado un costo alto.

Tabla 21

Correlación de los factores que integran la permanencia en la relación de pareja

Factor	Barreras	Complementariedad	Atracción física y sexual	Intimidad	Abnegación	Dependencia	Inversiones
Barreras	1	-.237**	.238**	.295**	.717**	.317**	.829**
Complementariedad		1	.395**	.379**	-.195**	.369**	
Atracción física y sexual			1	.421**	.230**	.436**	.309**
Intimidad				1	.317**	.420**	.315**
Abnegación					1	.298**	.588**
Dependencia						1	.380**
Inversiones							1

** $p = .01$

DISCUSIÓN

Como se pudo observar en los resultados obtenidos, el hecho de que una persona permanezca en su relación de pareja se encuentra permeado por varios aspectos, algunos factores muestran que existen agentes que impiden la separación y que actúan únicamente cuando la persona quiere abandonarla (Levinger, 1979); éstos factores en gran medida explican que se decida estar con la otra persona aun cuando se comiencen a percibir sacrificios y costos. Es importante señalar que estos aspectos explicaron el 35% de la varianza total, lo cual indica que aspectos estructurales como el dinero y el tiempo resultan ser los más importantes, el “qué dirán” y el *estatus quo* que brinda la vida en familia y la estigmatización del divorcio son de suma importancia.

A lo largo de los años, la familia en México ha sido la unidad social más importante incluso por encima de los individuos que la conforman, de acuerdo con los estudios realizados por Díaz-Guerrero (2003), si bien han habido cambios a través del tiempo, la sobreposición de la familia ante todo no se ha visto alterada significativamente y las personas siguen considerando que la lealtad a la familia es una premisa histórico sociocultural inapelable, por lo que en este sentido, la pareja como núcleo inicial deberá permanecer con el fin de mantener vigente dicha afirmación.

En el instrumento se conformaron tres factores que si se analizan desde la teoría de los *costos y beneficios* de Thibaut y Kelley (1959) pueden considerarse como un costo, ya que engloban aquellos indicadores que son percibidos como una inversión que tal vez no tenga retribución alguna, estos son *abnegación, dependencia e inversiones*. En el primer caso, la abnegación alude principalmente al sacrificio que se hace por mantener unida a la familia, al percibirla como una entidad que debe subsistir a través del tiempo y a pesar de las adversidades, así, aún cuando las personas deseen separarse, no lo harán ya que el costo por hacerlo es sumamente

alto y se piensa que si abandonan la relación obtendrán menos beneficios que si se quedan en ella. En este sentido, el sacrificio propio por la procuración del beneficio de los demás, se relaciona con preceptos arraigados culturalmente, de acuerdo con los hallazgos de Díaz-Guerrero (2003) en la familia mexicana y en particular en las mujeres se inculca la idea de ponderar los beneficios comunes sobre los propios y por lo tanto a hacer lo posible por realizar acciones que lleven a la procuración de ellos.

Por otra parte, el factor de *dependencia*, desde el modelo de inversiones (Rusbult, 1983) indica que una persona que no observa alternativas viables fuera de su relación opta por quedarse con la pareja, ya que fuera ésta no observa a alguien que le satisfaga. En este sentido, de acuerdo con la teoría de la interdependencia se puede explicar que una persona permanece porque se piensa que únicamente ciertas interacciones sociales le pueden proveer de lo que busca, en este caso, la pareja brinda satisfacciones que nadie más le da a la persona, por lo que al ser su único proveedor se decide permanecer (Drigotas & Rusbult, 1992).

En cuanto a las *inversiones*, estas son de acuerdo con algunos autores (p.e. Rusbult, 1983) la parte que sustenta la permanencia, sin embargo, en el factor establecido en esta escala, se hace alusión primordialmente a dos aspectos, el tiempo y los amigos. En el primer caso, los hallazgos encontrados sugieren que las personas que han permanecido más tiempo en sus relaciones han invertido más, por lo que aún cuando tuvieran contratiempos difícilmente abandonarían a la pareja. Por tal motivo, es importante que los resultados obtenidos pudieran analizarse en función del tiempo invertido. En cuanto a los amigos, Brehm (1992) señala que éste es uno de los aspectos sociales más importantes, ya que puede ser que después de una ruptura los círculos sociales se vean afectados, dado a que a través del tiempo ambos miembros comparten.

En el factor de *barreras*, se agruparon reactivos de diversas índoles, de acuerdo con Levinger (1979) estas barreras se derivan de la interacción que se crea o que se establece dentro de la relación, por lo que no necesariamente todas las personas observan al mismo componente por igual, es por eso que podemos encontrar indicadores monetarios, sociales o personales. Es importante destacar que si bien, este factor en muchas relaciones pudiera considerarse como negativo (Brehm, 1992) es indispensable en las relaciones porque de acuerdo con el autor permite mantenerlas intactas cuando son largas, debido a que permite estabilizar la relación descartando aspectos temporales como la atracción inicial.

En este sentido, factores estructurales como el dinero que no necesariamente se considera en la consigna inicial para entablar una relación como lo es el amor (Díaz-Loving & Sánchez, 2002, Flores, Díaz-Loving & Rivera, 2004), es determinante para la duración de esta, algunas investigaciones (p.e. Arnaldo, 2001) han mostrado que es uno de los principales motivos para que se presente un conflicto, sin embargo, también es sabido que la economía en el hogar es crucial para permanecer con la pareja (Previti & Amato, 2003), ya que si esta es buena, no se presentan conflictos y por lo tanto se percibe como un atractivo o incluso como una barrera, sin embargo, cuando existen carencias o limitaciones, se puede convertir en un motivo para terminar la relación.

Por otra parte, los factores de *complementariedad, atracción física y sexual e intimidad* desde el punto de vista de Levinger (1979) en el *modelo de cohesión* son las fuerzas de atracción debido a que proveen de placer en la relación de pareja.

En el caso del primer factor el placer y la admiración por la otra persona provienen del gusto por compartir actividades y tiempos, de acuerdo con el *modelo de inversión* de Rusbult (1983) la permanencia se da porque la persona percibe que no existe otra fuente que le pueda proveer de estos beneficios, se comparte un pasado con la otra persona y aunque existan alternativas fuera de la relación no se

hacen presentes porque hay satisfacción con los proyectos e intereses que se comparten con la otra persona.

En la *atracción física y sexual*, el placer se obtiene de las relaciones sexuales y del atractivo físico, es destacable que la atracción es pasajera (Díaz Loving & Sánchez, 2002) pero si éste factor se observa como una fuerza positiva que está presente en la relación mientras se está bien dentro de ella, también puede considerarse como una fuerza de atracción, aunque con el transcurso del tiempo, si es que se desea la separación y se piensa que no existe otra fuente que pueda proveer de una sexualidad plena, también puede fungir como una barrera. Por otra parte, desde el punto de vista del *modelo de inversiones* (Rusbult, 1983) de igual forma, se entiende que la persona no observa alternativas novedosas fuera de su relación, por lo que el único placer es obtenido mediante la pareja.

Por otra parte el factor de *intimidad*, tiene los mismos componentes, de acuerdo con el modelo de inversión (Rusbult, 1983), existen confianza y comunicación con la pareja que no se ofrecen en las alternativas.

Los factores positivos y negativos que se encontraron tanto en el estudio exploratorio como en la segunda fase, indican que si bien las personas en muchas ocasiones pudieran permanecer porque hay aspectos que les impiden salir, como es la familia, el tiempo y el dinero invertido en la otra persona, también, es de notar que la decisión se ve influenciada en gran medida por aquellas cuestiones positivas de la otra persona y de la interacción con ella. De acuerdo con Díaz-Loving y Sánchez (2002) en los inicios del siglo XX la decisión de casarse cambió, las personas tomaron en cuenta los vínculos sentimentales y el amor para unirse en matrimonio, lo que puede explicar que las personas aún con el paso del tiempo siguen encontrando recompensas en los aspectos positivos y permanecen dentro porque estos factores les permiten satisfacer las necesidades de amor que establecieron en un inicio.

Finalmente, la elaboración de la *Escala de permanencia en la relación de pareja*, abre un brecha importante en la investigación dado que en ella se obtuvieron factores que vinculan aspectos que anteriormente ya se habían estudiado casi aisladamente y que al fin y al cabo influyen en la estadía con la pareja, como son el compromiso, la dependencia y las inversiones. Es indispensable pensar en la permanencia como un constructo multifactorial que se ve permeado por aspectos personales y sociales que determinan en menor o en mayor medida la decisión de estar con la otra persona, sin embargo, en la sociedad mexicana es preciso incluir todos aquellos principios culturales que nos dictan cómo comportarnos en nuestros distintos roles.

Por tal motivo, se sugiere que en estudios posteriores se vincule a la permanencia en la relación de pareja tanto con pautas psicológicas como sociales y culturales.

FASE 2B

DIFERENCIAS POR SEXO EN LA PERMANENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA

Justificación

El permanecer en una relación de pareja, se ha vinculado con las consecuencias que se obtienen en ella y con el compromiso, sin embargo, éste último que es uno de los principales determinantes para permanecer o no dentro de una relación se encuentra influenciado por distintas variables. En esta fase se plantea que a partir de la aplicación piloto del instrumento de la permanencia en la relación de pareja, se analicen las diferencias entre hombres y mujeres en la permanencia en la relación de pareja, dado que también se ha encontrado que no existen diferencias en los niveles de compromiso entre hombres y mujeres (p.e. Sprecher, 1988) y otros estudios han reportado que éstas sí existen (Duffy & Rusbult, 1986) y que las mujeres se comprometen más e invierten más en ellas que los hombres.

Pregunta de investigación

¿Existen diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la permanencia en la relación de pareja?

Objetivos específicos:

1. Identificar las diferencias por sexo con respecto a la permanencia en la relación de pareja

Hipótesis de trabajo

Hay diferencias entre hombres y mujeres con respecto a la permanencia en la relación de pareja

Hipótesis estadística

H₁: Existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en los factores de la permanencia en la relación de pareja

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en la permanencia en la relación de pareja

Variable dependiente: Permanencia en la relación de pareja

Variables de clasificación: Sexo

Definición conceptual de las variables.

Permanencia en la relación de pareja: Estado, en el cual las personas involucradas en ella, se ven a sí mismas como una unidad y conservan la decisión de persistir juntos a través del tiempo mediante conductas, emociones y procesos cognoscitivos que son permeados por la cultura (definición obtenida a partir del estudio 1).

Sexo: Constitución biológica de hombre o mujer

Tipo de estudio. Se llevó a cabo un estudio de tipo descriptivo de campo.

Diseño. Dos muestras independientes

Participantes, instrumentos y procedimiento

Se utilizó la misma muestra que en la primera fase, de igual forma, los instrumentos aplicados fueron los mismos y por lo tanto, el protocolo de aplicación no tuvo modificaciones.

Análisis. Se llevó a cabo una prueba t de *student* para muestras independientes.

RESULTADOS

Al analizar los resultados se encontró que únicamente existen diferencias estadísticamente significativas en el factor de atracción física y sexual ($t_{(524)} = 2.38$, $p < .05$) lo cual indica que los hombres reportan en mayor medida ($M=2.94$) que las relaciones sexuales y el atractivo físico influyen en la toma de decisiones para permanecer con la pareja en comparación con las mujeres ($M=2.79$), esto coincide con lo reportado en la primera etapa y con los hallazgos de Valdez, et. al. (2011), en este sentido se observa que los hombres tienden más a depender de sus parejas para tener relaciones sexuales y que las alternativas que encuentran fuera de la relación no son lo suficientemente vistosas para tomarlas por lo que la otra persona se vuelve la fuente primaria de satisfacción, Romero, Rivera y Díaz-Loving (2007) señalaron que la infidelidad sexual es una de las causas principales del divorcio además de que en la sociedad mexicana es altamente castigada, esto nos permite explicar por qué la pareja es quien provee de dichos aspectos.

ESTUDIO 2

ANÁLISIS CORRELACIONAL DE LA PERMANENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA Y LAS VARIABLES PROPUESTAS EN EL MODELO

Justificación

Las relaciones de pareja se encuentran influenciadas por numerosas variables que permean el hecho de que una persona permanezca en una relación de pareja, en cuanto al vínculo matrimonial, el amor es la principal razón por la que se entablan las relaciones, y específicamente, el compromiso determina el desarrollo de estrategias que llevan a los miembros a mantenerse en ella y percibirla como estable, para finalmente decidir si se permanece o no. En el presente estudio se llevará a cabo un análisis correlacional entre las variables que se ha encontrado que se relacionan con la permanencia, ya que si bien evidencias empíricas (p.e. Le & Agnew, 2003) han vinculado a cada una de ellas con el compromiso, ninguna de ellas se ha encaminado a evaluar si se relaciona con la permanencia.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la relación entre las variables propuestas en el modelo con la permanencia en la relación de pareja?

¿Existen diferencias en estas variables con respecto al sexo y al estado civil de los miembros de la pareja?

Objetivos específicos:

1. Relacionar a la permanencia en la relación de pareja con las variables intervinientes

Variabes: Permanencia en la relación de pareja, Premisas históricosocioculturales, intimidad, pasión, compromiso, mantenimiento de la relación, estabilidad en la relación, satisfacción marital, situación económica, hijos y tiempo en la relación

Definición conceptual de la variable dependiente:

- **Permanencia en la relación de pareja:** Estado, en el cual las personas involucradas en ella se ven a sí mismas como una unidad y conservan la decisión de persistir juntos a través del tiempo mediante conductas, emociones y procesos cognitivos que son permeados por la cultura.

Definición conceptual de las variables intervinientes:

- **Premisas históricosocioculturales:** Normas y reglas que rigen la conducta de un grupo social (Kimble, et. al. 2002)
- **Intimidad:** Sentimientos de cercanía, entendimiento, comunicación y apoyo (Sternberg, 1986)
- **Pasión:** Estado de intenso deseo de estar con el otro. Es la medida de la expresión de deseos y necesidades como autoestima, entrega, pertenencia, sumisión y satisfacción sexual (Sternberg, 1986)

- **Compromiso:** Tiene dos componentes uno a corto y otro a largo plazo. El aspecto a corto plazo es la decisión de amar a otra persona, mientras que el de largo plazo es el compromiso por mantener ese amor (Sternberg, 1986)
- **Mantenimiento de la relación:** Estrategias y acciones que las personas realizan para preservar su relación (Canary & Dainton, 2006; Miller, et. al, 2007;)
- **Estabilidad en la relación:** Posibilidad de que una relación permanezca intacta, sin disolución o divorcio, incluyendo las cogniciones o pensamientos, afectos o sentimientos y conductas que se realizan para evitar la separación (Andersen, 2005)
- **Satisfacción marital:** Apreciación subjetiva de los aspectos relacionados con la relación marital como lo son las formas de interactuar, aspectos de contacto físico-sexual que favorecen el vínculo afectivo, la organización y funcionamiento que involucra la toma de decisiones y solución de problemas; la familia y la distribución y cooperación en la realización de tareas en el hogar, la forma en la que se divierte la pareja y la atención y educación hacia los hijos (Díaz Loving, 1995; Rivera & Díaz Loving, 2002).

Definición operacional

- **Premisas histórico-socio-culturales:** obtenidas por medio de la escala diseñada por Díaz-Guerrero (1984) y adaptada para pareja por García Méndez (2007)
- **Intimidad, pasión y compromiso:** obtenidos a partir del instrumento diseñado por Sánchez (1995)
- **Mantenimiento de la relación:** La definición operacional se deriva de las respuestas dadas en Escala de estrategias de mantenimiento de Retana y Sánchez (2006)
- **Estabilidad en la relación:** Obtenida a partir de la escala de estabilidad en las relaciones románticas de Retana y Sánchez, (2006)
- **Satisfacción marital:** puntajes obtenidos de la Escala de satisfacción marital de Cortés, Rivera y Díaz-Loving (1996)

Participantes

- a) Población. Personas con una relación de pareja cuyo lugar de residencia fuera el DF o área conurbada.
- b) Muestra. 426 personas, de las cuales el 50.9% fueron mujeres y 49.1% hombres con una edad promedio 41 años y una desviación estándar de 11.90. En cuanto al estado civil, el 77% de ellos son casados y 45% contó con estudios de tipo superior. Los participantes tuvieron una media 16 años en la relación de pareja con un D.S. de 11 años y dos hijos en promedio.
- c) Tipo de muestreo. No probabilístico por cuota

Criterios de inclusión

- Que tuvieran una relación de pareja de al menos un año
- Que fueran mayores de edad.
- **Hipótesis conceptual**

La permanencia en la relación de pareja, se vincula con las variables culturales que determinan mediante patrones de cultura que la familia debe ser preservada por sobre todo (Díaz-Guerrero, 2003), además, se encuentra vinculada con los costos como son el tiempo en la relación, los hijos y la dependencia económica y los beneficios, por ejemplo, el reconocimiento social, la confianza, la intimidad, el respeto y la compañía (Rusbult, 1983). Las personas que deciden permanecer en una relación de pareja, realizan estrategias que le ayudan a lograrlo, y que se vinculan con la estabilidad, con el compromiso de mantener la relación y con la satisfacción que se obtiene de ella (Stafford & Canary, 1991).

Hipótesis de trabajo

1. Existe una relación entre la permanencia en la relación de pareja y las variables intervinientes

Hipótesis estadísticas

1. H₁: Existe una relación estadísticamente significativa entre la permanencia en la relación de pareja y las variables intervinientes

H₀: No existe una relación estadísticamente significativa entre la permanencia en la relación de pareja y las variables intervinientes

Tipo de diseño. Correlacional multivariado

Tipo de estudio. Descriptivo de campo

Instrumentos.

1. Permanencia en la relación de pareja. Construido y validado a partir del estudio 1, compuesto por 7 factores que explican el 57.84% de la varianza total, con un alfa de Cronbach global de .913, en la tabla 22 se muestra su composición.
2. Teoría triangular del amor (TTLS), Sánchez (1995) compuesto por tres factores (intimidad, pasión y compromiso)
3. Premisas histórico-socio-culturales diseñado por Díaz-Guerrero (1984) adaptado para pareja por García (2007) el cual tiene una confiabilidad de .828 y está compuesto por 7 factores que explican el 57% de la varianza total.
4. Satisfacción marital. Instrumento elaborado por Cortés, Rivera y Díaz-Loving (1996) el cual consta de 6 factores (interacción, físico-sexual, organización y funcionamiento, familia, diversión, hijos) que explican el 68.8% de la varianza y tiene un alfa de Cronbach de .90. Mantenimiento. Escala de estrategias de mantenimiento de Retana y Sánchez, (2006) que consta de cuatro factores que explican el 49% de la varianza total y que tiene una confiabilidad de .93.
5. Estabilidad. Escala de estabilidad en las relaciones románticas de Retana y Sánchez, (2006) con un factor que explica el 62.91% de la varianza total.

Procedimiento. La batería de instrumentos se aplicó individualmente a los participantes que cumplieron con los requisitos de inclusión, mayores de 18 años y una relación de pareja de al menos un año, éstos fueron contactados en su hogar, escuela o centro de trabajo, se les explicó la finalidad de la aplicación y una vez que accedieron a participar, se les solicitó que contestaran de manera honesta. De igual forma, se les enfatizó el carácter anónimo de la información, se les mencionó que sus respuestas serían analizadas estadísticamente y de manera colectiva. El aplicador permaneció durante todo el tiempo con los participantes con el fin de aclarar dudas.

RESULTADOS

Permanencia en la relación de pareja y el amor

Se llevaron a cabo análisis de correlación bivariada producto-momento de Pearson entre la permanencia en la relación de pareja y las variables propuestas en el modelo para identificar relaciones entre ellas. Como se observa en la tabla 28, únicamente se encontraron correlaciones significativas entre cinco de los siete factores de la permanencia en la relación de pareja y el amor, destacando que como era de esperarse el factor de barreras se relacione de manera negativa con la intimidad y la pasión, sin embargo, es de destacar que no exista una correlación positiva y significativa con el compromiso, considerando que este puede ser un factor importante que impida la salida.

Por otra parte, se observa que los tres factores del amor se correlacionaron positivamente con la complementariedad, con la atracción física y sexual, con la intimidad y con la dependencia. En primer lugar se muestra que aquellas personas que ven a la pareja como su complemento con quien puede planear y establecer

proyectos a largo plazo también entablan intimidad, pasión y compromiso con el otro.

Finalmente, se encontraron relaciones significativas con los tres componentes y la dependencia, es decir con percibir a la pareja como una fuente para obtener satisfacciones, la persona depende de la pareja para tener una relación íntima con alguien y para vivir su sexualidad.

Tabla 28

Correlaciones entre la permanencia en la relación de pareja y los componentes de la teoría triangular del amor

Permanencia/Amor	Intimidad	Pasión	Compromiso
Barreras	-.131**	-.104*	-
Complementariedad	.339**	.298**	.324**
Atracción física y sexual	.235**	.265**	.256**
Intimidad	.345**	.274**	.400**
Dependencia	.209**	.146**	.232**

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

Permanencia en la relación de pareja y las PHSC

La tabla 29 contiene los índices de correlación obtenidos entre los factores que componen a la Permanencia y las Premisas histórico-socio-culturales. Como se puede observar, cuando se perciben aspectos que no permiten la separación y que funcionan como barreras, hay una correlación positiva y significativa con la sobreposición de los intereses ajenos sobre los propios, con la idea de que las mujeres son más sensibles y que por lo tanto es más difícil jugar su papel, así como con el pensamiento tradicional de cuidar a las mujeres. Esto nos lleva a que probablemente existe una tendencia a pensar que dicho papel es un impedimento para separarse y así dejar de proteger a las mujeres, por lo que es indispensable la presencia del hombre en un matrimonio para cumplir con esta premisa. Por otra

parte, la estigmatización de las relaciones extramaritales se relacionó también con las barreras, lo cual muestra que si bien aunque ya no se esté satisfecho con una relación y se perciban las barreras las alternativas que hay fuera y la percepción social que se tienen de ellas son un impedimento para dejarla.

En el caso de la complementariedad, se encontró una relación negativa con la autoafirmación, lo cual nos señala que cuando las personas buscan la autonomía y el autorreconocimiento como personas independientes perciben menos barreras ya que viven la relación sin pensar en que puede terminar y se centran más en su independencia.

Se pudo observar que los factores de atracción física y sexual y la intimidad se correlacionaron positivamente y de manera significativa con las premisas históricosocioculturales que se vinculan con la familia tradicional, es decir cuando se piensa que debe existir obediencia con los mayores, que se debe conservar el estatus quo de la familia y del matrimonio también se conserva la relación porque existe atracción hacia la otra persona y porque la pareja es la fuente principal de cercanía y confianza, de igual forma, los resultados mostraron una correlación significativa y negativa con el factor de autoafirmación y la intimidad.

Por otra parte, la abnegación, referida como el sacrificio o renuncia voluntaria de una persona a pasiones, deseos o intereses a favor del prójimo como los hijos y al mantenimiento de la familia como entidad se relacionó positivamente con cinco de los siete factores, en este sentido, se vinculó con el consentimiento y como era de esperarse con la obediencia, el estatus quo, el marianismo y el honor familiar, en este sentido, se observa que la persona que ve al matrimonio o a la familia como algo sagrado, hará lo que sea necesario y renunciará a sus propios intereses con el fin de conservar la unidad.

En el caso del factor dependencia se observan correlaciones positivas significativas con el estatus quo y con el marianismo, lo cual indica que las

personas que tienen la necesidad de que su pareja esté a su lado, para sentirse gratificadas, se relaciona con la idea de preservar la estructura tradicional de la familia, en este sentido, se puede mencionar que al percibir que solo la pareja puede brindarle beneficios hará lo necesario por conservar el patrón tradicional.

Por último, el factor de inversiones se relacionó, con todos los factores, con excepción del autoafirmativo y el honor familiar, lo cual nos indica que las personas que permanecen porque consideran que han invertido demasiado como para abandonar la relación tienden a anteponer los intereses de la familia sobre los propios, consideran que es indispensable ayudar y proteger a la mujer, quien debe permanecer en el hogar, hacen lo posible por mantener la estructura tradicional familiar y piensan que los hijos deben obedecer a los padres. Así, cuando una persona tiene PHSC arraigadas considera que invierte mucho en su pareja y en su relación, por lo que difícilmente la abandonará.

Tabla 29

Correlaciones entre la permanencia en la relación de pareja y las premisas histórico-socio-culturales (PHSC)

Permanencia/ PHSC	Obediencia	Consentimiento	Autoafirmativo	Estatus quo	Temor a la autoridad	Marianismo	Honor familiar
Barreras	.106*	.221**	-	-	-	.252**	.118*
Complementariedad	-	-	-.119*	.250**	-	.113*	-
Atracción física y sexual	.133**	-	-	.112*	-	.221**	-
Intimidad	.299**	.127**	-.149**	.138**	-	.260**	.119*
Abnegación	.204**	.278**	-	.173**	-	.302**	.169**
Dependencia	-	-	-	.172**	-	.141**	-
Inversiones	.124*	.170**	-	.123*	.113*	.223**	-

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

Permanencia en la relación de pareja y las estrategias de mantenimiento

El factor de barreras se relacionó estadísticamente significativa de forma negativa con el factor comunicación y compasión, lo cual señala que una persona que quiere dejar a su pareja pero que no puede porque hay muchas cosas que se lo impiden evita desplegar estrategias de mantenimiento que demuestren ganas de estar con la otra persona (ver tabla 30).

Por otra parte, la complementariedad, atracción física y sexual, la intimidad y la dependencia se relacionaron de manera positiva y significativa con los cuatro factores de estrategias de mantenimiento, lo que nos indica que si se despliegan dichas conductas, la persona percibe todos los aspectos positivos de la relación y no permanece porque ha invertido o porque hay barreras que se lo impiden, si no porque observa que su pareja es un complemento ideal, encuentra relaciones sexuales satisfactorias, hay confianza e intimidad con la otra persona y la ve como el o la principal proveedora de su felicidad.

Finalmente, se encontró que los cambios o transformaciones que se hacen para no caer en la monotonía se relacionaron con la permanencia vista como un sacrificio propio, lo cual indica que una persona que deja de lado sus gustos y prioridades con la finalidad de estar con su pareja, también tratan de desplegar estrategias que al menos les garanticen que no habrá costumbre.

Tabla 30

Correlaciones entre la permanencia en la relación de pareja y el mantenimiento

Permanencia/Mantenimiento	Comunicación y compasión	Dar	Novedad
Barreras	-.133**	-	-
Complementariedad	.332**	.328**	.224**
Atracción física y sexual	.223**	.238**	.213**
Intimidad	.339**	.397**	.253**
Abnegación	-	-	.122*
Dependencia	.200**	.228**	.131**

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

Permanencia en la relación de pareja y la estabilidad

Con excepción de las barreras, todos los factores que componen la permanencia en la relación de pareja se correlacionaron de manera positiva con la estabilidad (ver tabla 31), si bien la estabilidad de acuerdo con Retana y Sánchez (2006) es definida como algo positivo, en este caso se encontró relación con la abnegación, lo cual señala que si bien ésta implica dejar de lado los intereses propios por estar con la otra persona, los involucrados no lo perciben como una pérdida, más bien lo ven como una forma de mantener el equilibrio.

Tabla 31

Correlaciones entre la permanencia en la relación de pareja y la estabilidad

Permanencia/Estabilidad	Estabilidad
Complementariedad	.312**
Atracción física y sexual	.232**
Intimidad	.314**
Abnegación	.120*
Dependencia	.227**
Inversiones	.103*

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

Permanencia en la relación de pareja y la satisfacción marital

La siguiente tabla muestra los resultados obtenidos en las correlaciones entre la permanencia en la relación de pareja y la satisfacción marital. Como se puede observar, la mayoría de los índices muestran correlaciones moderadas y únicamente significativas en el caso de cuatro factores de la permanencia, lo cual indica que cuando las personas evalúan a su relación satisfactoriamente en cuanto a la interacción con la pareja, la sexualidad, el funcionamiento, la familia y la diversión también permanecen porque hay aspectos positivos como son la confianza, la atracción, el apoyo y el trabajo mutuo que los motivan a hacerlo.

Tabla 32

Correlaciones entre la permanencia en la relación de pareja y la satisfacción marital

Permanencia/Satisfacción Marital	Interacción	Físico-sexual	Organización y funcionamiento	Familia	Diversión	Hijos
Complementariedad	.232**	.192**	.234**	.219**	.205**	-
Atracción física y sexual	.208**	.180**	.194**	.156**	.223**	-
Intimidad	.244**	.229**	.283**	.242**	.223**	.110*
Dependencia	.203**	.180**	.260**	.188**	.219**	-

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

DISCUSIÓN

De acuerdo con los resultados obtenidos se observó que los aspectos positivos de la permanencia, como son ver a la pareja como un complemento y como una persona con quien se tiene intimidad y hacia quien hay atracción física y sexual se relaciona significativamente y de manera positiva con los tres componentes del *amor*, esto nos permite entender que lo que señaló Sternberg (1986) cuando se refería al amor consumado ya que este se vincula con el hecho de que una pareja decida mantener su relación, sin embargo, de acuerdo también con el autor este es fácil alcanzar pero difícil de conservar por lo que un análisis posterior deberá incluir la diferenciación en distintos periodos de una relación ya que también se ha observado (Díaz-Loving & Sánchez, 2004) que la pasión es efímera y desaparece con el tiempo, por lo que las relaciones sexuales se hacen menos frecuentes y la atracción física disminuye dando paso únicamente a la permanencia por el compromiso con la otra persona y por la intimidad con ella.

En cuanto a las *PHSC* los análisis mostraron dos cuestiones notables, en primer lugar los factores de la permanencia “negativos” como son las barreras y la abnegación se relacionaron con las *PHSC* que aluden a reglas de comportamiento tradicionales como son la obediencia, el consentimiento y el marianismo lo cual concuerda con lo señalado por Yela (2000) ya que la norma establecida en la sociedad mexicana indica que el seno familiar es un “sagrado” y por lo tanto debe conservarse aunque se sobrepasen los intereses personales, el divorcio es estigmatizado en las culturas colectivistas por lo tanto es de esperarse que las personas permanezcan en su relación debido a la carga social que tienen.

Por otra parte, la postura de estudio del mantenimiento utilizada en la presente investigación se enfocó en aquella que lo muestra como el despliegue de actividades y conductas para mantener una relación sea o no de pareja y de acuerdo con Dindia y Canary (1993) estas son indispensables para que una relación

sobreviva, en este sentido los resultados obtenidos concuerdan con lo señalado Baxter y Dindia (1990 p. 188 en Haas & Stafford, 2005) quienes indican que las estrategias de mantenimiento se refieren a actividades de comunicación y conductas que previenen la separación, lo que incluye hacer a la relación más íntima, en este sentido se encuentra una semejanza con lo obtenido ya que si se observan los resultados, las estrategias de mantenimiento se relacionaron con todos los aspectos positivos de la relación como son la complementariedad, la atracción, la intimidad y la dependencia, esto nos indica que las estrategias de mantenimiento de la relación son el camino para permanecer e influyen positivamente en las razones por las que se decide continuar con la pareja.

La *estabilidad* de la relación se vinculó positivamente con todos los factores de la permanencia excepto con las barreras ya que como se ha manejado hasta ahora esta última alude a la decisión de estar o no estar con la pareja pero no necesariamente implica el involucramiento de conductas positivas para lograrlo, sino incluso se ha encontrado que hay conductas y cogniciones que pueden considerarse como negativas (p.e. sacrificios o estigmas sociales) que por alguna u otra razón no permiten la salida, al analizar los resultados obtenidos y de acuerdo con la definición dada por Retana y Sánchez (2006) al factor único que compone el instrumento aplicado nos encontramos con que las autoras señalan que esta se refiere a recuperar el equilibrio de la relación pero de manera positiva, es decir desplegando conductas que muestren el esfuerzo de la persona por mantenerlo, en estos términos hay una mezcla de elementos, ya que por un lado se menciona que la estabilidad se refiere a un equilibrio en el cual hay ausencia de altibajos o de circunstancias que alteren el estado emocional de los miembros, pero por el otro también se habla de cómo recuperarlo lo que en todo caso involucra a las estrategias de mantenimiento mencionadas en el párrafo anterior, de esta forma y considerando los hallazgos encontrados en esta etapa de la investigación es

importante diferenciar las estrategias de mantenimiento de la estabilidad marital, en primer lugar las estrategias se refieren a conductas que se llevan a cabo para conservar la armonía, en segundo, la estabilidad se refiere al estado emocional dentro de la relación y finalmente, la permanencia se refiere a la estadía en ella independientemente de la calidad de las estrategias y de las emociones personales y se da por la evaluación que se hace de los aspectos de la pareja y de la relación que benefician o perjudican.

ESTUDIO 3

COMPROBACIÓN DEL MODELO PROPUESTO

Justificación

Como parte final del estudio se propone la confrontación del modelo propuesto de la permanencia en la relación de pareja, con el fin de identificar cuáles de las variables propuestas la predicen y explican; existen evidencias empíricas que señalan relaciones entre la cultura y los indicadores de la intimidad en la relación (p.e. Marshall, 2008), estudios que señalan que el compromiso (que es otro componente del amor, de acuerdo con la teoría triangular de Sternberg (1986), se relaciona con la satisfacción marital y con el mantenimiento (Weigel & Ballard-Reisch, 1999) y otros más que vinculan el establecimiento de barreras y de inversiones directamente con la decisión de permanecer (Previti & Amato, 2003), sin embargo a la fecha no se ha desarrollado un modelo que vincule además del compromiso y de los componentes del intercambio social a la permanencia en la relación, por tal motivo, el presente estudio plantea la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta de Investigación

¿Qué variables predicen la permanencia en la relación de pareja?

Objetivos específicos:

1. Identificar qué variables predicen a la permanencia en la relación de pareja

Variable dependiente: Permanencia en la relación de pareja

Variables intervinientes: PHSC, intimidad, pasión, compromiso, mantenimiento de la relación, estabilidad en la relación, presencia/ausencia de hijos, situación económica, tiempo en la relación y estado civil.

Hipótesis conceptual

La decisión de permanecer en una relación de pareja se encuentra influida por el grupo social al que pertenecen los individuos (Díaz-Guerrero, 2003), el contexto determina en muchas ocasiones la toma de decisiones de las personas, ya que en culturas como la nuestra, ésta se realiza en función del “nosotros” y los individuos actúan en ese camino (Triandis, 1995 en Marshall, 2008), es decir, considerando a las personas que le rodean, en la actualidad las relaciones matrimoniales son entabladas partiendo de la premisa de que las personas que se unen lo hacen por amor (Sánchez, 2007) y actúan de tal forma que sus actos les lleven a alcanzar relaciones estables, comprometidas y satisfactorias (Weigel & Ballard-Reisch, 1999), aunque al final, luego de que los miembros evalúan la relación de pareja, y determinan si ésta es satisfactoria o no en cualesquiera que sean los elementos evaluados, pueden tomar dos decisiones: permanecer o no en ella.

Tipo de estudio. Confirmatorio

Diseño. Correlacional multivariado

Procedimiento. Los cuestionarios aplicados en el estudio 2 se utilizaron para realizar el análisis estadístico que permitiría comprobar el modelo propuesto.

Análisis. En primer lugar, se llevó a cabo un análisis factorial de segundo orden con todos los factores que componen las variables incluidas en el estudio, y posteriormente se llevó a cabo un análisis de regresión por pasos realizando primero un modelo general y posteriormente un modelo por sexo.

RESULTADOS

Análisis factorial de segundo orden

La tabla 33 muestra los resultados obtenidos en el análisis factorial de segundo orden de la permanencia en la relación de pareja, como se puede observar, se obtuvieron únicamente dos factores, por un lado el factor *Barreras* que alude a la permanencia por todo lo que se ha invertido en ella y el factor *Facilitadores* que se relaciona con los aspectos que se obtienen y por lo cuales se permanece con la otra persona. Estos factores explicaron el 69.38 % de la varianza.

Tabla 33

Análisis factorial de segundo orden de la escala de Permanencia en la relación de pareja

	I. Barreras	II. Facilitadores
Barreras	.916	
Abnegación	.854	
Inversiones	.822	
Complementariedad		.795
Atracción		.738
Intimidad		.707
Dependencia		.706
Definición	Aspectos sociales, económicos, culturales y personales que no necesariamente son negativos pero que impiden la separación	Características de la pareja y de la interacción con la otra persona que resultan atractivas y que permiten mantener una relación

En cuanto a la satisfacción, se puede observar que todos los factores se agruparon en uno solo que explica el 68.68% de la varianza, en este sentido, se mantiene la definición de satisfacción marital planteada por los autores (ver tabla 34).

Tabla 34

Análisis factorial de segundo orden de la escala de Satisfacción Marital

	I. Satisfacción
Interacción	.945
Diversión	.919
Organización y funcionamiento	.905
Física-Sexual	.843
Familia	.833
Hijos	.400
Definición	Apreciación subjetiva de los aspectos relacionados con la relación marital como lo son las formas de interactuar, aspectos de contacto físico-sexual que favorecen el vínculo afectivo, la organización y funcionamiento que involucra la toma de decisiones y solución de problemas; la familia y la distribución y cooperación en la realización de tareas en el hogar, la forma en la que se divierte la pareja y la atención y educación hacia los hijos (Díaz Loving, 1995; Rivera & Díaz Loving, 2002).

Por otra parte, el análisis factorial de la Escala de la Teoría triangular del amor (TTLS) de Sánchez (1995), lo cual señala que la intimidad, la pasión y el compromiso se reducen en una sola variable que se puede denominar amor (ver tabla 35).

Tabla 35

Análisis factorial de segundo orden de la escala de Amor

	I. Amor
Intimidad	.944
Pasión	.921
Compromiso	.896
Definición	Sentimiento constituido por tres elementos, intimidad pasión y compromiso, que de acuerdo a la interacción de éstos puede turnarse en distintos tipos. En él se incluyen el sentimiento de proximidad y conexión con la pareja, la atracción física y sexual, el romance y la decisión de permanecer.

En cuanto al mantenimiento, también se agrupó únicamente un factor denominado mantenimiento, los resultados se muestran en la tabla 36.

Tabla 36

Análisis factorial de segundo orden de la escala de Mantenimiento de la relación de pareja

	I. Mantenimiento
Comunicación y compasión	.925
Expresión de amor	.923
Dar	.890
Novedad y sociabilidad	.489
Definición	Serie de conductas encaminadas a conservar una relación de pareja, se incluyen actos como comunicarse asertivamente, expresar amor a través de conductas y palabras, tener detalles, compartir, colaborar en tareas y realizar acciones para no caer en la monotonía.

Finalmente, en cuanto al análisis de las premisas históricosocioculturales se observa la agrupación de dos factores, por un lado, aquellas premisas tradicionales y por otro aquellas que se denominan en transición, en la tabla X se muestran las cargas factoriales de cada uno de ellos y sus definiciones.

Como se puede observar en la tabla 37 el factor de estatus que desapareció al llevar a cabo este análisis.

Tabla 37

Análisis factorial de segundo orden de la escala de Premisas Históricosocioculturales

	I. Tradicionales	II. Transición
Marianismo	.761	
Obediencia	.706	
Consentimiento	.659	
Honor Familiar	.644	
Autoafirmativo		.857
Temor a la autoridad		.617
Definición	Representa las normas habituales con las que la sociedad ha convenido el actuar de las personas.	Representa la dicotomía que tiene un individuo que busca su autonomía e independencia aún cuando conserva ciertas normas tradicionales.

De acuerdo con los resultados obtenidos, el modelo representado únicamente con las variables de segundo orden se presenta a continuación en la figura 9.

Figura 9. Modelo explicativo de la permanencia en la relación de pareja.

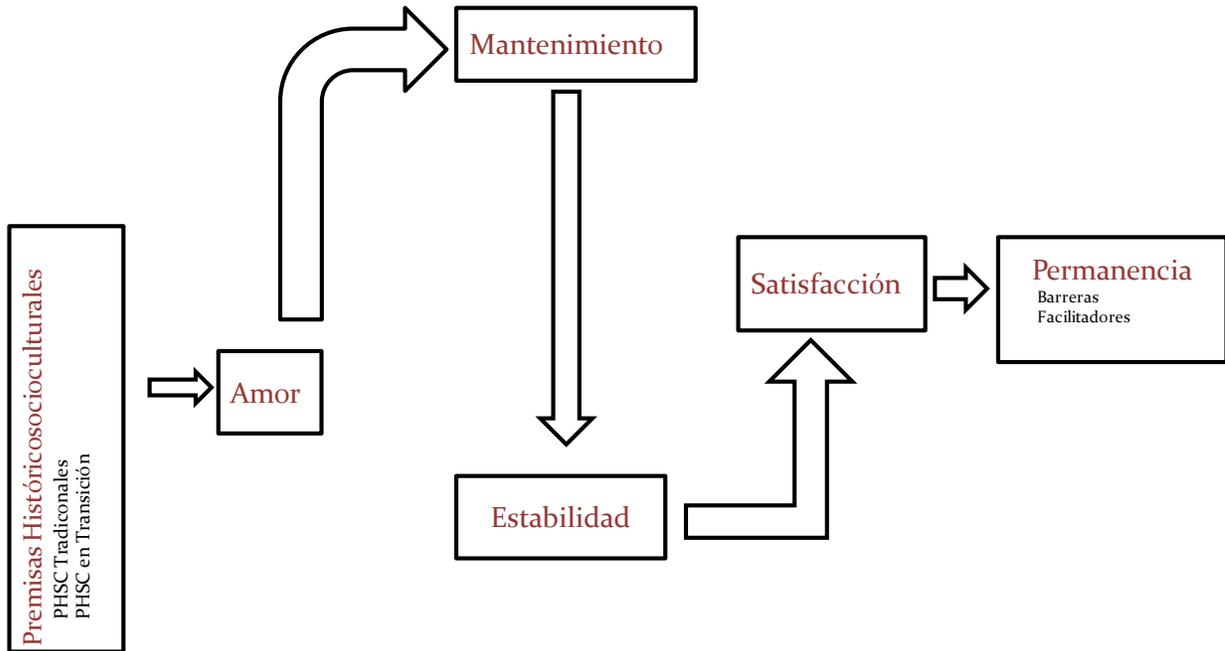


Figura 9. Modelo explicativo de la permanencia en la relación de pareja considerando los factores de segundo orden.

Correlaciones entre factores de segundo orden

Una vez que se obtuvieron los factores de segundo orden, se procedió a realizar un análisis de correlación Producto-momento de Pearson con el fin de identificar a las variables que se relacionan con los dos factores de la permanencia marital y así posteriormente realizar las pruebas de comprobación del modelo.

Como se puede observar en la tabla 38 la única variable que se correlacionó de manera significativa con las barreras es la de Premisas tradicionales, lo cual indica que una persona que permanece en una relación solo porque existen

factores de diversas índoles que le impiden salir, entre ellos los patrones culturales establecidos tradicionalmente.

Tabla 38

Correlaciones entre factores de segundo orden y barreras

	Estabilidad	Mantenimiento	PHSC Tradicionales	PHSC en transición	Amor	Satisfacción
Barreras	-	-	.284**	-	-	-

** $p = .01$

Por otra parte, los facilitadores se correlacionaron significativamente con los factores de segundo orden de la estabilidad, el mantenimiento, las PHSC Tradicionales, el amor y la satisfacción (ver tabla 39), sin embargo, en todos los casos se observan índices bajos. Es importante destacar que en este caso, las PHSC en transición tampoco se correlacionaron lo cual indica que la dicotomía entre las tradiciones y la búsqueda de la autonomía no tiene relación con permanecer o no con la pareja.

Tabla 39

Correlaciones entre factores de segundo orden y facilitadores

	Estabilidad	Mantenimiento	PHSC Tradicionales	PHSC en transición	Amor	Satisfacción
Facilitadores	.280**	.341**	.160**	-	.341**	.241**

** $p = .01$

Regresión lineal paso por paso factor barreras

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de regresión lineal paso por paso, en el del factor barreras únicamente se ingresaron las PHSC Tradicionales, ya que fue la única variable que se correlacionó de manera significativa. La tabla 40 muestra los resultados obtenidos, las PHSC Tradicionales explicaron el 8% de la varianza [$F(1,424)=37.10$, $p\leq.01$].

Tabla 40

Análisis de regresión paso por paso para variables que predicen a las barreras en la muestra general

Variable	B	EE	Beta
PHSC tradicionales	.339	.056	.284

Los resultados también fueron analizados en función del sexo, en ambos casos la única variable que entró al modelo fueron las PHSC Tradicionales, en los hombres el porcentaje de varianza explicado fue de 7.9% [$F(1,215)=19.49$, $p\leq.01$], mientras que para las mujeres este porcentaje descendió a 7.7% [$F(1,207)=18.42$, $p\leq.01$]. (Ver tabla 41)

Tabla 41

Análisis de regresión paso por paso para variables que predicen a las barreras por sexo

Variable		B	EE	Beta
PHSC tradicionales	Hombres	.356	.081	.288
	Mujeres	.330	.077	.286

Regresión lineal paso por paso factor facilitadores

En cuanto a los facilitadores, se encontró que dos variables ingresaron a la ecuación, el factor de mantenimiento explicó el 11.7% [$F(1,424)=55.94, p \leq .01$], seguido por las PHSC Tradicionales que aumentaron la varianza explicada al 12.9% [$F(2,423)=31.27, p \leq .01$] (Tabla 42).

Tabla 42

Análisis de regresión paso por paso para variables que predicen a los facilitadores

Variable	B	EE	Beta
Mantenimiento	.308	.044	.325
PHSC tradicionales	.098	.040	.112

De igual forma, también se hicieron análisis en función del sexo (tabla 43), en el caso de los hombres únicamente el mantenimiento ingresó al modelo de manera significativa [$F(1,215)=37.60, p \leq .01$] explicando el 14.9% de la varianza.

Tabla 43

Análisis de regresión paso por paso para variables que predicen a los facilitadores en hombres

Variable	B	EE	Beta
Mantenimiento	.332	.054	.386

Finalmente, en el caso de las mujeres ingresaron el amor [$F(1,207)=21.04, p \leq .01$] y las PHSC Tradicionales [$F(2,206)=13.45, p \leq .01$], el amor explicó el 0.9% y en conjunto explicaron el 11.6% como se puede observar en la tabla 44.

Tabla 44

Análisis de regresión paso por paso para variables que predicen a los facilitadores en mujeres

Variable	B	EE	Beta
Amor	.255	.060	.280
PHSC Tradicionales	.139	.060	.154

En la figura 10 se muestra gráficamente la composición del modelo general. En cuanto a los resultados obtenidos por sexo se observó que en el caso de las barreras, tanto para hombres como para mujeres únicamente las PHSC Tradicionales predicen la permanencia en la relación de pareja, en cambio para los facilitadores aparece el mantenimiento para los hombres y las PHSC Tradicionales y el amor para las mujeres.

Figura 10. Modelo de permanencia en la relación de pareja

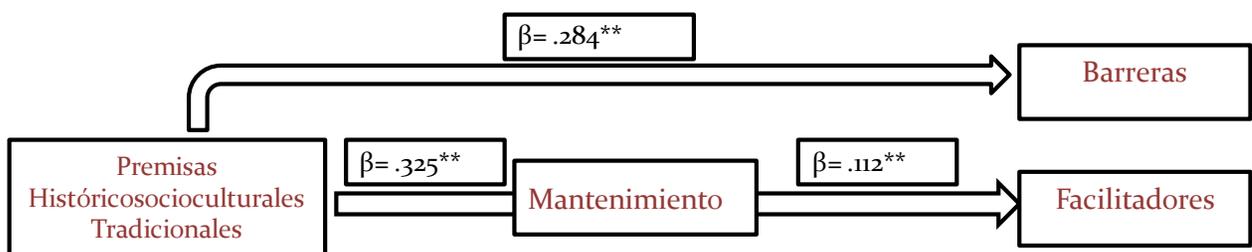


Figura 10. Representación gráfica del modelo final de la permanencia en la relación de pareja

DISCUSIÓN

La permanencia en la relación de pareja es determinada por factores positivos y negativos, las personas permanecen porque hay aspectos que les impiden salir como son la familia, el tiempo y el dinero invertidos aunque también lo hacen por cuestiones positivas de la otra persona y de la interacción con ella. De acuerdo con Díaz-Loving y Sánchez (2002) en los inicios del siglo XX el matrimonio se estableció por decisión propia y las personas tomaron en cuenta los vínculos sentimentales y el amor para unirse, lo cual explica que a través del tiempo las parejas siguen encontrando recompensas en los aspectos positivos y permanecen porque estos factores les permiten satisfacer las necesidades de amor que establecieron en un inicio (Sánchez, 2009). Los resultados del estudio exploratorio permitieron identificar tanto las conductas que realizan las personas para permanecer con la pareja como las consecuencias si se permanece dentro de una relación en la que ya no se desea estar, en este sentido, se encontró que dichos hallazgos concordaron con lo establecido en la teoría del intercambio social ya que los participantes señalaron que lo hacen porque les conviene y porque salir resulta más costoso, algunas investigaciones muestran que el divorcio es tan costoso que muchas personas prefieren quedarse (p.e. Duncan & Hoffman, 1985 en Wang & Amato, 2000) y algunas otras (p.e. Asseltine & Kessler, 1993 en Wang & Amato, 2000) señalan que las personas divorciadas tienen menor bienestar que las personas casadas, lo cual podría justificar el hecho de que se permanezca aún cuando no hay una evaluación positiva de la relación; las personas divorciadas son más proclives a tener problemas económicos, a reducir su círculo social y cuando las madres se quedan con los hijos a reducir sus ingresos, de esta forma, esta fase exploratoria permitió entender que la permanencia en la relación de pareja tal y como se indicó al inicio de este apartado tiene dos causas, algunas que pueden

considerarse positivas y otras tantas negativas, pero más allá de eso, tiene consecuencias que afectan directamente el bienestar de las personas involucradas.

Componentes de la permanencia

Los resultados del análisis factorial de segundo orden señalaron dos cosas, en primer lugar, un factor de *barreras* que agrupó a los elementos que impiden la separación y que se hacen presentes cuando se evalúa todo lo que se ha invertido en la relación y se quiere abandonarla. Este factor concuerda con lo establecido en el modelo de cohesión de Levinger (1979) donde se indica que hay aspectos que pueden ser positivos o negativos que impiden dejar a la otra persona aun cuando se desea hacerlo y también con las inversiones de la teoría del intercambio social (Rusbult, et., al., 1998) ya que éste se percibe como todo aquello que se ha dado a la otra persona o a la relación y que difícilmente puede recuperarse. Por su parte, la teoría de la dependencia indica que la persona identifica estas barreras y piensa que con ninguna otra persona podrá alcanzar lo que tiene con su pareja actual, por lo que ve a la pareja como su única proveedora, de tal forma que aún cuando presente cierto grado de disgusto permanecerá al sentirse recompensada y pensar en la otra persona como difícilmente sustituible.

Por otra parte, los *facilitadores*, se relacionan con las atracciones planteadas en el modelo de cohesión (Levinger, 1979) y con la teoría de la interdependencia (Rusbult, et., al., 1998), ya que en este se agruparon todos aquellos factores que aluden a los aspectos positivos de la otra persona y de la interacción. Al respecto, Sánchez (2009) indica que cuando una relación inicia se perciben todos los aspectos positivos de la otra persona que permiten sentirse satisfechos y que conforme el tiempo avanza y se presentan ocasiones para el conflicto es más factible que la pareja exhiba comportamientos negativos, por lo que con el fin de continuar con la

pareja las personas deben buscar que imperen los aspectos positivos sobre los negativos.

De acuerdo con Sánchez (2009) con el fin de no decepcionar las expectativas iniciales, los miembros de una pareja necesitan hacer énfasis en aquellos factores que les permiten sentirse satisfechos con su relación, de esta manera, aún con el paso del tiempo y con la presencia de barreras dan más importancia a conductas o pensamientos que se presentaron al iniciar la relación de pareja y que inciden directamente en la intimidad, la atracción y la complementariedad por lo que tienen posibilidades amplias de continuar con la otra persona y sobreponerse a conflictos.

Correlaciones entre factores de segundo orden

Los resultados encontrados en las correlaciones entre factores de segundo orden muestran dos vertientes importantes, por un lado, las premisas históricosocioculturales fueron las únicas variables que se relacionaron con ambos factores de la permanencia, y en segundo, los facilitadores no se relacionaron significativamente con el factor de premisas históricosocioculturales en transición.

Lo anterior concuerda con lo señalado por Etcheverry y Le (2005) quienes indican que el mantenerse en una relación de pareja se ve influenciado por el sacrificio y la acomodación, es decir, una clave importante para permanecer con una pareja es conciliar intereses propios con los de la otra persona, suprimir impulsos que pudieran ser destructivos incluso cuando solo sean atractivos para alguno de los miembros o tomar decisiones que no sean de la preferencia propia pero sí de la otra persona. De esta forma pareciera que una de las claves principales para permanecer con la pareja es ceder en aspectos que son importantes a nivel personal, probablemente por este motivo las PHSC en transición no se relacionaron significativamente ya que en ellas se encuentra una

lucha constante por conciliar aquello que dicta la sociedad con las creencias personales. Relacionado con lo anterior, se puede agregar que ante la estigmatización del divorcio y la premisa social de casarse hasta que la muerte los separe se suma el compromiso de cuidar de la otra persona y de permanecer unidos ante cualquier eventualidad.

Resulta destacable que, tal y como se mostró en la tabla 28, el compromiso, como componente del amor no se correlacionó significativamente con las barreras, y de igual manera, en los resultados de las correlaciones entre factores de segundo orden se corroboró el mismo resultado, ya que el amor tampoco se vinculó con ellas, esto pudiera deberse más a un efecto del instrumento utilizado y a los conceptos teóricos en los que se basó su diseño, ya que el utilizado en el presente estudio (Sánchez, 1995) presenta diferencias conceptuales importantes con el que Rusbult (1983) utilizó para las investigaciones acerca de la teoría de la interdependencia. Básicamente, la diferencia radica en que el segundo se enfoca en alternativas, costos y probabilidades de término de la relación, mientras que el primero presenta reactivos que se alejan del concepto de compromiso como determinante de la permanencia (p.e. Mi pareja es lo más importante para mí y A mi pareja la acepto con todos sus errores). En este sentido, si bien el amor, desde la perspectiva triangular de Sternberg (1986), se relacionó significativamente con los aspectos que facilitan la permanencia en una relación es divergente en cuanto a las aproximaciones que afirman que el compromiso predice el que se quede o se vaya de una relación de pareja como es el modelo de inversión.

En este sentido, si bien investigaciones previas (p.e. Rusbult, 1983; Le & Agnew, 2003) encontraron que el compromiso predecía la decisión de permanecer o dejar una relación de pareja, dicha variable desapareció en las correlaciones con las barreras.

Comprobación del modelo propuesto

A lo largo de los años, la familia en México ha sido la unidad social más importante incluso por encima de los individuos que la conforman, de acuerdo con los estudios realizados por Díaz-Guerrero (2003), si bien han habido cambios a través del tiempo, la sobreposición de la familia ante todo no se ha visto alterada significativamente y las personas siguen considerando que la lealtad a este ente social es una premisa histórico sociocultural inapelable, por lo que en este sentido, la pareja como núcleo inicial deberá permanecer con el fin de mantener vigente dicha afirmación. García (2007) encontró que existen premisas históricosocioculturales tradicionales que están bien cimentadas en la sociedad mexicana, y que aun cuando hay algunas otras en transición, las tradicionales continúan permeando el comportamiento de esta cultura, por lo que se puede considerar que aunque la mayoría de los participantes en ambos estudios tuvieron una escolaridad superior, las tradiciones de la sociedad mexicana permean las conductas y percepciones de manera generalizada y sobre todo aquellas que aluden a la abnegación y el sacrificio para con la familia. Rocha y Díaz-Loving (2005) indican que si bien con el desarrollo personal y profesional se espera que el estereotipamiento disminuya, en realidad pareciera que la socialización primaria que se da en la familia produce una accesibilidad crónica a patrones tradicionales que llevan a interpretar la vida a partir de dichos esquemas, por lo cual resulta evidente que en la sociedad mexicana hay tradicionalismos sumamente arraigados independientemente del nivel escolar y/o socioeconómico. Por estos motivos, existe una gran necesidad de realizar investigaciones que contemplen como base este fenómeno con el fin de poder entender con mayor precisión dicha cultura.

Uno de los aspectos más destacables en la comprobación del modelo es por una parte, la explicación que ofrecen las PHSC para la permanencia en la relación de pareja pero también, la inclusión de las estrategias de mantenimiento en este. Por una parte, como se señaló en el apartado teórico del presente documento, el mantenimiento es lo que permite, mediante acciones, permanecer con una pareja, es en términos abarcativos, el componente conductual del modelo, a través de las estrategias, la persona demuestra que las cogniciones que tiene le piden hacer actos para permanecer, se acomodan, excluyen y cambian conductas para estar con la otra persona y así mostrar congruencia con lo que socialmente se les pide. Los resultados que se encontraron demuestran que contrario a lo señalado por Stafford y Canary (2006) las estrategias de mantenimiento no se vincularon con la satisfacción de la pareja, ni con la percepción de equidad en esta, sino más bien, como un antecedente para permanecer pero permeadas por lo que los individuos viven socialmente, de tal forma que si las PHSC indican que la familia es el núcleo social más importante el matrimonio debe perdurar y por lo tanto el individuo debe desplegar conductas que lo permitan.

Bersheid (1983 en Rusbult & Buunk, 1993), al hablar de la interdependencia también indicó que cuando se entabla una relación de pareja surgen ciertos acontecimientos que permiten permanecer con la pareja, señaló que a través del tiempo las personas se involucran en la vida de la otra persona, de tal forma que los objetivos personales se ven influenciados por la interacción y las parejas se conciben como una unidad y experimentan en mundo de manera similar, es decir, las estrategias de mantenimiento (conductas) permiten que se viva cierta estabilidad emocional en la relación y entonces se permanezca. En la comprobación del modelo general se observa que la estabilidad no ingresó en este, por lo cual solo las estrategias de mantenimiento aportaron explicación de la varianza.

Rusbult y Buunk (1993) señalaron que a lo largo del tiempo los integrantes de la pareja se perciben como unidad y experimentan el mundo con cierta similitud e incluso que se conforman esquemas de memoria compartida que finalmente constituyen una inversión (Wegner, Erber & Raymond, 1991 en Rusbult & Buunk, 1993) en este sentido, la información que se comparte en pareja permite que perciban el mundo de cierta manera y por lo tanto permanezcan unidos.

Finalmente, se encontró que en el caso de las mujeres, el amor funge como un factor que predice la permanencia en la relación de pareja, si bien los resultados concuerdan con lo planteado por Le y Agnew (2003) y Marshall (2008), no se ha encontrado evidencia empírica acerca de las diferencias entre hombres y mujeres y este elemento en la predicción de la permanencia en la relación de pareja, de tal forma que estudios posteriores deberán incluir aspectos de género como por ejemplo los estudiados por Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2004).

ALCANCES Y LIMITACIONES

- La presente investigación abre una brecha importante acerca del estudio de las Premisas históricosocioculturales y su relación con las relaciones de pareja, que si bien ha sido estudiada ampliamente por un gran número de investigaciones (p.e. García-Méndez, 2007), resulta necesario que en el se parta de los hallazgos encontrados para profundizar en el papel de la cultura y en la forma como esta determina la manera en la que se establecen y se mantienen las relaciones de pareja.
- En ciertas investigaciones que se tomaron como base teórica para la presente, el compromiso se presentó como la variable que más explica la permanencia en la relación de pareja, sin embargo, los resultados obtenidos no respaldan dichas afirmaciones debido al instrumento utilizado y a la diferencia entre las definiciones operacionales de dicho constructo en la teoría triangular del amor de Sternberg. En este sentido, se recomienda para futuros estudios que se validen los instrumentos del modelo de inversión de Rusbult con el fin de sentar las bases para investigar la posible réplica de dichos resultados en población mexicana.
- Un alcance importante de la presente investigación es proporcionar información básica acerca de la forma en la que se vive la decisión de permanecer con la pareja, ya que, como se señaló a lo largo del texto, existen aspectos positivos y negativos que la influyen y que por lo tanto impactan en la salud del individuo.
- El bienestar del ser humano se determina por diversos aspectos y uno de ellos es la relación que se tiene con la pareja y como lo han demostrado investigaciones como la realizada en México por Sánchez, Hernández y Romero (1997) el divorcio impacta negativamente en la salud del individuo

por lo que estos resultados permiten que se puedan realizar trabajos de prevención en términos de salud pública, sea cual sea la decisión de la persona, permanecer en una relación porque se está satisfecho o permanecer aunque no se esté.

- Como otra sugerencia para estudios posteriores se podrían incluir las variables de tipos de pareja, (Brehm, et. al., 1992) y el bienestar subjetivos aunados a la permanencia en la relación.

REFERENCIAS

- Allan, G. (2008). Flexibility, friendship and family. *Personal Relationships, 15*, 1, 1-16.
- Amato, P. R., & Hohmann-Marriott, B. (2007). A comparison of high and low-distress marriages that end in divorce. *Journal of Marriage and Family, 69*, 621-638.
- Andersen, A. (2005). *Correlates of marital stability in UTAH*. Tesis parcial de maestría no publicada. USA: UTAH State University.
- Avelarde, B. M. P. (2001). *El Compromiso en la relación de pareja*. Tesis de maestría no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arnaldo, O. O. (2001). *Construcción y Validación de un instrumento de conflicto*. Tesis de licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Beltrán, P. A., Flores, G. M. y Díaz-Loving, R. (2000). Estilos de amor y satisfacción marital. *La Psicología Social en México, 8*, 9-16.
- Berscheid, E. & Lopes, J. (1997). A temporal model of relationship satisfaction and stability. En Sternberg, R. y Hojjat, M. (Eds.) *Satisfaction in close relationships*. USA: Guilford Press.
- Brehm, S., Miller, R., Perlman, D. & Campbell, S. (1992). *Intimate relationships*. Mc Graw Hill: USA.
- Canary, D. & Dainton, M. (2006). Maintaining relationships. En Vangelisti, A., & Perlman, D. (2006). *The Cambridge handbook of personal relationships*. Cambridge University Press. 727-743.
- Canary, D., Stafford, L., Hause, K. & Wallace, L. (1993). An inductive analysis of relational maintenance strategies: Comparisons among lovers, relatives, friends and others. *Communication Research Reports, 10*, 1, 3-14.

- Canary, D. & Whaba, J. (2006). Do women work harder than men at maintaining relationships? En *Sex differences and similarities in communication* (2nd ed.) Dindia, K. & Canary, D. (Eds.) Lawrence Erlbaum Associates: NY London, 359-367.
- Cañetas, Y., E. (2000). *Desarrollo y validación de un instrumento multifactorial de satisfacción marital*. Tesis de Licenciatura no Publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cherlin, A. J. (2008). Multiple partnerships and children's wellbeing. *Family Matters*, 80, 33-36.
- Cortés, M., S. L., Reyes, D., D., Díaz-Loving, R., Rivera A., S. y Monjaraz C., J. (1994). Elaboración y Análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). *La Psicología Social en México*. V. 123-130. México: AMEPSO.
- Coontz, S. (2006). *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona: Gedisa.
- Dainton, M. (2011). Linking Theoretical Explanations for the Use of Marital Maintenance: Equity, Uncertainty, Attachment, and Reciprocity. *Acta de Investigación Psicológica*, 1, 2, 352 – 374.
- De Maris, A. (2000). Till discord do us part: The role of physical and verbal conflict in union disruption. *Journal of marriage and the family*, 62, 683-692.
- Devine, D. & Forehand, R. (1996). Cascading toward divorce: the roles of marital and child factors. *Journal of consulting and clinical psychology*, 64, 2, 424-427.
- Deutsch, M. y Krauss, R. M. (1980): *Teorías en Psicología Social*. Barcelona: Paidós.
- Díaz-Guerrero, R. (1979). *Estudios de psicología del mexicano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura: Psicología del mexicano 2*. México: Trillas.

- Díaz Loving, R. (1996). Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. *Revista de psicología contemporánea*, 3, 1, 18-29.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. y Rivera, S. (2004). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Interamerican Journal of Psychology*, 38, 2, 263-276.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A., S. y Sánchez, A. R., (1996). Predictores de la satisfacción marital a través del tiempo. *La Psicología Social en México*, 6, 289-295.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez, R. (2004). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. (1ª reimp.) México: Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, R. (2011). Current Mesoamerican Couples: Cultural Heritage; Families in transition; Sustainable Relationships. *Acta de investigación psicológica*, 1, 2, 330-351.
- Dindia, K., & Canary, D.J. (1993). Definitions and theoretical perspectives on relational maintenance. *Journal of Social and Personal Relationships*, 10, 163-173.
- Dion, K., & Dion, K., (1993). Gender and Ethnocultural Comparisons in Styles of love. *Psychology of women Quaterly*, 17, 4, 463-473.
- Drigotas, S. & Rusbult, C. (1992). Should I stay or should I go? A dependence model of breakups. *Journal of personality and social psychology*, 62, 62-87.
- Drigotas, S. Rusbult, C. & Verette, J. (1999). Level of commitment, mutuality of commitment, and couple well-being. *Personal Relationships*, 6, 389-409.
- Feeney, J., Noller, P. & Ward, C. (1997). *Marital Satisfaction and spousal interaction*. En Stenrberg, R. y Hojjat, M. (Eds.). *Satisfaction in close relationship*. USA: Guilford Press.
- Flores, G. M., Cortés A., M., Góngora, C., E., y Reyes, L., I., (2002). Premisas socioculturales: entre la transición y la Permanencia. En Asociación Mexicana

- de Psicología Social (Eds.). *La Psicología Social en México*, 9, 560-573. México: AMEPSO.
- García-Méndez, M. (2007). *La infidelidad y su relación con el poder y el funcionamiento familiar*. Tesis de doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, C. T. (2008). Cultura tradicional y masculinidad feminidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 42, 1, 59-68.
- García, M. M., y Reyes, L. I. (2008). Del conflicto al divorcio: Aspecto relacionados a la disolución de pareja. *Revista mexicana de Psicología*, 131.
- Gottman, J. & Krokoff, L. (1989). Marital interaction and satisfaction: A longitudinal view. *Journal of consulting and clinical psychology*, 57, 1, 47-52.
- Gottman, J. (1991). Predicting the longitudinal course of marriages. *Journal of Marital and Family Therapy*, 17, 1, 3-7.
- Haas, S. M., & Stafford, L. (2005). Maintenance behaviors in same-sex and marital relationships: A matched sample comparison. *Journal of Family Communication*, 5, 43-60
- Hatfield, E., & Rapson, R. L. (1993). *Love, sex, and intimacy: Their psychology, biology, and history*. New York: HarperCollins.
- Hatfield, E. & Rapson, R. L. (2007). Equity theory. En Roy Baumeister & Kathleen D. Vohs, *Encyclopedia of Social Psychology*. New York: Sage.
- Hinde, R. (1979). *Towards understanding relationships*. Academic Press.
- Hogg, M. & Vaughnan, G. (2010). *Psicología social* (5ª ed.). México: Médica Panamericana.
- Johnson, D., & Rusbult, C. (1989). Resisting temptation: Devaluation of alternative partners as a means of maintaining commitment in close relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 6, 967-980.

- Impett, E., Beals, K. & Peplau, L. (2001). Testing the Investment Model of Relationship Commitment and Stability in a Longitudinal Study of Married Couples. *Current Psychology*, 20, 4, 312-326.
- Johnson, M. P, Caughlin, J. & Huston, T. (1999). The tripartite nature of marital commitment: Personal, moral, and structural reasons to stay married. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 1, 160-177.
- Karney, B. & Bradbury, T. (1995). The Longitudinal Course of Marital Quality and Stability: A Review of Theory, Method, and Research. *Psychological Bulletin*, 118, 1, 3-34
- Kimble, C., Hirt E., Diaz-Loving R., Hosch, H., Lucker, W., Zárata, M.. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Prentice Hall.
- Kline, G., Stanley, S., Markman, H., Olmos-Gallo, A., St. Peters, M. Whitton, S. & Prado, L. (2004). Timing Is Everything: Pre-Engagement cohabitation and Increased Risk for Poor Marital Outcomes. *Journal of Family Psychology*, 18, 2, 311–318.
- Le, B., & Agnew, C. (2003). Commitment and its theorized determinants; a meta-analysis of the investment model. *Personal Relationships*, 10, 35-57.
- Levenson, R. & Gottman, J. (1985). Physiological and affective predictors of change in relationship satisfaction. *Journal of personality and social psychology*, 49, 1, 85-97.
- Levinger, G. (1979). A social exchange view on the dissolution of pair relationships. En Burgess, R. & Huston, T. (Eds.) *Social exchange in developing relationships*. Academic Press: USA.
- Lignan, L., Avelarde, B., Sánchez, R. Díaz-Loving. R. y Rivera, S. (1996). Cambios y estabildades a través del tiempo de las emociones, intimidad y conflicto en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, 6, 282-288.

- López, B. C., Rivera, A., S. y Reyes, L. I. (2007). Inventario de estrategias de mantenimiento de la amistad. *RIDEP*, 23, 1, 23 – 39.
- Martínez, L. S. y Valdez, M. J. (1998). La satisfacción marital y nivel de escolaridad. *La Psicología Social en México*, 7, 150-155.
- Marshall, T. C. (2008). Cultural differences in intimacy: The influence of gender-role ideology and individualism collectivism. *Journal of Social and Personal Relationships*, 25, 143, 143-168.
- Martínez, L. y Valdez, M., J. (1998). La satisfacción marital y nivel de escolaridad. *La Psicología Social en México*, 7, 150-155.
- Mejía, S. V. (1999). *La pareja: El trabajo remunerado en la mujer y la relación con la satisfacción marital*. Tesis de licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Miller, R., Perlman, D., Brehm, S. (2007). *Intimate relationships*. USA: Mc Graw Hill.
- Overall, N. & Sibley, C (2007). When accommodation matters: Situational dependency within daily interactions with romantic partners. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44, 95-104.
- Paniyatou, G. (2005). Love, commitment and response to conflict among Cypriot dating couples: Two models, one relationship. *International Journal of Psuchology*, 40, 2, 108–17.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988). Satisfacción Marital en matrimonios mexicanos: Diferencias por número de años de casados, escolaridad, número de hijos, sexo y edad. *La Psicología social en México*, 1, 399-408.
- Pick, S. y López, A. (1986). *Cómo investigar en ciencias sociales*. (3 ed.). México: Trillas.
- Pizarro, N. (1998). *Tratado de metodologías de la ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI de España.

- Previti, P. & Amato, P. (2003). Why stay married? Rewards, barriers and marital stability. *Journal of marriage and Family*, 65, 3, 561-573.
- Polk, D. (2011). Evaluating fairness: a critical assessment in equity theory. En Chadee, D. (Eds.) *Theories in Social Psychology*. USA: John Wiley & sons.
- Ragsdale, J. D. & Brandau-Brown, F. (2004). Measuring relational maintenance in marriage: theoretical and methodological. *The Southern Communication Journal*, 69, 2.
- Retana, B. y Sánchez, R. (2005). Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 10, 1, 127-141.
- Retana, B y Sánchez, R. (2006). Evaluación psicológica de la estabilidad de la relación romántica. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XXIII, 1, 77-95.
- Rhatigan, D.L., Moore, T.M., & Stuart, G.L. (2005). An Investment Model analysis of relationship stability among women court-mandated to violence interventions. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 313-322.
- Rocha, S. T. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: La brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 1, 21, 42-49.
- Rivera, A, S., Cruz, C., C., Arnaldo, O., O. y Díaz-Loving, R. (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. *La Psicología Social en México*, X, 229-236.
- Rodríguez, O. y Sabrina, I. (1998). *Autoconcepto y satisfacción marital en parejas estériles por factor masculino*. Tesis de maestría no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Romero, A., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 23, 1, 121-147.
- Rusbult, C. (1980). Commitment and Satisfaction in Romantic Associations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16, 172-186.

- Rusbult, C. (1983). A Longitudinal Test of the Investment Model: The development (and Deterioration) of Satisfaction and Commitment in Heterosexual Involvements. *American Psychological Association, 45*, 1, 101-117.
- Rusbult, C. (1986). Predicting Satisfaction and Commitment in Adult Romantic Involvements: An Assessment of the Generalizability of the Investment Model. *Social Psychology Quarterly, 49*, 1, 81-89.
- Rusbult, C., Johnson, D. & Morrow, G. (1986). Predicting Satisfaction and commitment in adult romantic involvements: An assessment of the generalizability of the investment model. *Social Psychology Quaterly, 49*, 1, 81-89.
- Rusbult, C. & Buunk, B. (1993). Commitment processes in close relationships: an interdependence analysis. *Journal of Social and Personal Relationships, 10*, 175-204.
- Rusbult, C., Martz, J. & Agnew, C. (1998). The investment model scale: measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships, 5*, 357-391.
- Rusbult, C., Coolsen, M., Kirchner, J., & Clark, J., Commitment. En Vangelisti, A., & Perlman, D. (2006). *The Cambridge handbook of personal relationships*. Cambridge University Press 615-635.
- Sánchez, A., R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de Maestría no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez, A. R. (2000). *Validación empírica de la teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja*. Tesis de Doctorado no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Sánchez, S. J., Hernández, G. L. y Romero, L. (1997). Predictores psicosociales del fracaso conyugal: Un estudio exploratorio. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 3, 125-136.
- Sánchez, A., R. (2007). Significado Psicológico del Amor Pasional: Lo claro y lo Oscuro. *Interamerican Journal of Psychology*, 41.
- Sánchez, A., R. (2009). *Expectativas*, percepción de estabilidad y estrategias de mantenimiento en las relaciones amorosas. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 14, 2, 229-243.
- Serrano, G y Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. *Psichothema*, 5, 151-167.
- Shaw, M.E., & Costanzo, P. R. (1982). *Theories of social psychology* (2nd ed.). New York: McGraw-Hill.
- Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Barcelona: Planeta.
- Sprecher, S. (2001). Equity and social exchange in dating couples: Associations with satisfaction, commitment, and stability. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 599-613.
- Stafford, L. & Canary, D. (2006). Equity and Interdependence as Predictors of Relational Maintenance Strategies. *Journal of Family Communication*, 6, 4, 227-254.
- Stafford, L. & Haas, S. (2005). Maintenance Behaviors in Same-Sex and Marital Relationships: A Matched Sample Comparison. *The Journal of Family Communication*, 5, 1, 43-60.
- Stanley, S. & Markman, H. (1992). Assessing Commitment in Personal Relationships. *Journal of Marriage and the Family*, 54, 595-608.
- Stanley, S., Whitton, S., & Markman, H. (2004). Maybe I Do. Interpersonal Commitment and Premarital or Nonmarital Cohabitation. *Journal of Marital Issues*, 25, 4, 496-519.

- Stanley, S. M., Rhoades, G. K., & Markman, H. J. (2006). Sliding vs. Deciding: Inertia and the premarital cohabitation effect. *Family Relations*, 55, 499 - 509.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love . *Psychological review*, 93, 119-135.
- Tzeng, O. (1992). Introduction. En Tzeng, O. (Eds.) *Theories of love development, maintenance and dissolution. Octogonal cycle and differential perspectives*. USA: Praeger, 3-22.
- Tzeng, O. & Chataignier, C. (1992). Family systems theory perspective on love: development, maintenance, and intervention. En Tzeng, O. (Eds.) *Theories of love development, maintenance and dissolution. Octogonal cycle and differential perspectives*. USA: Praeger, 187-209.
- Tzeng, O. & Gomez, M. (1992). Structural components paradigm of love. En Tzeng, O. (Eds.) *Theories of love development, maintenance and dissolution. Octogonal cycle and differential perspectives*. USA: Praeger, 161-184.
- Tzeng, O. Yoo, S. & Chataignier, C. (1992). Theories of love dissolution and divorce. En Tzeng, O. (Eds.) *Theories of love development, maintenance and dissolution. Octogonal cycle and differential perspectives*. USA: Praeger, 210-242.
- Valdez, M. J. L., González, E., Sánchez, M., Mejía, I. y Vargas, T., (2005). *Factores que influyen en la permanencia de la pareja*, ponencia presentada en el III Congreso Mexicano de Relaciones Personales, Acapulco, México.
- Valdez, J. L.; González-Arratia, N., I., Torres, M. A., Rocha, N. C. (2011). Estrategias Biológicas y Psicosocioculturales que Intervienen en la Conservación de la Pareja: Un Análisis por sexo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16, 1, 57-72.
- Vangelisti, A. L., & Huston, T. L. (1994). Maintaining marital satisfaction and love. En Canary D. J. & Stafford L. (Eds.). *Communication and relational maintenance* New York: Academic, 165-186.

- Vidal, G. L. (2005). *Relación entre las estrategias de manejo de conflicto y la satisfacción marital en hombres y mujeres*. Tesis de licenciatura no publicada. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wang, H. & Amato, R. P. (2000). Predictors of divorce adjustment: stressors, resources and definitions. *Journal of marriage and the family*, 62, 655-668.
- Weigel, D. J., & Ballard-Reisch, D. S. (1999). How couples maintain marriages: A closer look at self and spouse influence upon the use of maintenance behaviors in marriages. *Family Relations*, 48, 263-269.
- Weinman, S. R. (1979). Marital Satisfaction over the life cycle: A critique and proposal. *Journal of Marriage and the family*, 41, 1, 7-12.
- White, James M. and Klein, David M. (2002). *Family Theories* (2nd ed.) Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- Wright, K. (2004). Online relational maintenance strategies and perceptions of partners within exclusively Internet based and primarily internet-based relationships. *Communication Studies*, 5, 2, 239-253.
- Yela, G. C. (2000). *El amor desde la psicología social: ni tan libres ni tan racionales*. España: Psicología Pirámide.

Anexo 2

El siguiente cuestionario forma parte de un estudio que se está realizando en la Universidad Nacional Autónoma de México sobre las relaciones de pareja con el fin de desarrollar programas que ayuden a mejorarlas, por lo que la información que usted nos proporcione será tratada estadísticamente y de manera anónima. Le pedimos contestar a las preguntas con sinceridad, ya que de sus respuestas depende el éxito que tengan dichos programas.

Instrucciones. Marque con una cruz la opción según corresponda

Sexo:	<input type="checkbox"/> Hombre	<input type="checkbox"/> Mujer	Edad:
Estado civil:	<input type="checkbox"/> Soltero	<input type="checkbox"/> Casado	<input type="checkbox"/> Divorciado
			<input type="checkbox"/> Unión libre
			()
Escolaridad:	<input type="checkbox"/> Primaria	<input type="checkbox"/> Secundaria	<input type="checkbox"/> Bachillerato
			Licenciatura
			<input type="checkbox"/> Posgrado
Cuánto tiempo lleva en su relación actual de pareja:	. años		Núm. de hijos:
¿Usted depende económicamente de su pareja?	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No	¿Usted absorbe la mayoría de los gastos en su hogar?
			<input type="checkbox"/> Sí
			<input type="checkbox"/> No

En el siguiente apartado usted encontrará una serie de afirmaciones, le pedimos marque con una cruz la opción que indique qué tan frecuentemente sucede lo planteado.

Una persona permanece en una relación de pareja...

Nunca

Rara vez

Algunas veces

Frecuentemente

Siempre

1	En primer lugar porque se quieren, aunque luego sólo es por dependencia económica					
2	Por cariño					
3	Porque está enamorado de la otra persona					
4	Por el "qué dirán"					
5	Porque es feliz					